

CAPITULO IX

DISCUSION GENERAL Y CONCLUSIONES

IX.1-INTRODUCCION

A lo largo de esta tesis se han planteado y discutido diversas evidencias relacionadas a los contextos arqueológicos costeros, parte de las cuales han sido comparadas con el registro del interior pampeano. Como se ha expresado anteriormente, de las investigaciones desarrolladas durante el siglo XX en el litoral marítimo bonaerense se desprenden dos hipótesis alternativas. Por un lado, se sostuvo la existencia de grupos culturales costeros diferentes de los de las llanuras, y por el otro, se propuso que tanto los sitios arqueológicos de la costa como los del interior están formados por materiales pertenecientes a las mismas poblaciones. Estas ideas han estado subyacentes en la discusión de este estudio, en el que se aportan datos que contribuyen a su contrastación.

En este capítulo se presenta un modelo regional acerca de la utilización de la costa atlántica por las poblaciones pampeanas prehispánicas. Para ello se articulan los resultados obtenidos, desarrollados en los capítulos previos, con la información producida a partir de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo por distintos autores en la Región Pampeana. También se analizan las diferentes evidencias que han sido propuestas acerca de la identidad étnica en la costa atlántica. Sobre la base de nuevos enfoques teóricos se profundiza la discusión de estos datos y se exploran otras posibles vías indirectas de acercamiento a la relación costa-interior, en una escala espacial más extensa que la del área de estudio. La determinación de patrones diferenciales y semejantes en la cultura material de los conjuntos costeros y del interior puede brindar una aproximación a la adscripción cultural de las sociedades humanas que ocuparon tanto el litoral marítimo como las llanuras y las sierras durante el Holoceno medio y tardío.

Además, se evalúa la distribución espacial y temporal de las materias primas costeras y los moluscos marinos recuperados en distintos contextos arqueológicos del interior. Se examinan las variaciones de las frecuencias de los rodados costeros en función de las distancias respecto de sus fuentes de abastecimiento, su relación con la materia prima predominante en la región (la cuarcita) y las posibles formas de aprovisionamiento. Con estos

estudios se pretende obtener información relevante para abordar aspectos como la movilidad y los territorios de los grupos cazadores-recolectores. Asimismo, se discute cómo los moluscos marinos y algunos elementos registrados en NM1 podrían haber funcionado dentro de las esferas social e ideacional de las sociedades pampeanas.

IX.2-EL USO DEL ESPACIO EN EL LITORAL MARITIMO PAMPEANO

Para discutir la relación entre la costa y el interior primero es necesario analizar brevemente cómo se usó el espacio en el litoral marítimo bajo estudio, de acuerdo a las ideas que se delinearon en los capítulos anteriores. En este trabajo de investigación se ha remarcado que la costa atlántica pampeana no conforma un bloque homogéneo ya que existen importantes diferencias en torno a sus principales geoformas y a la distribución espacial del registro arqueológico. En el ambiente costero se distinguen dos rasgos físicos principales: las costas altas con barrancas marinas, en el sector ubicado entre Cabo Corrientes y Punta Hermengo, y las costas bajas con cadenas continuas de médanos, entre Miramar y el río Quequén Salado. Como se ha señalado en el capítulo VI, las materias primas líticas más utilizadas en ambos sectores muestran tendencias particulares conforme a su procedencia; esto, entre otros factores, puede estar influido por la disponibilidad de los rodados costeros. En las costas con acantilados, donde el acceso a sus escasos y pequeños depósitos de rodados es difícil, se ha aprovechado con mayor frecuencia la ortocuarcita del Grupo Sierras Bayas. Mientras que en las costas bajas, donde los depósitos son fácilmente accesibles, más abundantes y de mayor tamaño, dominan los rodados.

Asimismo, la distribución geográfica de los hallazgos muestra una significativa concentración de conjuntos arqueológicos entre Cabo Corrientes y el río Quequén Grande. En el tramo ubicado entre Punta Negra y el río Quequén Salado se ha recuperado un menor número de materiales lo cual estaría evidenciando que la ocupación humana fue menos frecuente o más discontinua. Entre las características que pueden haber incidido en estas diferencias de intensidad entre las ocupaciones de ambos sectores se destaca que al sudoeste de Punta Negra se presentan amplios campos de médanos elevados, un menor número de cursos de agua permanente y una mayor distancia a los afloramientos serranos de materias primas líticas (véase discusión en capítulo V). Si bien existen variaciones en la densidad de los hallazgos, los artefactos producidos durante la talla de los rodados están ampliamente distribuidos en las costas bajas. Durante las prospecciones sistemáticas se han detectado restos arqueológicos en alrededor de un 70% de las unidades de muestreo efectuadas en la

cadena de dunas (capítulo IV). Los numerosos depósitos secundarios de rodados se encuentran diseminados en forma amplia a lo largo de estas costas, de lo que se desprende que fueron explotados de manera extensiva desde diferentes puntos próximos a los mismos. De esta forma, los derivados materiales de estas actividades se hallan dispersos en la faja medanosa, lo cual advierte que en el pasado no se acudía necesariamente a zonas específicas del paisaje litoral.

Dentro de una escala espacial más amplia se observa un marcado contraste en la utilización de la línea de médanos del área de estudio respecto de los sectores litorales adyacentes. Al sudoeste del río Quequén Salado los sitios costeros se han detectado desde el río Sauce Grande hasta los alrededores de la Farola Monte Hermoso (Ameghino 1910 b; Austral 1965; Bayón y Politis 1996; Bayón y Zavala 1997; Conlazo 1983; Imbelloni 1928; Politis *et al.* 1994). En la faja costera donde fueron hallados estos conjuntos o en sus cercanías están disponibles los rodados cuarcíticos fluviales que fueron arrastrados por dicho río a lo largo del tiempo (Bayón y Zavala 1997). Por el momento no se han registrado sitios arqueológicos en la cadena de dunas de la Barrera Oriental (V. Aldazabal com. pers. 2001) ni en la ubicada entre los ríos Quequén Salado y Sauce Grande (Conlazo 1983; capítulo IV). Estos sectores poseen dos particularidades que pueden haber influido en este hecho. Primero, los rodados costeros son muy poco frecuentes y, cuando se presentan, se disponen en forma aislada y dispersa. Por otro lado, al norte de la zona rocosa de Cabo Corrientes los clastos volcánicos habitualmente tienen tamaños muy pequeños. Segundo, el sector comprendido entre Punta Rasa y la Laguna de Mar Chiquita no posee ríos ni arroyos que desemboken en el océano y varias de las lagunas contiguas a los médanos tienen aguas salobres¹. Entre el río Quequén Salado y el Sauce Grande solo se observan dos arroyos transitorios que habitualmente no logran atravesar la cadena de dunas. Por lo tanto, la falta o escasez de materias primas líticas locales en cantidades abundantes y de dimensiones adecuadas, así como de cursos de agua permanentes pueden ser factores causales del uso diferencial dado a los sectores medanosos pampeanos.

A las tendencias observadas a lo largo de la costa se le agregan otras que atraviesan el área de estudio en sentido transversal y articulan los contextos de la línea de dunas con los de las llanuras adyacentes. Los distintos ambientes como la playa, las diferentes zonas de la faja de médanos (dunas móviles, semifijas y fijas) y las llanuras ofrecieron a los seres humanos

¹ Véanse por ejemplo las dificultades que tuvo Morris (1956) a mediados del siglo XVIII, en sus intentos por atravesar este sector, debidas a la falta de agua potable.

diversos recursos utilizables. Además de las distinciones en la distribución de la fauna, la flora y los minerales, estos entornos también presentan singularidades en la evidencia arqueológica. Es importante tener en cuenta que los potenciales restos de las actividades que se hayan llevado a cabo en la playa, como la obtención de rodados o la caza de fauna marina, han sido destruidos por la constante acción del mar. Esta característica intrínseca de la zona de playa limita el análisis de las ocupaciones humanas del litoral marítimo pampeano dado que, probablemente, se cuenta con una fracción parcial de los ambientes donde fueron usados y descartados materiales por los cazadores-recolectores.

Antes de abordar el registro de los sitios de la faja de médanos es necesario discutir su cronología, aunque la ausencia de contextos estratigráficos y la consecuente falta de preservación de restos orgánicos dificulte su tratamiento. Politis (1984 a) atribuyó estos conjuntos al Holoceno tardío a partir de la presencia de artefactos diagnósticos, tales como puntas de proyectil triangulares pequeñas y cerámica, así como por su estrecha vinculación con la línea actual de costa. Sobre la base de estudios geológicos y paleoambientales recientes (véase capítulo III) se ha establecido que la altura del nivel del mar se estabilizó entre los 6.000-5.000 años A.P., luego del máximo transgresivo holocénico, y que a partir de ese momento comenzó la formación de las cadenas de médanos. Estas evidencias indican que una parte de los sitios costeros también podrían corresponder al fragmento temporal del Holoceno medio posterior a este cambio global. A su vez, en la superficie de la zona de dunas se han recuperado puntas de proyectil "cola de pescado" que se asocian a edades más tempranas (capítulos V y VI). Sin embargo, estos artefactos no son informativos acerca de la explotación del ambiente costero ya que los sitios de donde provienen no se ubicaban próximos a la línea de ribera cuando fueron ocupados. El hallazgo de puntas "cola de pescado" en la faja de dunas puede deberse tanto al retrabajo o la erosión de depósitos arqueológicos del Pleistoceno final-Holoceno temprano, ubicados en la llanura que se desarrollaba por encima de los sedimentos entoscados, como al reciclado de materiales de sitios antiguos (Flegenheimer y Bayón 1996). Por consiguiente, es posible asignar a la mayoría de los conjuntos localizados en la faja medanosa al período comprendido entre el Holoceno medio y, fundamentalmente, el tardío.

Los sitios expuestos en los médanos móviles cercanos a la línea de ribera están constituidos por gran cantidad de desechos y núcleos producidos por la talla *in situ* de rodados. En menor medida, en estas materias primas costeras se registran nódulos que no han sido aprovechados, algunos instrumentos manufacturados por medio de lascados, percutores y yunques, así como escasos artefactos de cuarcita y ftanita. En este sector de la faja de médanos se han desarrollado tareas específicas vinculadas con la reducción bipolar de los

rodados locales dentro de una estrategia tecnológica expeditiva. Conjuntamente con estas rocas se puede haber explotado la fauna marina exclusiva del litoral o los animales terrestres que habitaban estos ambientes áridos. Los sitios MDS, Mo, AV3, LEU, Be1, Be2, Be3, FG y Car, analizados en este trabajo, son ejemplos de estos talleres costeros (véase capítulo VI).

Hacia el interior se observa un progresivo aumento en la utilización de rocas alóctonas transportadas desde los sistemas serranos mostrando, en principio, un uso diferencial de las distintas zonas del cordón de dunas. Como se ha observado entre los sitios AV1 y AV3, en algunos sectores puede existir un pronunciado contraste en las materias primas empleadas y los instrumentos líticos descartados. En estos casos, en los talleres cercanos a la zona de playa fueron explotados principalmente rodados y se ha abandonado una muy baja proporción de instrumentos líticos en relación con los desechos y los núcleos. En tanto que en los contextos ubicados hacia el interior del cordón de médanos predomina la ortocuarcita del Grupo Sierras Bayas y los instrumentos son más abundantes, superando los valores que presentan los núcleos. En estos últimos sitios se desarrollaron algunas tareas distintas a las llevadas a cabo en los talleres que podrían asociarse con campamentos temporarios localizados fuera de las bases residenciales o con otros tipos de sitios de actividades específicas (p. ej. matanza y procesamiento de presas).

A su vez, en los escasos conjuntos de la cadena de dunas donde fueron registrados materiales de molienda y cerámica también preponderan las materias primas del interior. Estos sitios se ubican principalmente en la faja interna de médanos consolidados por vegetación herbácea. La supremacía de elementos alóctonos y la presencia de materiales ligados a tareas domésticas en la zona de dunas semifijas y fijas ubicadas hacia el interior sugiere el desarrollo de actividades más diversas y menos focalizadas que en la faja de médanos móviles próxima a la playa. Pueden mencionarse como ejemplos de estos contextos donde se habrían desarrollado actividades múltiples durante el Holoceno tardío las colecciones del arroyo Cristiano Muerto (MLP) y de la Ea. Los Médanos (colección Flia. Bosch). Los conjuntos del arroyo La Ballenera (MLP) y del curso inferior del río Sauce Grande (Austral 1965, 1994) también podrían corresponder a esta funcionalidad.

A diferencia del sector de médanos, en la llanura adyacente a los mismos se han registrado sitios extensos con conjuntos compuestos por numerosos artefactos en los que domina claramente la cuarcita sobre los rodados. Además, los instrumentos líticos presentan una importante diversidad y proporciones mayores que los núcleos. La escasez de morteros, molinos y manos registrada en las dunas se contrapone a la gran cantidad hallada en las llanuras ubicadas detrás de la línea de médanos. Los núcleos grandes de cuarcita abandonados

aun cuando poseían un importante potencial de reducción no fueron hallados en la faja de médanos donde los pocos núcleos de esta roca son pequeños y están generalmente agotados. Esta diversidad de artefactos, sumada a la mayor proporción de materias primas transportadas a través de distancias considerables, apoya la idea del desarrollo de actividades múltiples en estos posibles campamentos residenciales. Parte de estas evidencias han sido registradas en los cursos inferiores de distintos arroyos, como La Ballenera (colección Calderana de la laguna La Ballenera), Nutria Mansa (sitios de la Localidad Nutria Mansa y colecciones Flías. Mina e Ibargoyen), Cristiano Muerto (Flegenheimer *et al.* 2000), Claromecó (colección Flía. Massigoge) y del río Quequén Salado (sitio superficial Cueva del Tigre; Madrid *et al.* 2002).

Estas diferencias en las actividades realizadas en las zonas de la faja de médanos y en las llanuras contiguas traen aparejadas otras distinciones en cuanto a la duración y frecuencia de las ocupaciones que a su vez se asocian con las estrategias alternativas utilizadas para el abastecimiento de materiales líticos (Kuhn 1990, 1995). Con respecto a las estrategias de aprovisionamiento, se diferencian notoriamente los procedimientos seguidos en los talleres de la faja de médanos en relación con los de los campamentos de las llanuras adyacentes. Los artefactos sobre materias primas del interior recuperados en los talleres están constituidos por instrumentos de tamaño reducido, algunos núcleos pequeños, preformas grandes y desechos de talla. El estado avanzado de reducción que presentan estos materiales sobre rocas alóctonas permite inferir el desarrollo de actividades vinculadas con la confección, uso y mantenimiento de instrumentos dentro de una estrategia tecnológica conservada. Dentro de esta estrategia, parte de los instrumentos fueron manufacturados con anticipación a su uso en otros lugares ubicados fuera de la línea de médanos.

Una estrategia para disponer de instrumentos líticos con anterioridad a su utilización consiste en el aprovisionamiento por parte de los individuos con *toolkits* (conjunto de instrumentos y elementos para su confección) compuestos por un número limitado de elementos (Kuhn 1990; véase discusión para el río Quequén Grande en Martínez 1999). Esta estrategia produce un bajo número de subproductos. De este modo, es esperable que las materias primas no locales se presenten en forma de instrumentos y muy escasos artefactos sin retoque (i. e. núcleos, formas-base y desechos). Los elementos que componen un *toolkit* son generalmente instrumentos multifuncionales, flexibles, versátiles y mantenibles, como también elementos para su manufactura (formas-base o algunos núcleos ya reducidos y percutores). Dichos instrumentos deben presentar evidencias de reformatización, retalla y reactivación (Kuhn 1990, 1995).

En parte, los correlatos materiales esperados para una estrategia de aprovisionamiento de los individuos (*sensu* Kuhn 1990) se ven reflejados en los artefactos manufacturados en cuarcita de los talleres de la faja de médanos. En los sitios superficiales se hallaron raederas doble convergentes de cuarcita con retalla extendida, diseños más elaborados y estados de reducción más avanzados que otros instrumentos. Los estudios funcionales de microrrastros de utilización señalan que las raederas de los distintos sitios del Area Interserrana son instrumentos multifuncionales empleados para un amplio rango de actividades como cortar y raspar diferentes materiales (Landini *et al* 2000; Marcela Leipus com. pers. 1999). Las preformas de grandes dimensiones registradas en la costa son objetos fácilmente transportables que pueden ser retocados para su uso. El hallazgo de estas preformas y de escasos núcleos agotados implica que al menos algunos elementos para la manufactura de instrumentos han sido transportados al litoral marítimo. Esto, junto con el registro de instrumentos multifuncionales como las raederas de cuarcita y la baja frecuencia de desechos de talla de esta roca, indicarían que algunos de los artefactos de cuarcita descartados en la costa pudieron integrar *toolkits* individuales (véase Kuhn 1990; Nelson 1991). De esta manera, parte de los instrumentos de cuarcita fueron totalmente elaborados fuera de la faja de médanos o ingresados a la costa en un estado avanzado de formatización, mientras que en el litoral solo fueron mantenidos o reparados de acuerdo a las necesidades del momento.

Por su parte, como se ha visto en la Localidad Nutria Mansa, detrás de la línea de médanos fueron hallados numerosos materiales manufacturados por picado, abrasión y/o pulido, tales como materiales de molienda y bolas de boleadora. La presencia de estos artefactos, sumado a los núcleos grandes de cuarcita de grano fino, en los cursos inferiores de algunos arroyos como Nutria Mansa y Claromecó muestra el transporte de volúmenes sustanciales de rocas previamente preparadas procedentes del interior (fundamentalmente de las sierras de Tandilia). Tal como fue identificado para el curso medio del río Quequén Grande por Martínez (1999), estos núcleos de cuarcita mínimamente modificados fueron acarreados y dispuestos en lugares donde esta materia prima no está disponible conformando parte del equipamiento de los sitios para usos futuros. Así, estos materiales de molienda pesados y núcleos de cuarcita vinculados a la producción no estandarizada de lascas se pueden considerar como *site furniture* (artefactos específicos de cada sitio que, generalmente, no son trasladados del lugar). Los núcleos habrían sido acumulados en determinados sectores del paisaje que eran utilizados en forma regular por los ocupantes de los sitios, formando depósitos de materia prima secundarios y antrópicos, siguiendo una estrategia de aprovisionamiento de lugares (*sensu* Kuhn 1990, 1995; véanse también Binford 1979, 1990;

Camilli 1989; Martínez 1999; Nelson 1991; Parry y Kelly 1987; Webb 1993).

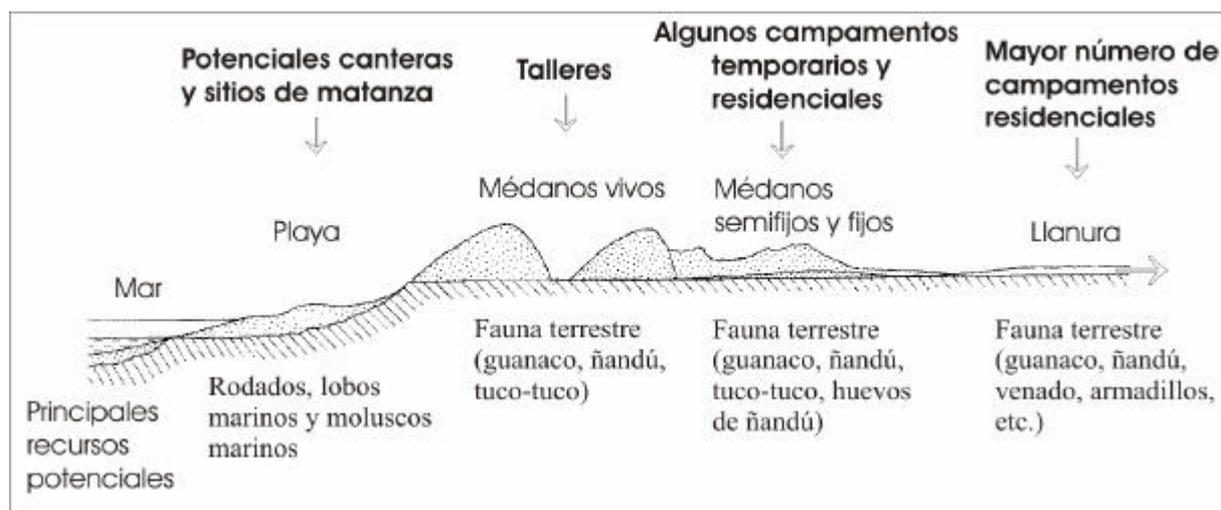
En comparación con la zona de dunas próximas a la línea de ribera, en la parte interna de la faja de médanos pueden hallarse algunos campamentos temporarios o residenciales que señalarían estadías más prolongadas que en los talleres. En el caso de los campamentos localizados en las llanuras cercanas a la costa, además de una mayor permanencia en el lugar las evidencias materiales indican una mayor redundancia ocupacional con respecto a los asentamientos de la faja de médanos. En cambio, en las dunas móviles más próximas a la playa se desarrollaron actividades limitadas con un período de duración más breve en las cuales se explotaron, de manera no intensiva, las rocas disponibles en sus alrededores. La variabilidad espacial en la ubicación de los médanos influye en el hecho de que no sea frecuente la reocupación de sitios particulares a lo largo de los ciclos anuales. Los patrones espaciales de estos hallazgos se asocian episodios cortos de ocupaciones únicas o con la agregación de distintos talleres en el largo plazo.

Con esta resumida caracterización general del registro arqueológico de los médanos móviles próximos a la costa, los médanos fijos internos y las llanuras, se ha querido demostrar que las diferencias entre los conjuntos materiales acumulados a través del tiempo en los distintos ambientes indican formas recurrentes de interacción entre las poblaciones humanas y determinados sectores del paisaje. De acuerdo a la ubicación topográfica de los sitios se pueden reconocer variaciones en el empleo de las rocas así como en la cantidad y la diversidad de artefactos descartados (Tabla IX.1). Esto señala el desarrollo de actividades variables durante estadías con diferente duración que llevaron a la planificación de distintas estrategias de aprovisionamiento de los materiales líticos. Estas tendencias espaciales que presenta la evidencia arqueológica en el área de estudio pueden ser esquematizadas como se muestra en la Figura IX.1.

Tabla IX.1: Variaciones de los contextos costeros de acuerdo su ubicación topográfica

Características de los contextos	Ubicación topográfica			
	Playa	Médanos próximos a la línea de playa	Médanos internos cercanos a la llanura	Llanura
Materias primas	Ausencia de materiales	Predominio de rocas locales (rodados)	Predominio de rocas alóctonas (cuarcita)	Predominio de rocas alóctonas (cuarcita)
Materiales líticos y alfarería	-	Abundantes desechos de talla y núcleos. Algunos percutores y yunques. Escasos instrumentos tallados	Escasos materiales de molienda y alfarería. Mayor diversidad de instrumentos tallados	Alfarería, numerosos artefactos de molienda, núcleos grandes de cuarcita. Numerosos instrumentos tallados
Tendencias funcionales	Actividades específicas?	Actividades específicas	Actividades múltiples y específicas	Actividades múltiples
Duración de la ocupación	Estadías muy breves y episódicas	Estadías breves	Estadías prolongadas	Estadías más prolongadas y redundancia ocupacional
Estrategias de aprovisionamiento	-	Aprovisionamiento de los individuos con rocas alóctonas (cuarcita)	-	Aprovisionamiento de lugares con rocas alóctonas (cuarcita)

Figura IX.1: Modelo de ocupación del espacio en el litoral marítimo pampeano



Como se ha mostrado, en la cadena de médanos se han detectado muy escasos sitios arqueológicos cuyos materiales puedan ser asociados con las tareas desarrolladas en campamentos base. Este es un aspecto de vital importancia para la discusión de la relación entre la costa atlántica y el interior pampeano, ya que señalaría que el circuito anual de movimientos residenciales de los cazadores-recolectores que generaron los sitios costeros no incluía de manera frecuente a la faja de dunas litorales. El hecho de que la mayoría de los contextos hallados en la línea de médanos sean lugares donde se realizaron actividades limitadas no apoya la hipótesis que propone la existencia de poblaciones asentadas permanentemente en el ambiente costero con una subsistencia basada en la explotación

intensiva de recursos marinos. Además hay otros aspectos que contradicen esta idea, que serán discutidos en la sección siguiente.

IX.3-INTERACCION ENTRE EL LITORAL MARITIMO Y EL INTERIOR DE LA REGION PAMPEANA

IX.3.1-Identidad étnica y cultura material

El problema de la etnicidad en arqueología ha sido abordado desde nuevos enfoques (Díaz-Andreu 1998; Hodder 1994; Jones 1997; Shennan 1989; Wells 1998) en los cuales se ha cuestionado la utilización de entidades discretas y estáticas, como las industrias o las culturas arqueológicas, para explicar las divergencias espaciales y temporales en el registro. De estas perspectivas, también se ha criticado el hecho de que los componentes artefactuales de estas unidades eran considerados productos exclusivos de la expresión directa de normas mentales materializadas en los objetos. Se propuso que la variabilidad en los conjuntos materiales puede no deberse a que personas distintas en lugares diferentes poseen ideas particulares de cómo hacer las cosas (p. ej. Jones 1997; Renfrew 1979; Shennan 1989).

En el influyente trabajo de Barth (1976) los grupos étnicos fueron definidos como una autoconstrucción consciente y subjetiva de un conjunto de individuos que se consideran con una identidad cultural distinta con respecto a otras agrupaciones de personas. La identidad delimita a los seres humanos dentro de un mundo social más extenso. En este capítulo se utiliza el concepto de grupo étnico en un sentido amplio, entendido como un nivel de organización social dentro de una unidad espacial que incluye una serie de grupos interrelacionados a partir de una identidad común. Esta interrelación grupal incluye intercambios de información, objetos e individuos. La etnicidad es el fenómeno por el cual las poblaciones humanas emplean un rango de significados compartidos para simbolizar y mantener su propia organización interna en oposición a otros grupos similares. La interacción entre los distintos grupos étnicos se produce a partir de la comunicación social de diferencias culturales (Cohen 1978; Eriksen 1993).

Los grupos étnicos han sido caracterizados a partir de una serie de elementos compartidos por sus integrantes. Entre los componentes más difundidos se encuentran los siguientes: descendencia y pasado común, lengua, rasgos físicos, cultura material (tipos de vestimenta, formas de las viviendas, clases de instrumentos, ornamentación, etc.), contigüidad territorial, prácticas rituales, sistema de valores colectivo, costumbres sociales, etc. (Barth

1976; Cohen 1978; Eriksen 1993; Jones 1997; entre otros). Sin embargo, dado su carácter subjetivo, situacional y dinámico se ha reconocido la falta de una relación directa entre estos elementos comunes y los grupos étnicos (Eriksen 1993; Nacuzzi 1998).

En el caso particular de la arqueología, parte de los fenómenos que sustentan una identidad colectiva de los individuos, como por ejemplo los mitos de origen, una historia compartida o la lengua, no están disponibles en el registro. Solamente los restos materiales pueden ser empleados para recabar datos acerca de la identidad étnica. Esto último se basa en la idea planteada por Hodder (1994) de que la cultura material no es un reflejo pasivo de las necesidades físicas de una sociedad. Los artefactos no son solo herramientas adaptativas para controlar o sobrevivir en el medio natural, sino que son elementos que además poseen un activo significado simbólico a partir del cual se construyen relaciones entre los seres humanos y se comunica información social. Por consiguiente, las preguntas acerca de la etnicidad deberían tratarse de responder en función de la cultura material que perduró al paso del tiempo.

La construcción de identidades étnicas en el pasado se manifiesta en el registro arqueológico a través de múltiples patrones observables en la distribución de determinados diseños de la cultura material (i. e. solapamientos, aislamientos y discontinuidades) (Jones 1997). En general, se sostiene que el hallazgo de semejanzas en los bienes culturales no necesariamente significa que fueron generados por un mismo grupo étnico y que la distribución de los materiales de un grupo singular puede no coincidir en el espacio. De hecho, no poseen la misma distribución los elementos que se intercambian y aquellos restos que son descartados en sus lugares de uso. Mientras ciertos ítems solo están presentes dentro de los límites sociales, otros, incluidos dentro de extensas redes de redistribución, atraviesan las fronteras con mayor facilidad (Hodder 1978, 1979, 1994). En consecuencia, grupos diferentes pueden presentar rasgos comunes en la cultura material o, también, una misma sociedad puede poseer algunas variaciones en cuanto a sus restos materiales. Esto último, puede depender de diversos factores como las divisiones internas del grupo (distinciones de género, edad, prestigio, creencias, etc.), la variabilidad funcional para las cuales los artefactos fueron utilizados y la frecuencia de intercambios (Binford 1965; Bowser 2000; Shanks y Tilley 1996; Shennan 1989). Las divisiones internas existentes dentro de agrupaciones mayores generan formas de identificación social que se interceptan a distintos niveles, empleando activamente diferentes signos de la cultura material para su comunicación (Wells 1998).

Si bien la identificación de grupos étnicos particulares en el registro arqueológico presenta serios inconvenientes, para Hodder (1979) es posible reconocer la etnicidad como un proceso, es decir, como una práctica social que elabora significados específicos en la cultura material en determinados contextos espaciales y temporales. Por su parte, Wells (1998: 242), a pesar de las dificultades, señaló dos ventajas que tiene la arqueología para realizar sus inferencias acerca de la identidad. La primera es la extensión temporal del registro que permite evaluar los procesos de cambio a lo largo del tiempo y la segunda consiste en la posibilidad de trabajar con muestras grandes para testear las hipótesis. Cabe resaltar que los recientes análisis sobre etnicidad han abordado sobre todo problemas arqueológicos relacionados con sociedades agropastoriles y con organización estatal (p. ej. Barret *et al.* 2000; Díaz-Andreu 1998; Jones 1997). Estas sociedades poseen marcadas diferencias internas, alta densidad demográfica y mayor diversidad de restos materiales en comparación con los grupos cazadores-recolectores. Por esta razón, se cree que a pesar de las limitaciones el estudio exploratorio de las diferencias y semejanzas grupales se ve favorecido en poblaciones de tamaño reducido, como las que habitaron la Región Pampeana, dado que existe menor probabilidad de que las distintas categorías de adscripción social se superpongan.

Desde que comenzaron los estudios arqueológicos en la Región Pampeana, diversos autores trataron el tema de la identidad étnica para explicar las diferencias entre los materiales de los sitios litorales y los del interior (véase discusión en Bonomo e.p.). En el capítulo II se realizó una revisión de los argumentos planteados para sostener que la costa atlántica y las llanuras eran ocupadas por los mismos grupos humanos o por poblaciones diferentes. Entre los investigadores que trabajaron en el litoral marítimo se destacan aquellos que se adscribían a la Escuela Histórico Cultural Austro-Alemana. Sus principales representantes, Menghín (1957, 1963) y Bórmida (1964, 1969), establecieron en forma explícita la existencia de grupos étnicos costeros a partir de las asociaciones artefactuales de los sitios. La definición de estas culturas arqueológicas y la clasificación de los conjuntos dentro de las industrias establecidas constituyeron uno de los principales fines de sus estudios así como de los de sus seguidores. A partir de la década de 1980, como consecuencia de un cambio hacia enfoques ecológico-sistémicos en la arqueología pampeana, fue abandonado el abordaje de los problemas vinculados con la identidad étnica dado que éstos se asociaban con la perspectiva Histórico Cultural.

Los autores que desarrollaron sus estudios en la costa atlántica (Ameghino 1910 a; Austral 1965; Bórmida 1964, 1969; Holmes 1912; Menghín 1957, 1963; Torres y Ameghino

1913; Vignati 1939, 1963) jerarquizaron distintas clases de elementos del registro material con la finalidad de delimitar "industrias", "culturas", "razas", "etnias" o "tribus". Estos investigadores asumieron que a partir de los rasgos biológicos de las poblaciones y las características de la cultura material consideradas significativas podían establecerse las pautas culturales de un grupo humano. Los indicadores arqueológicos empleados para discriminar grupos propios de la costa fueron las materias primas, las técnicas de manufactura, los tipos de instrumentos líticos manufacturados por lascados, la explotación de recursos marinos y las características físicas de los restos óseos humanos. Los principales elementos preservados en la cadena de médanos corresponden a materiales líticos, por lo cual los marcadores étnicos más utilizados para diferenciar los registros arqueológicos de la costa y del interior fueron la distribución espacial de la materia prima lítica junto con la técnica de talla asociada.

En las siguientes secciones se discuten los indicadores arriba mencionados a partir de los datos disponibles en el ámbito regional. Además se proponen otras vías independientes de aproximación a la relación costa-interior que consisten en el análisis de la distribución de diversas clases de materiales en los contextos de ambos ambientes. Se considera de vital importancia evaluar si existen diferencias o semejanzas entre los registros de la costa y el interior con respecto a: los recursos explotados, las características físicas de los esqueletos humanos, los ajueres funerarios asociados a los entierros, los atributos tecno-morfológicos de los instrumentos líticos y las técnicas de decoración y manufactura de la cerámica. Es necesario tener presente que algunas de las evidencias consideradas podrían estar vinculadas con la etnicidad. Sin embargo, para estudiar el problema de la etnicidad en su complejidad en el futuro deben ser ajustadas y profundizadas las escalas de análisis espacial y temporal de los tipos de variables aquí utilizadas para poder definir el modo en que se articulan en las distintas áreas del interior pampeano en diferentes períodos.

IX.3.2-Los productos costeros en el interior de la Región Pampeana

En primer lugar, para abordar la relación entre los contextos del litoral marítimo y los del interior es necesario analizar la distribución regional de los productos costeros. En numerosos sitios del interior de la Región Pampeana se han recuperado materiales provenientes de la costa atlántica (Figura IX.2). Estos elementos hallados fuera de la línea de médanos están constituidos por artefactos manufacturados en rodados, nódulos costeros sin modificación antrópica, moluscos en estado natural y cuentas de valvas marinas. A esto se le

agrega la presencia de coral, nácar, restos de peces (tiburón blanco y corvina negra) y mamíferos marinos (lobo marino y ballena de barba). Los rodados costeros (n=56 ocupaciones²) y los moluscos marinos (n=30 ocupaciones) son los más recurrentes (Tablas IX.2 a IX.5). Es necesario aclarar que debido a que el litoral marítimo no es un lugar puntual en el espacio, sino una amplia área de procedencia de los productos costeros, las distancias de los sitios a la costa actual fueron estimadas en relación con el punto más próximo en línea recta. Estas medidas son mínimas y en algunos casos, como los sitios de la Depresión del Salado, caen fuera de la distribución actual de las mayores concentraciones naturales de rodados costeros (véase capítulo IV), razón por la que las distancias a estos recursos líticos podrían ser superiores a las consideradas.

Tabla IX.2: Productos costeros en sitios del Pleistoceno tardío-Holoceno temprano: 12.000-7.500 años A.P

Sitio arqueológico	Funcionalidad	Materiales del litoral marítimo	Distancia a la costa	Fuentes
Cueva Tixi (1 ^{era} ocupación)	Actividades múltiples	Rodados	40 km	Mazzanti (1999), Mazzanti y Quintana (2001)
Los Pinos (Niv. Inferior)	Actividades múltiples	Rodados	40 km	Mazzanti (1999)
Amalia 2 (Niv. Arq. 2)	Actividades específicas	Rodados	40 km	Mazzanti (2002)
Amalia 2 (Niv. Arq. 3)	Actividades específicas	Rodados	40 km	Mazzanti (2002)
Paso Otero 5	Actividades específicas	Rodados	50 km	Martínez (1999), G. Martínez com. pers. 2001
Arroyo Seco 2 (Comp. Inferior)	Actividades múltiples	Rodados y moluscos	60 km	Fidalgo <i>et al.</i> (1986), Politis (1984 a), Politis <i>et al.</i> (1988)

Tabla IX.3: Productos costeros en sitios del Holoceno medio: 7.500-3.000 años A.P

Sitio arqueológico	Funcionalidad	Materiales del litoral marítimo	Distancia a la costa	Fuentes
El Guanaco Unid. 2 #	-	Rodados	13 km	Bayón <i>et al.</i> (2002)
Cueva Tixi (2 ^{da} ocup.)	Actividades específicas	Rodados	40 km	Mazzanti y Quintana (2001)
La Toma (Comp. Inferior)	Actividades específicas	Moluscos	40 km	Politis (1984 a), Madrid y Politis (1991)
Paso Otero 3 (4 ^a sup. de estabiliz.)	Actividades específicas	Rodados y moluscos	50 km	Martínez (1999), Martínez <i>et al.</i> (1997-98)
Arroyo Seco 2 (Comp. Medio)	Actividades múltiples y disposición de cadáveres	Rodados y moluscos	60 km	Fidalgo <i>et al.</i> (1986), Politis (1984 a), Politis <i>et al.</i> (1988), Barrientos (1997)
SA 17 Avestruz	Actividades múltiples	Moluscos	90 km	Austral <i>et al.</i> (1988)
Fortín Necochea (Unid. C)	Actividades múltiples	Moluscos	190 km	Crivelli Montero <i>et al.</i> (1987-88 b, 1997)
Casa de Piedra 1 (Ocup. Intermedias)	-	Moluscos y diente de tiburón	450 km	Gradín (1984), Quintana (1984)

Posiblemente Holoceno temprano-medio.

² Aquí el término ocupación se utiliza en un sentido amplio para englobar distintas categorías, como componentes, niveles, capas, ocupaciones y unidades, utilizadas por los arqueólogos pampeanos para separar conjuntos materiales asociados dentro de los sitios arqueológicos.

Figura IX.2: Principales sitios del interior de la Región Pampeana donde se hallaron recursos marinos

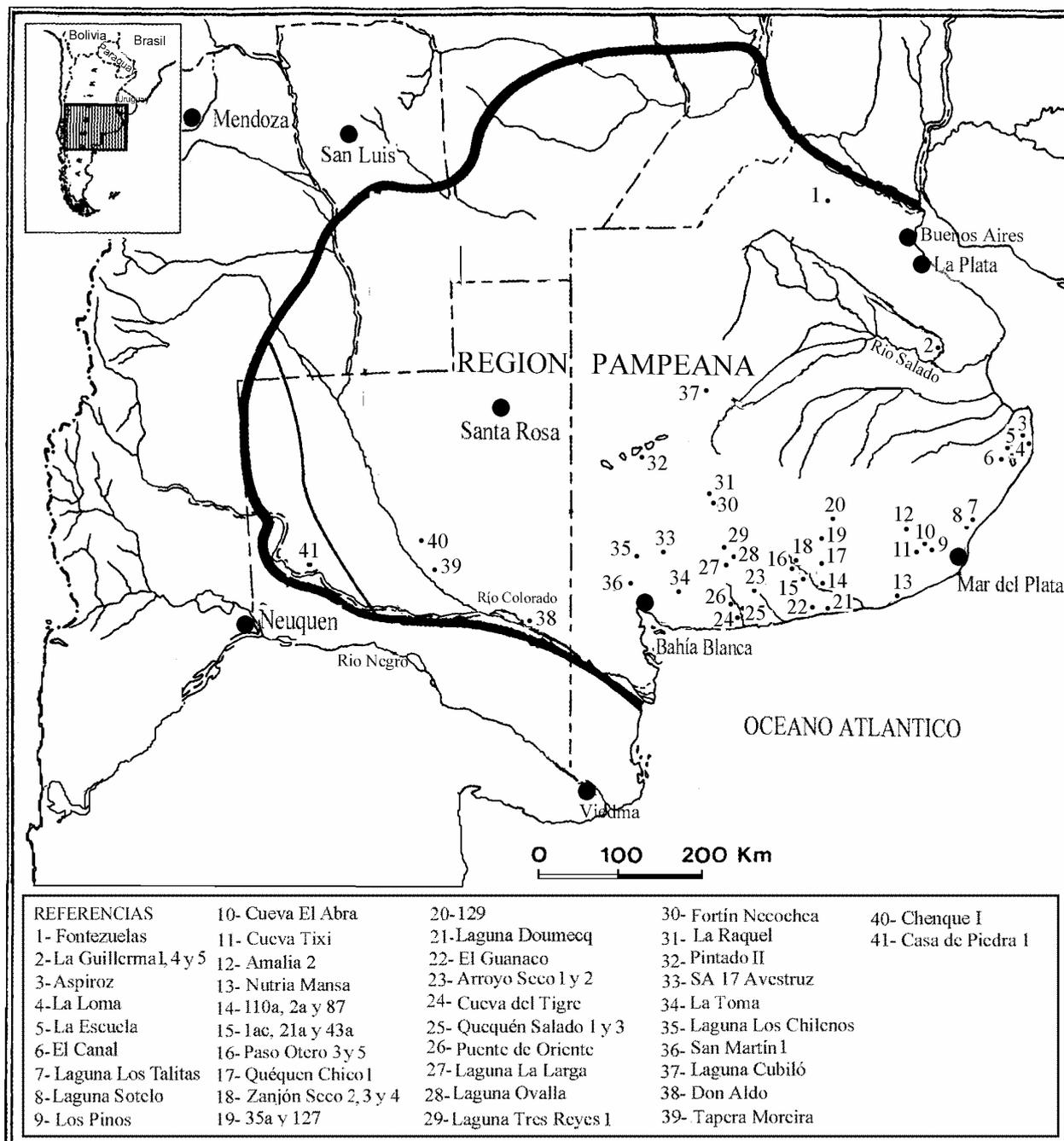


Tabla IX.4: Productos costeros en sitios del Holoceno tardío: 3.000- a la actualidad

Sitio arqueológico	Funcionalidad	Materiales del litoral marítimo	Distancia a la costa	Fuentes
Nutria Mansa 1 (Comp. Inferior)	Actividades múltiples	Rodados, lobo marino y tiburón blanco	3,5 km	Este trabajo
Nutria Mansa 1 (Niv. Superiores)	-	Rodados	3,5 km	Este trabajo
Nutria Mansa 2 (sup.)*	Actividades múltiples	Rodados y moluscos	3,5 km	Este trabajo
Laguna Sotelo	Actividades múltiples	Rodados, moluscos, ballena y corvina negra	6 km	Eugenio (1997), Eugenio y Aldazabal (1987-88)
Laguna Los Talitas	Actividades múltiples	Rodados	6 km	Eugenio (1997)
Cueva del Tigre (Sup./estratigrafía)*	Actividades múltiples	Rodados y moluscos	9 km	Madrid <i>et al.</i> (2002)
Quequén Salado 1 #	Actividades múltiples	Rodados	11 km	Este trabajo, Madrid <i>et al.</i> (2002)
El Guanaco Unidad 3	Actividades inhumatorias	Rodados	13 km	Bayón <i>et al.</i> (2002)
El Guanaco (Sup.)*	Actividades múltiples	Rodados	13 km	Flegenheimer <i>et al.</i> (2000)
La Escuela	-	Rodados	25 km	De Feo y Dellanegra (1995)
Aspiroz	-	Rodados	25 km	De Feo y Dellanegra (1995)
La Loma	Actividades múltiples	Rodados	25 km	Aldazabal (1997)
El Canal	Actividades múltiples	Rodados	25 km	Aldazabal (1997)
110 a (Sup.)*	-	Rodados	35 km	Apéndice IX.1, Martínez (1999)
El Puente-2 a (Sup.)*	Actividades múltiples	Rodados	35 km	Apéndice IX.1, Martínez (1999)
Ea. Flia. Gallán-87 (Sup.)*	Actividades múltiples	Rodados	35 km	Apéndice IX.1, Martínez (1999)
La Horqueta I, Paso Viejo-1 ac (Sup.)*	Actividades múltiples	Rodados	40 km	Apéndice IX.1, Martínez (1999)
Campo del Club de Pesca de Lobería-21 a (Sup.)*	-	Rodados	40 km	Apéndice IX.1, Martínez (1999)
43 a (Sup.)*	-	Rodados	40 km	Apéndice IX.1, Martínez (1999)
La Toma (Comp. Superior)	Actividades múltiples	Rodados y moluscos	40 km	Politis (1984 a), Madrid y Politis (1991)
La Toma (Comp. Medio)	Actividades específicas	Rodados y moluscos		
Cueva El Abra	-	Moluscos	40 km	Mazzanti y Quintana (2001)
Cueva Tixi (3 ^a ocup.)	Actividades específicas	Coral	40 km	Mazzanti y Quintana (2001)
Cueva Tixi (4 ^a ocup.)	Actividades múltiples	Rodados, moluscos y nácar		
Amalia 2 (Niv. Arq. 5) #	Actividades específicas	Rodados	40 km	Mazzanti (2002)
Zanjón Seco 2	Actividades múltiples	Rodados	50 km	Politis (1984 a) y Politis <i>et al.</i> e.p.
Zanjón Seco 3	Actividades múltiples	Rodados	50 km	Politis (1984 a)
Zanjón Seco 4 (Sup.)	Actividades múltiples	Rodados	50 km	Politis (1984 a)
Ea. Pichi Mati-35 a (Sup.)*	-	Rodados	50 km	Apéndice IX.1, Martínez (1999)
Ea. Pichi Mati-127 (Sup.)*	-	Rodados	50 km	Apéndice IX.1, Martínez (1999)
Arroyo Seco 2 (Comp. Superior)	Actividades múltiples y disposición de cadáveres	Rodados y moluscos	60 km	C. Landini com. pers. 2000, Fidalgo <i>et al.</i> (1986), Politis (1984 a) y Politis <i>et al.</i> (1988)
Los Galpones-129 (Sup.)*	-	Rodados	65 km	Apéndice IX.1, Martínez (1999)
Laguna La Larga (Sup.)*	Actividades múltiples	Rodados	80 km	Madrid <i>et al.</i> (2002)
San Martín 1	Actividades múltiples	Rodados y moluscos	80 km	Oliva <i>et al.</i> (1990), F. Oliva com. pers. 2000
Laguna Los Chilenos 1 (Unid. F y G)	Actividades específicas de entierro de cadáveres	Moluscos	90 km	Barrientos <i>et al.</i> (1997)
Laguna Tres Reyes 1 (Niv. superiores)	Actividades múltiples	Rodados	105 km	Madrid y Salemme (1991)
La Guillerma 1	Actividades múltiples	Rodados	150 km	González de Bonaveri (2002)
La Guillerma 4	Actividades múltiples	Rodados	150 km	González de Bonaveri (2002)
La Guillerma 5	Actividades múltiples	Rodados	150 km	González de Bonaveri (2002)
La Raquel 2 (Nivel 1)	Actividades múltiples	Rodados	170 km	Crivelli Montero <i>et al.</i> (1997), Eugenio <i>et al.</i> (2001)
Fortín Necochea (Sup.)*	Actividades múltiples	Rodados y moluscos	190 km	Crivelli Montero <i>et al.</i> (1987-88 a)

Continuación Tabla IX.4

Localidad Taperá Moreira (3ra. Ocup.)	Actividades múltiples	Moluscos	200 km	Berón (1997)
Don Aldo (Sup.)	Actividades múltiples	Moluscos	260 km	Politis <i>et al.</i> (2003), L. Prates com. pers. 2003
Chenque I (Unid. Inferior)	Actividades específicas	Moluscos	300 km	Berón <i>et al.</i> (2002)
Chenque I (Unid. Superior)	Actividades específicas	Moluscos	300 km	Berón <i>et al.</i> (2002)

*Nota: Sitios arqueológicos sin una cronología precisa, pero que parte del material podría corresponder al Holoceno tardío (p. ej. presencia de alfarería). (#) Ocupaciones posthispanicas.

Tabla IX.5: Productos costeros en sitios o hallazgos aislados sin asignación cronológica

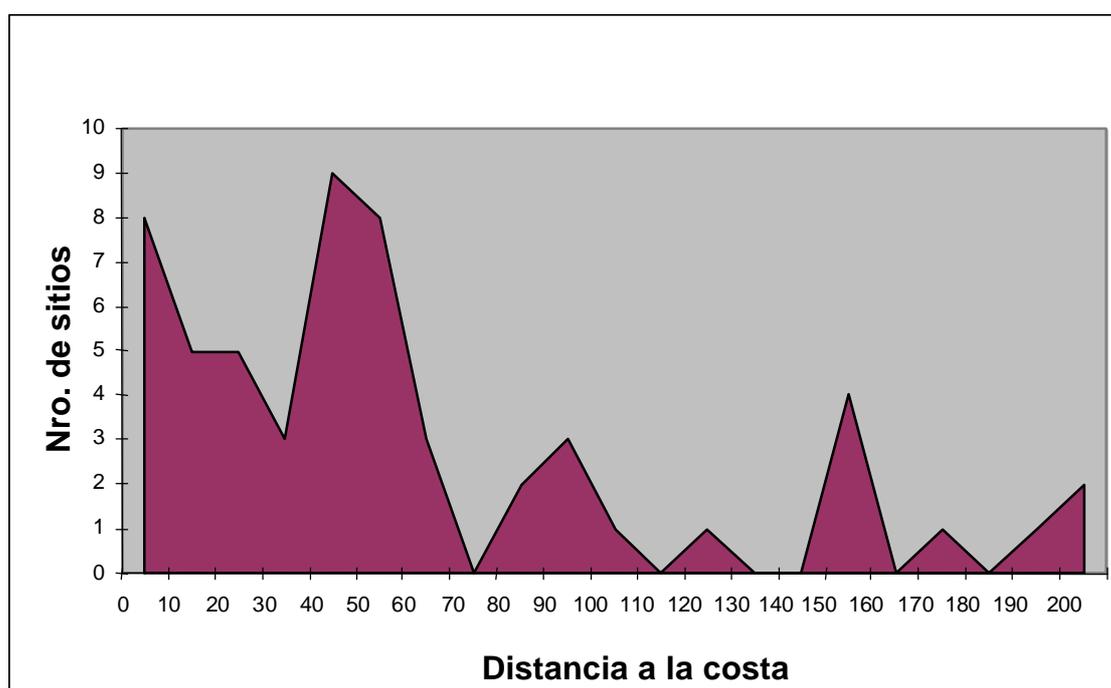
Sitio arqueológico	Materiales del litoral marítimo	Distancia a la costa	Fuentes
Nutria Mansa I (sup)	Rodados y moluscos	3,5 km	Este trabajo
Laguna Doumeq	Rodados	4,5 km	Acosta <i>et al.</i> (1988)
Sur Cueva del Tigre (Sup.)	Moluscos	7 km	Madrid <i>et al.</i> (2002)
Norte Cueva del Tigre (Sup.)	Rodados y moluscos	11 km	Madrid <i>et al.</i> (2002)
Quequén Salado 3 (Sup.)	Rodados	14 km	Madrid <i>et al.</i> (2002)
Puente de Oriente	Moluscos	20 km	Madrid <i>et al.</i> (2002)
Laguna de los Padres (Sup.)	Rodados	40 km	Holmes (1912)
Quequén Chico I	Moluscos	50 km	Madrazo (1972)
Arroyo Seco I	Rodados y moluscos	60 km	Politis <i>et al.</i> (2003)
Laguna Owalla (Sup.)	Rodados	90 km	Madrid <i>et al.</i> (2002)
Mariano Roldán (Sup.)	Rodados	120 km	Politis y Flegenheimer (ms.)
Fontezuelas	Molusco	150 km	Hrdlicka (1912)
Pintado II (Sup.)	Moluscos	200 km	Petz y Saghessi (2000)

Los contextos arqueológicos donde se recuperaron rodados costeros y/o moluscos marinos corresponden a sitios donde se han realizado distintas actividades y que tienen una amplia distribución geográfica y temporal. Considerando las distintas ocupaciones en las que se registran estos elementos costeros (n=71; en algunos casos hay varias ocupaciones en un mismo sitio), se advierte que poseen cronologías que abarcan desde el Pleistoceno final hasta momentos posthispanicos. Se observan 6 ocupaciones en el Pleistoceno final-Holoceno temprano, 8 en el Holoceno medio y 29 (o 44 si se consideran los sitios superficiales asignables a este período) en el Holoceno tardío, lo que indica un notable aumento de registros para el Holoceno tardío antes de la conquista hispanica. Las ocupaciones con productos costeros en las cuales fue asignada la funcionalidad [n=47; incluido NM1(sup)], están asociadas a actividades múltiples (n=35) y, en menor medida, a específicas (n=12).

Si se tienen en cuenta los sitios del interior con rodados y/o moluscos (n=59), se observa que los contextos con recursos marinos están ubicados preferentemente en el Area Interserrana (n=37), aunque también se han detectado en otros sectores de la Región Pampeana, como las áreas de los sistemas serranos de Tandilia (n=4) y Ventania (n=4), el área de la Depresión del Salado (n=9), el área Norte (n=1) y la Subregión Pampa Seca (n=4). Estos registros abarcan un rango de distancias mínimas que van desde los 3,5 a los 450 km de la presente línea de costa. A partir de la distribución de los conjuntos ubicados fuera de la

cadena de médanos que tienen recursos del litoral marítimo se visualizan algunas tendencias generales, aunque para que este análisis sea más completo y preciso se deberían incluir aquellos sitios donde los elementos costeros están ausentes. La mayoría de los sitios del interior se agrupan entre los 3,5 y los 60 km. Estos sitios se distribuyen en dos grandes bloques, uno próximo al litoral marítimo entre los 3,5 y los 10 km y otro más alejado, con un importante número de casos, entre los 40 y los 60 km. Luego la cantidad de sitios disminuye de forma marcada e irregular (Figura IX.3).

Figura IX.3: Frecuencia de sitios del interior con rodados y/o moluscos marinos

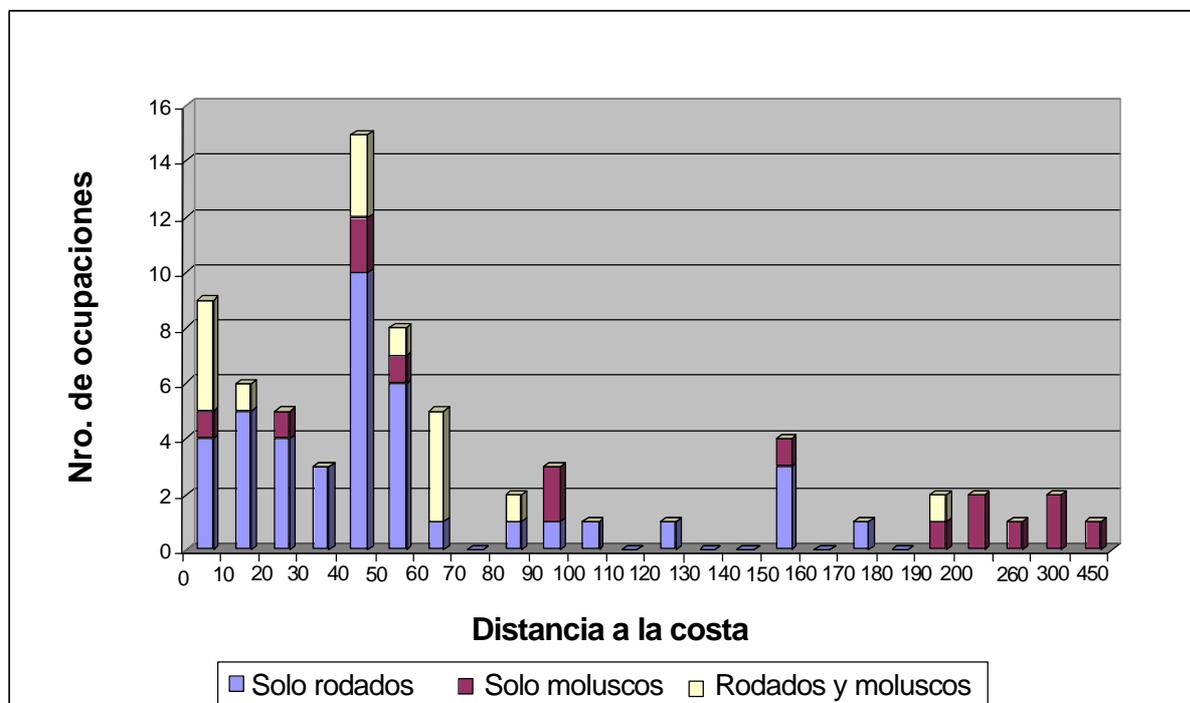


En la Figura IX.4 fueron agrupadas las ocupaciones del interior que presentan solo rodados, solo moluscos o ambos elementos en función de la distancia a la costa³. En la misma se observa un esquema similar que en la Figura IX.3. La mayoría de las ocupaciones con rodados y/o moluscos se encuentran entre los 3,5 y los 70 km, aunque en este caso sobresale de forma más clara un pico que muestra un aumento de las frecuencias entre los 40 y 50 km. Luego de los 70 km los conjuntos con estos elementos son más escasos. Sin embargo, es interesante remarcar que mientras la explotación de los rodados no se registra en las cuatro

³ En la Figura IX.4 se agruparon las ocupaciones arqueológicas en intervalos de 10 km de acuerdo a la distancia de la costa. Por razones prácticas las ocupaciones de los tres sitios que superaban los 200 km (260, 300 y 450 km) fueron incluidas en esta figura sin respetar los intervalos ubicados entre ellos (en los cuales no se registran productos costeros).

ocupaciones a más de 190 km de la costa, la superficie donde se distribuyen los moluscos es más extensa dado que los mismos continúan registrándose hasta los 450 km.

Figura IX.4: Frecuencia de ocupaciones del interior con rodados y/o moluscos



Las tendencias espaciales y temporales de los sitios del interior con productos provenientes de la costa, en parte, pueden responder a efectos de muestreo dado que algunos sectores han sido prospectados y excavados con mayor intensidad que otros. El importante número de trabajos de campo realizados durante las últimas dos décadas en el Area Interserrana puede estar influyendo en el hecho de que la mayoría de los sitios estén localizados en la llanura ubicada entre los sistemas serranos, aunque también los sitios costeros son muy abundantes en la faja de médanos de esta área. La abundancia de conjuntos del Holoceno tardío con productos costeros se corresponde con la mayor frecuencia de sitios con densidades artefactuales mayores asociados a este período (Martínez 1999; Politis y Madrid 2001; Politis *et al.* 2001).

De lo antedicho, lo que se quiere destacar es que el registro de rodados y moluscos marinos en la Región Pampeana no se limita al litoral marítimo. Los productos obtenidos en el ambiente costero se hallan frecuentemente en sitios interiores de las diferentes áreas pampeanas desde el Pleistoceno final al Holoceno tardío. Esta distribución geográfica y

temporal muestra que estos elementos han circulado ampliamente por el paisaje pampeano evidenciando importantes vínculos entre la costa atlántica y el interior.

IX.3.3-Las materias primas líticas explotadas y el empleo de la técnica de talla bipolar

Como se ha mostrado en este trabajo, las diferentes clases de materias primas líticas explotadas en la costa evidencian diferencias solo de índole cuantitativa con las rocas utilizadas en los sitios del interior. En los talleres de la faja de médanos del área de estudio predomina la explotación de rodados costeros (capítulo VI). En algunos de ellos, como es el caso de AV3, fue la única materia prima aprovechada. Sin embargo, en la mayoría de los sitios litorales también fueron abandonados artefactos elaborados en rocas procedentes de Tandilia, como la ortocuarcita del Grupo Sierras Bayas y la ftanita. Ambas materias primas, sobre todo la cuarcita, son las más abundantes en los sitios del interior, incluso en aquellos próximos al litoral como NM1. A su vez, si bien hay conjuntos del interior constituidos exclusivamente por rocas serranas, en la mayoría de los sitios de las llanuras y las sierras se han hallado rodados costeros en baja proporción.

En distintos sitios de las áreas Interserrana, serranas de Tandilia y Ventania, así como de la Depresión del Salado se recuperaron nódulos sin modificación antrópica fuera de su área natural de dispersión. Estos ecofactos han sido dados a conocer en los siguientes sitios arqueológicos: NM1(sup); NM2(sup); NM1 (Componente Inferior); QS1; Zanjón Seco 2, 3 y 4; Cueva del Tigre; Laguna Tres Reyes 1; Laguna La Larga; 43 a; 35 a; 21 a; 129; 2 a; 87; Amalia 2 (Nivel Arqueológico 5); Arroyo Seco 2 (Componentes Inferior, Medio y Superior); La Toma (Componente Superior); La Guillerma 1, 4 y 5 (González de Bonaveri 2002; González de Bonaveri *et al.* 1998; Madrid y Salemme 1991; Madrid *et al.* 2002; Martínez 1999; Mazzanti 2002; Politis 1984 a, 1998; capítulos VII, VIII y apéndice IX.1). A excepción de algunos conjuntos próximos a la costa, como los tres sitios de la Localidad Nutria Mansa donde se han recuperado abundantes rodados (n=159), estos nódulos han sido registrados en cantidades que generalmente no superan las cinco piezas.

Los rodados costeros sin modificación antrópica habrían sido usados para distintas funciones tecnológicas y no utilitarias. Parte de estos nódulos pueden representar potenciales materias primas o percutores y yunques no utilizados que circularon sin transformación por el interior pampeano. Algunos poseen tamaños muy reducidos, formas amorfas o secciones laterales curvadas, por lo cual no habrían sido preferentemente seleccionados para tareas vinculadas con la talla (véase González de Bonaveri 2002 para los sitios de la Depresión del

Salado). A partir del relevamiento de datos etnográficos de poblaciones africanas y australianas se ha sostenido el uso plurifuncional de los rodados como percutores, alisadores, moledores o juguetes para los niños (de Beaune 1989). Esta última asignación también fue propuesta por Politis (1998) para los rodados costeros sin modificación del Area Interserrana. Otras posibilidades que se desprenden de la literatura de los Tehuelches Meridionales (Siffredi 1969-70: 258), y que podrían ser exploradas en el registro pampeano, son el empleo de los rodados más pequeños para el interior de sonajas de cuero o como piedras adivinatorias.

En cuanto a los artefactos manufacturados en rodados de los sitios del interior, éstos están constituidos por instrumentos, núcleos bipolares y desechos de talla. Los instrumentos más representados son los percutores y los yunques, aunque también se han recuperado con menor frecuencia instrumentos elaborados por medio de lascados (véase discusión en la siguiente sección). Es interesante remarcar la presencia de percutores y yunques sobre rodados en sitios del interior localizados a distintas distancias de la costa donde fueron obtenidos, así como la ausencia de estos elementos en un gran número de ocupaciones (sobre todo los yunques, aun cuando se registra el uso de la técnica bipolar). Esto señalaría que estos rodados grandes extraídos del litoral eran retenidos por los talladores y transportados por diferentes lugares.

En síntesis, la presencia de cuarcita y ftanita en los talleres costeros indica que los rodados no se adecuaban a la manufactura de toda la gama de instrumentos líticos que eran necesarios para las distintas actividades desarrolladas en la cadena de dunas (capítulo VI). Esto condujo a que se transportaran rocas serranas al litoral, lo que implicaría que los sistemas serranos estuvieron incluidos dentro de las áreas de aprovisionamiento de recursos líticos de los grupos humanos que ocuparon la costa. Lo inverso se puede plantear para explicar la presencia de artefactos sobre rodados en los sitios del interior, aunque su bajo número indica que las rocas costeras se emplearon como materias primas complementarias. La explotación de las mismas materias primas más que diferenciar a las poblaciones del litoral marítimo de las del interior apoyan una marcada interacción entre los seres humanos y los distintos ambientes de la Región Pampeana.

Con respecto a la técnica de talla bipolar, su registro no es exclusivo de la costa pampeana. Primero, hay que tener en cuenta que la misma tiene una gran distribución espacial y temporal en diversas partes del mundo (Goodyear 1993; Hayden 1980; Kuhn 1990; Miller 1975; Shott 1989; White 1968 a). Esto significa que diferentes sociedades en distintos momentos y lugares han aplicado este procedimiento para la producción de artefactos. La

técnica bipolar fue entendida por algunos autores (p. ej. Ameghino 1910 a; Bórmida 1969) como uno de los correlatos materiales de la existencia de grupos humanos propios de la costa. El estudio de los conjuntos superficiales de la línea de médanos muestra que esta técnica fue empleada con gran frecuencia para la reducción de rodados (capítulo VI); no obstante, la misma no se utilizó solo en el litoral marítimo. Aunque con menor representatividad, también se ha observado esta técnica en los sitios NM1 y QS1 emplazados en las llanuras próximas a la costa (capítulos VII y VIII) y en otros sitios del interior pampeano que abarcan desde el Pleistoceno final al Holoceno tardío (Flegenheimer *et al.* 1995). En estos contextos fue usada para la talla de rodados, cuarcita y ftanita. Por estos motivos, se cree que esta técnica y sus derivados materiales (p. ej. "hachitacuña") no estarían indicando el desarrollo de grupos particulares con tradiciones tecnológicas específicas en la costa. En palabras de Politis y Flegenheimer (ms: 15) "*... we believe that the presence of bipolar technique by itself is not a valid indicator to establish a cultural differentiation*". El uso de esta técnica puede depender, por ejemplo, de limitaciones impuestas por la naturaleza de las rocas más que responder a preferencias sociales de los talladores (Odess 1998).

IX.3.4-La producción de instrumentos líticos y alfarería

Los individuos aprenden a elaborar los instrumentos líticos y los recipientes cerámicos mediante imitación o instrucción verbal dentro de su mismo grupo cultural (Arnold 1989; Pigeot 1987). Los artefactos mediatizan relaciones sociales creadas durante el proceso de transformación de las materias primas y el uso de los mismos (Bayón y Flegenheimer 2003; Dobres 2000; Lemonier 1986; Mazzanti y Valverde 2001; Pfaffenberger 1992; Sinclair 1995; Stark 1999; Wynn 1995). Al manufacturar estos elementos los sujetos están transmitiendo mensajes o simplemente reproduciendo códigos culturales (Thomas 1996: 59). Entonces, los objetos producidos por una misma población deberían presentar atributos tecnológicos comunes. El estudio de estos atributos puede brindar información cultural acerca de los seres humanos que fabricaron y utilizaron los mismos dentro de un contexto social (Wells 1998). Estos argumentos no tratan de defender la creencia de que los individuos están controlados por reglas y normas estrictas aceptadas unívocamente por todos los miembros de una sociedad sino de reconocer el rol de la cultura material en la reproducción de las prácticas de la vida cotidiana (Hodder 1994). Considerando estos enunciados teóricos, se cree que para discutir si el litoral marítimo pampeano fue ocupado o no por las mismas sociedades que las del interior

es necesario analizar si existen semejanzas o diferencias cualitativas en las características de la cerámica y de los instrumentos líticos abandonados en ambos sectores.

Algunos autores (Holmes 1912; de Aparicio 1932; Outes 1909; Politis 1984 a) han propuesto una misma afiliación cultural entre los grupos de la costa y de las llanuras sobre la base de tipos formales de instrumentos líticos similares en los dos ambientes. Las recurrencias generales en las morfologías de los instrumentos tallados sobre cuarcita y aquellos elaborados sobre rodados señalaban la existencia de afinidades culturales. Sin embargo, en estos estudios no se evaluó cómo los métodos y las técnicas de fabricación seleccionados pudieron incidir en esta homogeneidad de los productos terminados. La información referida a estos aspectos ha sido analizada previamente en el capítulo V donde, además, se incluyeron en la discusión las bolas de boleadora y la cerámica.

Resumiendo lo más importante, las bolas de boleadora descartadas en el litoral y el interior poseen patrones comunes con relación a las materias primas, la forma, el diámetro y la frecuencia de surco. Los atributos de las raederas, los raspadores y las puntas de proyectil confeccionados en rocas costeras y serranas muestran similitudes tecno-morfológicas. Se registran correspondencias en sus subgrupos tipológicos y en las técnicas de formatización y de lascado más seleccionadas. No obstante, también se observan algunas diferencias en las técnicas de talla más utilizadas para la extracción de las formas-base y en el mayor uso de la retalla y de los lascados extendidos en algunos de los instrumentos de cuarcita. Estas distinciones pueden ser explicadas por el empleo, en ambos ambientes, de estrategias tecnológicas particulares para la talla de rocas con diferente disponibilidad, tamaño, morfología y calidad para la talla.

Con respecto a la alfarería, los escasos tiestos hallados en la costa presentan semejanzas con los de los sitios del interior. Estas están dadas, por un lado, por aquellos rasgos claramente visibles en las piezas acabadas, como tipos y ubicación de los motivos decorativos y la morfología de los contenedores. Estas variables serían fácilmente transmisibles a través de contactos ocasionales entre distintas poblaciones a lo largo del espacio. Por otro lado, existen paralelismos en características vinculadas con la manufactura que serían menos observables en los recipientes terminados que los rasgos anteriores. Estas particularidades relacionadas con la elaboración serían menos susceptibles a influencias externas al grupo local ya que su incorporación requeriría una interacción estrecha y regular entre los individuos (véase discusión en Arnold 1989 y Gosselain 2000). La técnica de manufactura, el tratamiento de las superficies interna y externa, la textura de las pastas, el tipo

de cocción, las clases de inclusiones agregadas se asociarían de forma más ajustada con este último aspecto.

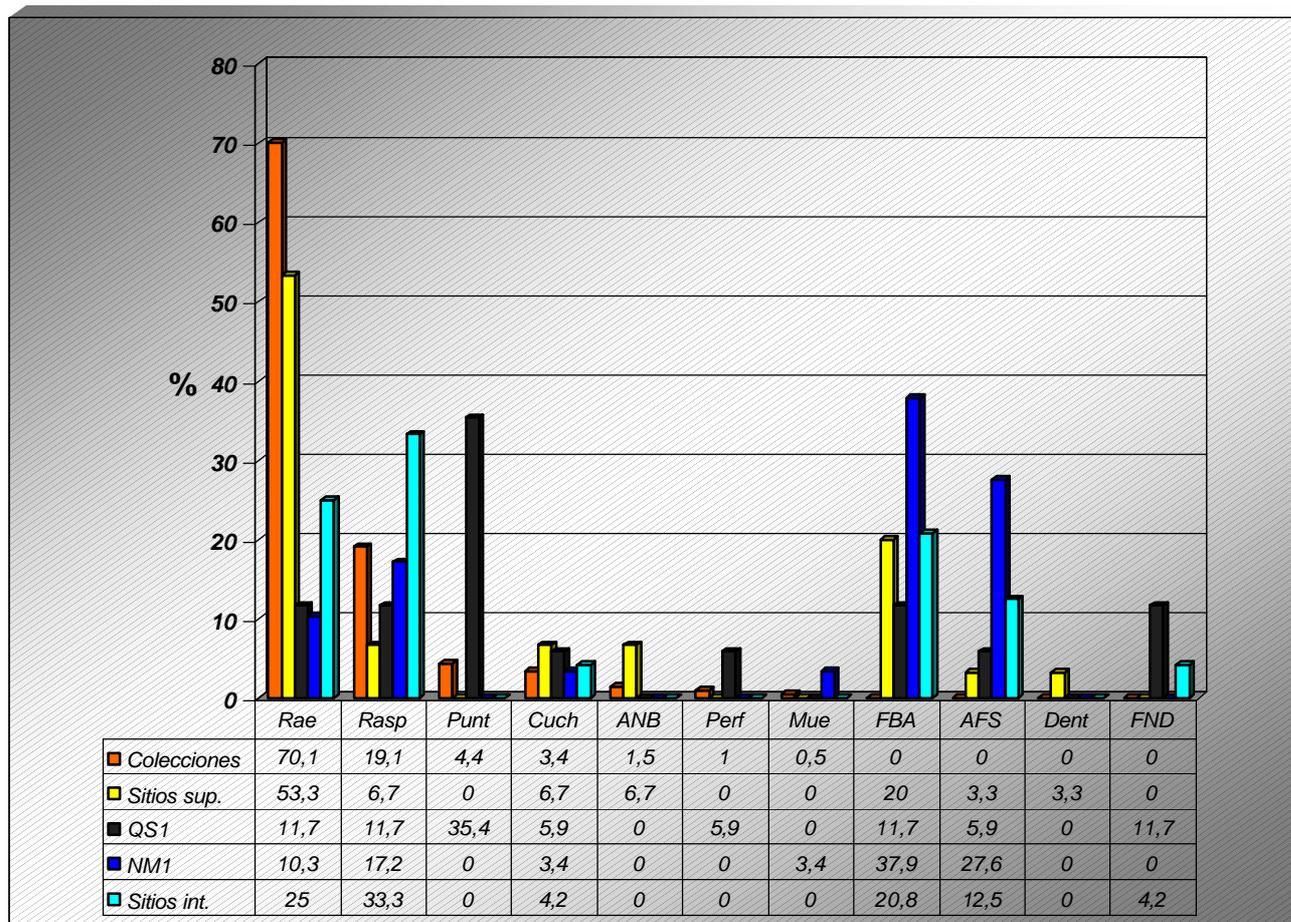
Asimismo, es importante examinar lo que sucede con los instrumentos líticos elaborados sobre rodados hallados en los sitios costeros y los del interior a los efectos de evaluar si las prácticas de manufactura utilizadas para su confección son semejantes. Para ello, al igual que con los instrumentos de cuarcita (capítulo V), es interesante comparar el grupo tipológico, la serie técnica, la situación de los lascados y la formas-base de los instrumentos sobre rodados de los distintos sitios del interior con los de la línea de médanos y los de la llanura localizada a pocos kilómetros de la costa. Se tomaron los resultados de los instrumentos analizados en las colecciones de museos (n=204; capítulo V), en los conjuntos superficiales de las dunas (n=30; capítulo VI) y en los sitios NM1 (n=29; capítulo VII) y QS1 (n=17; capítulo VIII). Estos fueron cotejados con los instrumentos (n=24) sobre materias primas costeras de los siguientes contextos de las llanuras interiores: sitio La Toma (n=7) (Madrid y Politis 1991), Componente Inferior de Arroyo Seco 2 (AS2; n=3), Componente Superior de AS2 (n=2), conjuntos superficiales de la Localidad Arqueológica Zanjón Seco (n=2) (Politis 1984 a), sitio Paso Otero 3 (n=1) (Martínez *et al.* 1997-98), sitios superficiales del curso inferior y medio del río Quequén Salado (n=6) (Madrid *et al.* 2002), sitio La Guillerma 4 (n=1) (González de Bonaveri 2002) y colecciones de la laguna de Lobos (n=1) y lagunas del partido de Tres Arroyos (n=1) (colecciones del MLP). Todos estos conjuntos están localizados a distancias que varían entre los 15 y los 150 km de la costa atlántica, la mayoría de los cuales están separados por más de 35 km de este sector.

Si bien las muestras son muy heterogéneas en términos espaciales y temporales y los instrumentos analizados en varios conjuntos son reducidos, se intentan extraer algunas tendencias generales. Con respecto a la muestra de los sitios de las llanuras interiores, es importante aclarar que el hecho de que los instrumentos sean escasos no responde solo a un problema de muestreo. En algunos contextos del interior directamente no se recuperaron materiales sobre rodados mientras que en otros, aun cuando están representados artefactos sobre materias primas costeras (como núcleos y desechos de talla), no se registran instrumentos líticos manufacturados por lascados. De esto se desprende que, en general, estos instrumentos poseen una frecuencia muy baja en el registro pampeano y que las estrategias tecnológicas de los grupos humanos que explotaron los rodados pocas veces incluyeron la conservación y el mantenimiento de los mismos.

Con relación a los grupos tipológicos de los instrumentos de los conjuntos de la costa y del interior, se observa que con los rodados se han manufacturado raederas, raspadores,

puntas de proyectil, cuchillos, perforadores, muescas, denticulados, artefactos retocados sobre núcleo bipolar, filos bisel asimétrico, artefactos de formatización sumaria y fragmentos no diferenciados de artefactos formatizados. Como se muestra en la Figura IX.5, en los conjuntos de la faja de médanos (colecciones y sitios superficiales) las raederas son las más abundantes, seguidas por los raspadores (en las colecciones) o los filos bisel asimétrico (en los sitios superficiales). En NM1 la mayoría de los instrumentos sobre rodado son filos bisel asimétrico y artefactos de formatización sumaria, mientras que los raspadores y las raederas poseen porcentajes menores. En la muestra de los sitios de las llanuras interiores los grupos tipológicos más frecuentes son los raspadores, las raederas, los filos bisel asimétrico y los artefactos de formatización sumaria. A diferencia de los conjuntos anteriores, en QS1 las puntas apedunculadas son los instrumentos más representados. Le siguen las raederas, los raspadores y los filos bisel asimétrico, aunque los dos primeros fueron elaborados principalmente en rocas del interior.

Figura IX.5: Grupos tipológicos de los instrumentos sobre rodados costeros

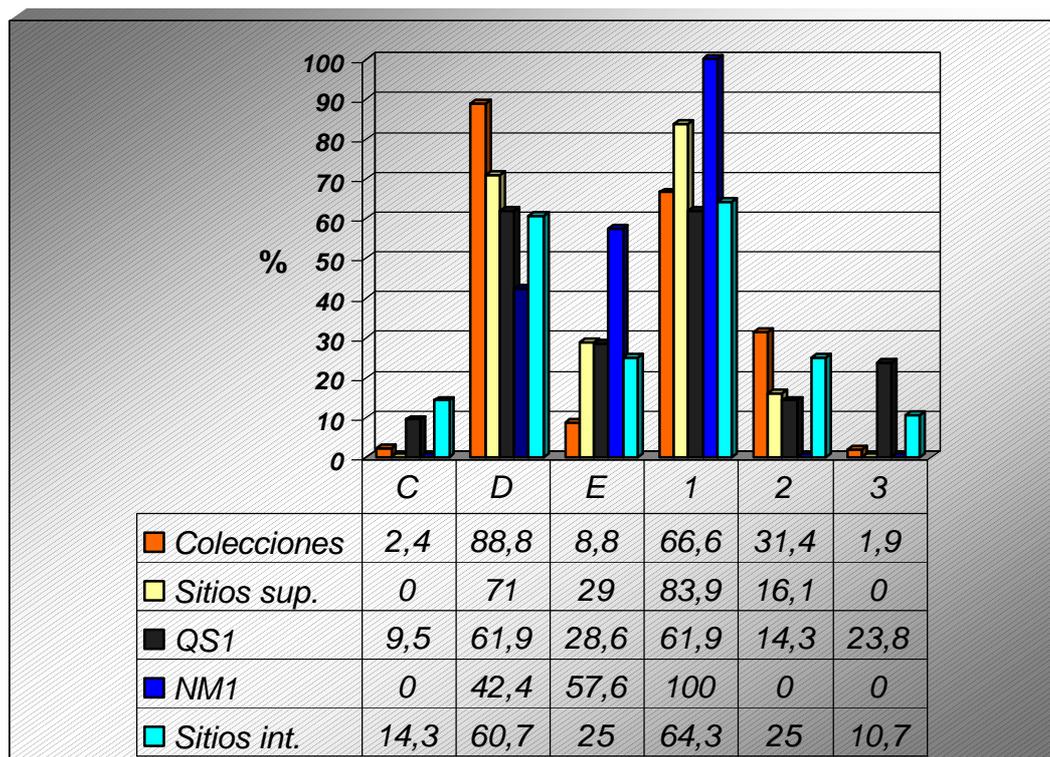


Referencias: Rae=raedera, Rasp=raspador, Punt=punta de proyectil, Cuch=cuchillo, ANB=artefacto retocado sobre núcleo bipolar, Perf=perforador, Mue=muesca, FBA=filo bisel asimétrico, AFS=artefacto de formatización sumaria, Dent=denticulado y FND=fragmentos no diferenciados de artefactos formatizados.

Como se ha mostrado en el párrafo precedente, los grupos tipológicos varían de un conjunto a otro. Sin embargo, considerando todos los conjuntos, salvo QS1, las raederas, los filos bisel asimétrico, los raspadores y los artefactos de formatización sumaria son los grupos tipológicos que en general poseen mayores proporciones en las muestras de la costa y del interior. El sitio QS1, aunque se hayan recuperado instrumentos de estos grupos tipológicos, constituye una excepción por la alta proporción relativa de puntas de proyectil apedunculadas pequeñas manufacturadas, posiblemente, a partir de lascas extraídas de los rodados. La presencia de estas puntas bifaciales hace que el conjunto de este sitio posea algunas diferencias con los restantes respecto a otros atributos tecnológicos como la situación de los lascados y las formas-base predominantes.

En la serie técnica de los instrumentos de los distintos conjuntos existe menos variabilidad que en los grupos tipológicos, evidenciando similitudes entre los mismos. Los retoques y los microrretoques marginales son los más representados en los instrumentos sobre rodados hallados tanto en la costa como en el interior. Como se observa en la Figura IX.6, en la faja de médanos, en QS1 y en los otros sitios de las llanuras interiores los retoques son los más frecuentes. Le siguen los microrretoques que, salvo en las colecciones, poseen porcentajes considerables. En el caso de NM1 los microrretoques son los más abundantes, aunque los retoques también poseen proporciones significativas. Con respecto a la retalla, la misma no se registra o tiene una baja frecuencia en los conjuntos. Está ausente en los contextos superficiales costeros y en NM1, posee porcentajes muy bajos en las colecciones o bien bajos en el caso de QS1 y de los sitios de las llanuras interiores. En relación a la extensión de los lascados sobre las caras de los instrumentos también se observan semejanzas en los atributos predominantes en la totalidad de los conjuntos. En los contextos de la línea de dunas y en los del interior predomina la extensión marginal, seguida por la parcialmente extendida y la extendida con porcentajes menores. Los retoques extendidos y la retalla únicamente se presentan con valores relativos apreciables en QS1 y en el conjunto de los sitios de las llanuras interiores.

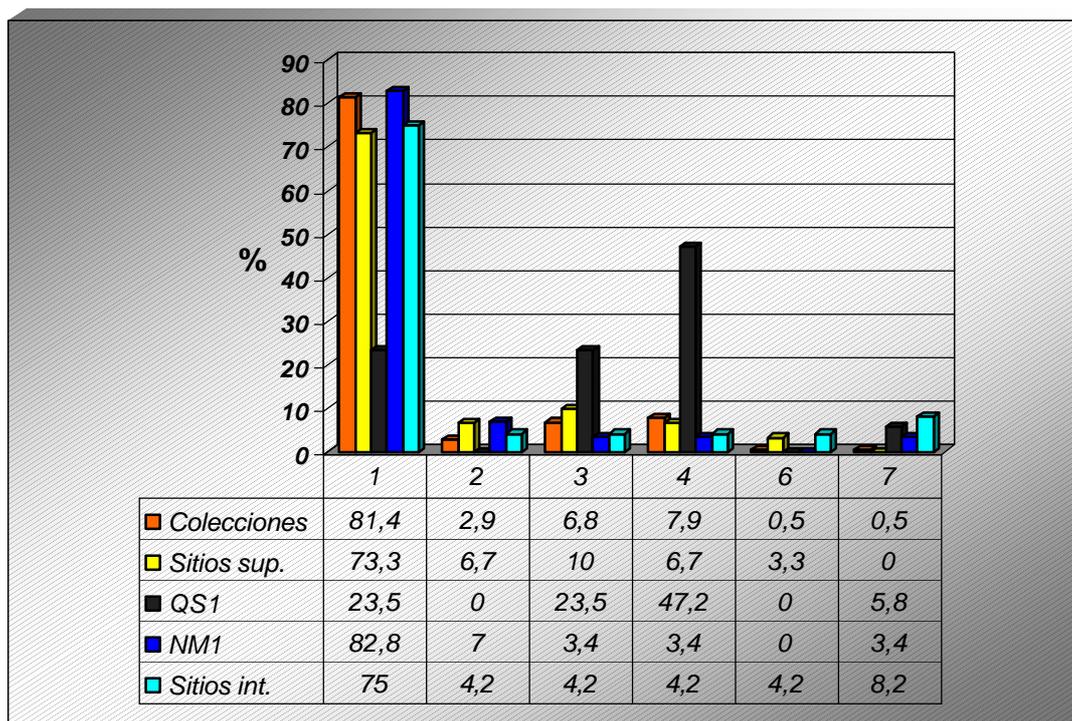
Figura IX.6: Serie técnica de los instrumentos sobre rodados costeros



Referencias: C=retalla, D=retoque, E=microrretoque, 1=marginal, 2=parcialmente extendido y 3=extendido

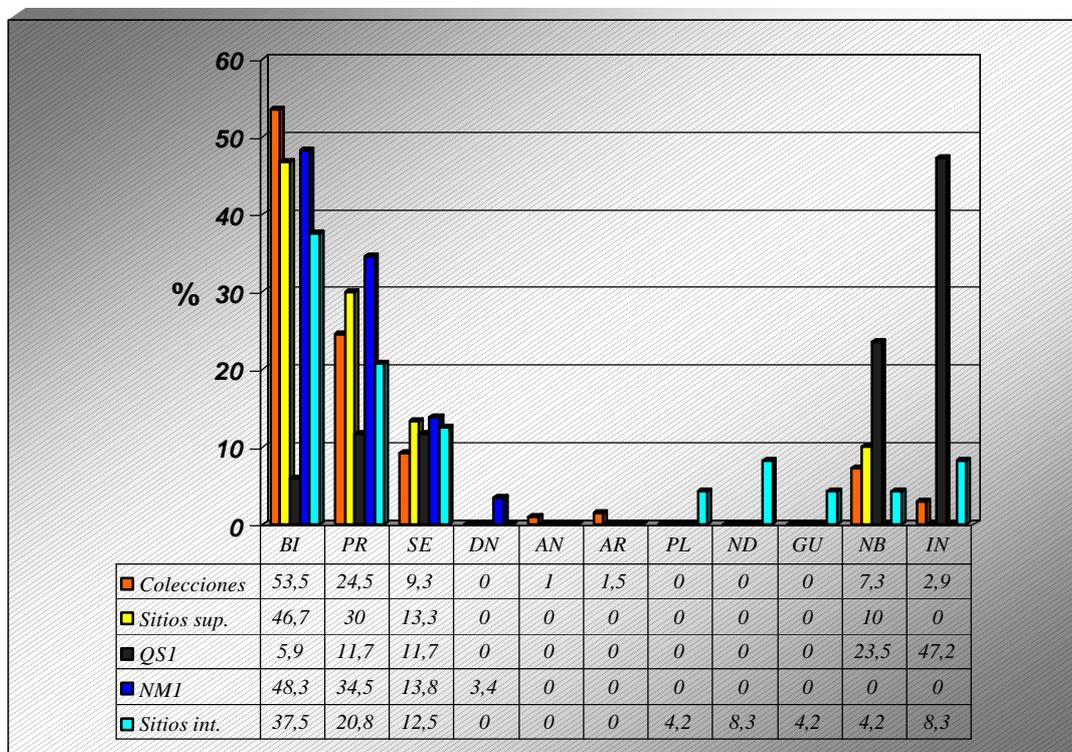
De la misma manera que en la serie técnica, también existen semejanzas en la situación de los lascados y la forma-base de los instrumentos de rodados del litoral y el interior. Como se muestra en la Figura IX.7, salvo en QS1 donde los lascados bifaciales son los más abundantes, en los conjuntos predominan claramente los lascados unificiales directos. En los distintos contextos también se han registrado instrumentos con lascados unificiales no diferenciados, unificiales inversos, alternantes y alternos. En referencia a las formas-base (Figura IX.8), en la mayoría de los conjuntos las más frecuentes son las bipolares (con corteza), seguidas por las lascas primarias y secundarias. En el caso de QS1 las más representadas son las indiferenciadas. En los conjuntos, aunque con menor frecuencia, además se han utilizado otras formas-base, tales como lascas de dorso natural, de arista, angulares y planas, núcleos bipolares, guijarros y nódulos.

Figura IX.7: Situación de los lascados de los instrumentos sobre rodados costeros



Referencias: 1=unifacial directo, 2=unifacial inverso, 3=unifacial no diferenciado, 4=bifacial, 6=alterno y 7=alternante.

Figura IX.8: Forma-base de los instrumentos sobre rodados costeros



Referencias: BI=bipolar, PR=primaria, SE=secundaria, DN= de dorso natural, AN=angular, AR=de arista, PL=plana, ND=nódulo, GU=guijarro de sección plano convexa, NB=núcleo bipolar e IN=forma-base indiferenciada.

Esta comparación entre los sitios de la faja de médanos con aquellos ubicados en las llanuras cercanas a la costa o en sectores más alejados está mostrando que, en general, no se observan variaciones formales significativas en los instrumentos sobre rodados. Con ellos se elaboraron fundamentalmente raederas, raspadores, filos bisel asimétrico y artefactos de formatización sumaria. Estos instrumentos fueron confeccionados mediante retoques y microrretoques marginales unificiales sobre lascas con corteza obtenidas por medio de la técnica bipolar. También, como en QS1, pueden haber sido manufacturadas puntas de proyectil triangulares para las cuales se usaron métodos de formatización bifacial que las diferencian del resto del conjunto instrumental unificial. En este sitio y los de las llanuras interiores, si bien predominan los retoques marginales, hay mayores porcentajes de retalla y de retoques extendidos que afectan el volumen de la pieza con respecto a los conjuntos de la línea de dunas y NM1. Esto está mostrando que en QS1 y en los sitios de las llanuras interiores se diseñaron algunos instrumentos con mayor grado de elaboración. Así, estos instrumentos que son manufacturados, usados y descartados en el mismo lugar en la costa, en el caso de los sitios del interior a este proceso se le agrega el transporte, dilatándose el uso de los rodados en el espacio y el tiempo.

En suma, si bien los instrumentos o los nódulos fueron transportados a través del paisaje, en algunos casos por distancias importantes, los rodados se tallaron con las mismas técnicas de reducción que en los talleres costeros donde están disponibles localmente. La mayoría de los mismos fueron escasamente modificados mediante unos pocos retoques confinados a sus bordes, tanto en la costa como en el interior. Las recurrencias en estos instrumentos se relacionan con los grupos tipológicos predominantes, la situación de los lascados unificial, la formatización bifacial prácticamente restringida a las puntas, la utilización de retoques y microrretoques marginales y el uso de la técnica bipolar para extraer lascas similares que fueron empleadas como soporte. Por lo tanto, estas piezas, junto con los instrumentos de cuarcita, las bolas de boleadora y la alfarería, muestran patrones constantes a nivel regional.

Si bien existen diferencias entre los distintos contextos espaciales, temporales y sociales que enmarcaron la elaboración de los objetos, se observa que los mismos presentan similitudes en la costa y el interior. La alfarería y los instrumentos líticos analizados en esta tesis proceden de diferentes sitios donde se realizaron diversas actividades tecnológicas, distribuidos a través del espacio y correspondientes a distintos períodos cronológicos. Dichos artefactos fueron confeccionados bajo condiciones particulares de producción donde interactuaron distintos actores sociales. A pesar de lo anterior, tanto la cerámica como los

instrumentos poseen afinidades expresadas no solo en la morfología y en la decoración de los objetos terminados sino también en las decisiones tomadas en las prácticas de manufactura.

Las semejanzas observadas en la cultura material de la costa y el interior no se correlacionan únicamente con las clases de materias primas empleadas y con las funciones de los objetos. Las decisiones en los procedimientos de manufactura son afectadas por las propiedades mecánicas y la disponibilidad de las rocas así como por la finalidad para la cual los instrumentos y los recipientes son creados. Aun teniendo en cuenta que parte de las similitudes de los artefactos pueden responder a las materias primas y a las funciones de los mismos, estos aspectos de por sí no explican todas las regularidades registradas. Durante el proceso de producción los seres humanos diseñan los objetos eligiendo entre diferentes alternativas válidas. Esta elección es socialmente construida y no está determinada enteramente por la naturaleza física de los materiales o las funciones de los utensilios (Lemonnier 1986; Pfaffenberger 1988; Wynn 1995). Sin duda, las pautas culturales han influido en la repetición de las opciones seleccionadas de confección, forma final y uso de los instrumentos líticos y la alfarería. En suma, se considera que la homogeneidad identificada en los atributos formales de los instrumentos líticos sobre rodados y cuarcita así como en la cerámica, tanto en los conjuntos del interior como en los costeros, cuestiona la idea de la existencia de grupos humanos circunscriptos exclusivamente al litoral marítimo con hábitos técnicos singulares. Estos elementos comunes en la cultura material pueden representar convenciones y saberes compartidos por varios sujetos que son puestos en práctica según las contingencias.

Es importante mencionar brevemente que la distribución de algunos objetos exóticos también evidenciaría vínculos entre la costa y el interior. La relación entre los materiales del litoral marítimo pampeano con los de los sitios norpatagónicos ha sido planteada con distinto énfasis por diversos investigadores (Austral 1968; Bórmida 1969; de Aparicio 1932; Díaz de Chiri 1977; Holmes 1912; Hrdlicka 1912; Loponte y Acosta 1986; Menghín 1963; Mesa y Conlazo 1980; Torres y Ameghino 1913 b). En las colecciones de museos con materiales procedentes del área de estudio se registraron tres puntas de proyectil pedunculadas (una de las cuales es de obsidiana) similares a las halladas en la Región Norpatagónica (capítulo V). La presencia de esta clase de puntas también fue observada en colecciones y sitios superficiales de la costa atlántica bonaerense por otros autores (Conlazo 1983; de Aparicio 1932; Stirnemann ms.). Estas puntas pedunculadas podrían indicar cierto grado de interacción entre los grupos humanos de ambos sectores, cuyo análisis merece una mayor

profundidad que sobrepasa los fines de esta tesis. Sin embargo, lo que se quiere remarcar aquí es que esta posible interacción con el norte de la Patagonia no se restringe a la costa pampeana.

En algunos contextos del interior de las áreas Interserrana y Serrana de Tandilia correspondientes al Holoceno tardío han sido halladas las siguientes evidencias que fueron vinculadas con el registro material de Norpatagonia:

- 1) la utilización de obsidiana para la manufactura de artefactos (Mazzanti 1995-96)⁴;
- 2) la morfología de los raspadores, los ornamentos labiales y otros adornos (Crivelli Montero *et al.* 1997);
- 3) el hallazgo de puntas triangulares pedunculadas (Crivelli Montero 1994; Mazzanti 1995-96);
- 4) los motivos de las pinturas rupestres pampeanas (Mazzanti 1995-96) y sus similitudes con los diseños decorativos de la alfarería, placas y hachas grabadas y cueros pintados de Patagonia (Madrid *et al.* 2000).

En base a lo expuesto, estas relaciones con la Región Norpatagónica basadas en la presencia de algunos componentes de la cultura material estarían asociando a esta región, durante el Holoceno tardío, no solo a la costa sino también al interior de la Pampa Húmeda. Entonces, la distribución de objetos norpatagónicos en el litoral marítimo y en el interior pampeano estaría mostrando una estrecha vinculación entre los restos depositados en ambos entornos ecológicos.

IX.3.5-La explotación de recursos marinos

La alimentación es un mecanismo importante de expresión social donde el aprovechamiento de determinados recursos requiere de una serie de conocimientos adquiridos a lo largo del tiempo que son transmitidos de una generación a otra (Barret *et al.* 2000). El conocimiento necesario para la explotación de ciertos recursos es uno de los aspectos que podrían relacionarse con las diferencias y semejanzas entre las poblaciones. Otros factores trascendentes son la preferencia grupal por una dieta particular y los tabúes alimenticios. En este último caso, las restricciones alimentarias pueden ser empleadas por los seres humanos para demarcar diferencias con grupos vecinos y también dentro de los grupos (p. ej. diferencias de género y edad) (Bridges 1978; DeBoer 1987; Gusinde 1986; Politis 1996; entre

⁴ Los análisis geoquímicos preliminares de artefactos de obsidiana recuperados en la costa (capítulo VI) dejan abierta la posibilidad de que la procedencia de esta roca sea norpatagónica.

otros). De esta posibilidad se desprende que las distinciones de identidad podrían ser establecidas con relación a qué recursos son considerados como alimentos y cuáles no (DeBoer 1987). Por lo tanto, una línea potencial de aproximación a la relación costa-interior es el estudio comparativo de los recursos ligados a la subsistencia en estos ambientes.

Para discutir estas ideas es necesario examinar los materiales faunísticos de la cadena de dunas. En las prospecciones realizadas se localizaron varios conjuntos artefactuales asociados a cáscaras de huevo de ñandú (capítulo IV). Entre los escasos restos óseos observados por distintos autores (Austral 1965; Conlazo 1983; Frenguelli 1920; Hrdlicka 1912; Torres y Ameghino 1913 b; véase un completo listado taxonómico en de Aparicio 1932: 18) también se mencionan elementos de animales terrestres y marinos. Se identificaron restos de guanacos, ñandúes, cérvidos, armadillos, roedores, félidos, batracios, peces, pinnípedos, moluscos marinos, etc. Estos hallazgos faunísticos provienen de la superficie del terreno y es por ello que en la mayoría de la bibliografía no es posible establecer de manera precisa el grado de asociación contextual que tenían con los artefactos líticos. La alimentación de los grupos que generaron los sitios costeros no puede ser evaluada claramente con estos datos ya que solo se informa la presencia de las especies sin aludir a las proporciones en que los distintos taxa están representados. Estos hechos no permiten discriminar si dominaban algunos recursos sobre otros y cuáles de las especies son producto de la actividad antrópica o, en el caso de la fauna continental, de la muerte natural de animales en la faja de médanos.

Bórmida (1969) sostuvo la existencia de grupos costeros con una economía especializada en el aprovechamiento de moluscos marinos, distribuidos a lo largo de la estrecha franja litoral comprendida entre la desembocadura del Río Negro y Mar del Plata. A partir de sus investigaciones en la costa norpatagónica este autor extendía las características del registro arqueológico de esa zona a los sitios de la faja de médanos del área de estudio de la presente investigación. De esta forma, se separaba a los contextos costeros de los del interior ya que estos últimos reflejaban una explotación del ambiente diferente por cazadores terrestres.

El hallazgo de concentraciones de bivalvos asociadas con restos culturales en la costa norpatagónica fue empleado como sustento empírico de que estas poblaciones asentadas en el litoral estaban adaptadas a la explotación intensiva de esos mariscos. Esta idea se basaba en las mayores proporciones de desperdicios de moluscos preservados en relación con otros recursos animales, como por ejemplo pinnípedos o guanacos (tal como fue mencionado para el Canal de Beagle; Orquera y Piana 1999; Schiavini 1993). Es importante tener en cuenta que el aprovechamiento de moluscos posee ciertas ventajas, entre las que se destacan, por un lado

el hecho de que sus bancos están disponibles a lo largo de todo el año en lugares puntuales, por lo que son localizados fácilmente. Por el otro, que la recolección puede ser efectuada por la mayoría de los miembros de una población sin una tecnología específica (Orquera y Piana 1999; Perlman 1980; Yesner 1980). Estos factores pueden haber favorecido su explotación en la costa norpatagónica, aunque no parece ocurrir lo mismo en el litoral marítimo pampeano.

En los sitios arqueológicos ubicados en la línea de médanos del área bajo investigación se ha sugerido el consumo de moluscos (Ameghino 1909; Frenguelli 1923; Loponte y Acosta 1986; véanse también las hipótesis de Crivelli Montero *et al.* 1997 sobre la utilización de estos recursos por los grupos del interior). En la costa bonaerense, además de los moluscos aislados hallados en algunos sitios superficiales, solo se ha dado a conocer el registro de una acumulación de valvas en las inmediaciones del Balneario Orense junto a la cual fueron recuperados materiales líticos. Sin embargo, no está claro el carácter antrópico o natural de este único hallazgo (Loponte 1987). Al contrario de lo que sucede en Norpatagonia, no se han detectado concheros "chatos" y "huecos" (Bórmida 1964, 1969) que impliquen una recolección sistemática de moluscos (Politis 1984 a). Un aspecto a tener en cuenta es que los moluscos puedan haber sido explotados en bajas cantidades y que no se hayan preservado sus exoesqueletos. Se ha planteado que la acidez de los sedimentos donde se encuentran depositadas acumulaciones poco densas de valvas limita fuertemente su preservación (Erlandson 2001). Sin embargo, en general, los sedimentos arenosos de la faja de médanos de la Barrera Austral presentan pH básicos (Federico Isla com. pers. 2002) lo cual no apoya esa posibilidad.

La recolección manual de moluscos vivos, sin tener en cuenta la utilización de técnicas de buceo, pudo haberse realizado rápidamente y con poco esfuerzo en la playa durante las mareas bajas. Para evaluar la hipótesis de que los moluscos marinos han sido una fuente de alimento para las poblaciones pampeanas se debe considerar la disponibilidad de las especies que viven en la zona intermareal en el litoral bonaerense y si las mismas se registran en los contextos arqueológicos. Previamente, es necesario tener en cuenta que los cambios en la línea de costa ocurridos desde las primeras ocupaciones humanas en la Región Pampeana pueden haber modificado la distribución de los mariscos que habitaban aguas poco profundas. Sin embargo, la malacofauna de los depósitos marinos holocénicos es similar a la actual en cuanto a la composición de especies y solo muestra algunas diferencias cuantitativas con los ejemplares modernos (Aguirre 1993; Aguirre y Farinati 2000). Entonces, esto indica que los bivalvos y gasterópodos hallados hoy en día estuvieron presentes durante el Holoceno.

Las evidencias de los sitios pampeanos con relación a las especies que actualmente habitan la zona supralitoral contrastan con los datos existentes para otros sectores costeros donde se ha verificado la explotación de moluscos marinos. Si se toma en cuenta la topografía actual de la costa bonaerense y que los taxa han variado solo en abundancia en el Holoceno, es posible efectuar algunas consideraciones generales. Las principales especies con partes blandas comestibles que pudieron ser recolectadas en la zona de influencia de las mareas son: *Mesodesma mactroides* -almeja amarilla-, *Donax hanleyanus* -berberechos-, *Brachidontes (B.) rodriguezii* -mejillín- y *Tagelus plebeius* -navajuela- (Carcelles 1944; Lasta *et al.* 1998). Como se observa en la Tabla IX.6, estos moluscos no han sido hallados en los sitios pampeanos relevados⁵. Una situación inversa se presenta en el litoral atlántico uruguayo y el norpatagónico, zonas lindantes al área de estudio, donde se ha propuesto el aprovechamiento de bivalvos. En los sitios superficiales de ambos sectores sí se han recuperado ejemplares alimenticios que son de fácil acceso desde la playa. En el litoral atlántico uruguayo se han registrado grandes concentraciones antrópicas de *Donax henleyanus* (berberechos) asignadas al Holoceno tardío (Castiñeira *et al.* 2001). En Norpatagonia los concheros están constituidos por *Mesodesma mactroides*, *Brachidontes purpuratus*, *Brachidontes rodriguezii* y *Mytilus* sp. (Bórmida 1969; Sanguinetti de Bórmida 1999).

A las diferencias entre las especies de los conjuntos pampeanos respecto de los de Norpatagonia y del Uruguay se le agregan dos características ambientales de la costa bonaerense que pudieron haber afectado la explotación de moluscos. En primer lugar, en el área de estudio existe una escasa variación vertical entre la altura de la pleamar y la bajamar. Esto impide la exposición de extensas planicies y, por lo tanto, limita la productividad y el aprovechamiento de los recursos que se encuentran en la zona de mareas (Perlman 1980; Yesner 1980). En segundo lugar, en el litoral pampeano los sustratos rocosos donde se desarrollan las mayores comunidades bentónicas de moluscos son escasos (capítulo III). Por lo tanto, estas evidencias, junto con el hecho de que los moluscos de los sitios pampeanos en general son escasos, no apoyan la idea de que los moluscos hayan sido utilizados principalmente con fines alimentarios en la costa bonaerense.

⁵ Existe una excepción (de Aparicio 1932) que está constituida por la mención de la almeja amarilla en el listado taxonómico de las especies registradas en los sitios arqueológicos superficiales de la faja de médanos.

Tabla IX.6: Moluscos marinos presentes en los sitios arqueológicos de la Región Pampeana*

Bivalvos	Longitud máxima	Profundidad donde viven	Sitios arqueológicos
<i>Glycymeris longior</i>	40 mm	10-20 m	Nutria Mansa 1 (sup)
<i>Arca bisulcata</i>	41 mm	15-40 m	El Palomar sitio 1
<i>Amiantis purpurata</i>	85 mm	15-20 m	Fortín Necochea, Cueva del Tigre 4
<i>Amiantis</i> sp.	58 mm	20 m	Arroyo Seco 2
<i>Pecten</i> sp.	60 mm	20-130 m	La Toma
<i>Vivalvia</i> indet.	-	-	Fontezuelas, Cueva Tixi,
Gasterópodos	Altura máxima	Profundidad donde viven	Sitios arqueológicos
<i>Zidona dufresnei</i>	220 mm	15-100 m	La Toma
<i>Olivancillaria</i> sp.	54 mm	16-20 m	Arroyo Seco 1
<i>Drupa pilsbry</i>	25 mm	20-100 m #	Cueva Tixi
<i>Drupa</i> sp.	60 mm	< 20 m	Cueva Tixi
<i>Adelomedon beckii</i>	490 mm	10-75 m	Pintado II
<i>Adelomedon (P.) brasiliana</i>	200 mm	18-70 m	La Olla 1, El Palomar sitio 1, El Puente Sitio 1, Arroyo Seco 2, La Toma, San Martín 1, Casa de Piedra 1
<i>Adelomedon ancilla</i>	166 mm	10-350 m	Paso Otero 3
<i>Adelomedon</i> sp.	< 150 mm	< 10 m	Puente de Fierro, Puente de Oriente, Laguna Los Chilenos, Don Aldo
<i>Urosalpinx haneti</i>	-	-	Sitio Chenque I (material fósil)
<i>Buccinanops</i> sp.	-	-	Sitio Chenque I (material fósil)
<i>Fisurella</i> sp.	-	-	Sitio Chenque I (material fósil)
<i>Volutidae</i> indet.	-	-	La Toma, Laguna Sotelo, SA 17 Avestruz, San Martín 1, Pintado II.
Mollusca indet. (marino)	-	-	Nutria Mansa 2 (sup), Paso Otero 3, Quequén Chico 1, Norte Cueva del Tigre, Cueva del Tigre, Sur Cueva del Tigre, Arroyo Seco 2, Fortín Necochea, Cueva El Abra, L. Tapera Moreira, Don Aldo

*Nota: Los datos de las dimensiones y de las profundidades en las que habitan los moluscos fueron tomados de Aguirre y Farinati (2000); Carcelles (1944); Castellanos (1967); Lasta *et al.* (1998) y Ríos (1994).

(#) Profundidad establecida para otra especie del mismo género de Brasil.

Los moluscos marinos de los sitios de la Región Pampeana viven en la actualidad en zonas profundas, aunque no se puede descartar totalmente que debido a cambios ambientales algunos de ellos hayan habitado en las cercanías de la playa en el pasado. Como se desprende de la Tabla IX.6, en los conjuntos arqueológicos se han recuperado moluscos de especies diversas cuyo hábitat en la costa atlántica bonaerense se encuentra a batimetrías superiores a los 9 m. Estas importantes profundidades y la variedad de especies observada no apuntan a una selección sistemática de determinados moluscos para su consumo. Aun así, es necesario advertir que en otros sectores de su distribución geográfica, fuera de la Región Pampeana, cuatro de las especies registradas (*Glycymeris longior*, *Amiantis purpurata*, *Olivansillaria* sp. y *Drupa pilsbry*) se pueden localizar en aguas poco profundas afectadas por las mareas diarias. En Arroyo Seco 2 se hallaron dos valvas articuladas de *Amiantis* sp. (Politis 1984 a) lo que podría señalar que este bivalvo fue juntado vivo en su hábitat acuático natural. Sin embargo, este hecho no indica necesariamente que este ejemplar haya sido recuperado vivo ya

que los tejidos que mantienen unidas las valvas son muy resistentes, tal como lo demuestra la presencia ocasional de valvas articuladas de bivalvos muertos sobre las playas o su registro en depósitos marinos antiguos (Ameghino 1909; Frenguelli 1931 a; Marina Aguirre com. pers. 2004). Por lo tanto, la mayoría de la información disponible indica que los moluscos marinos no tuvieron una clara relación con la subsistencia de los cazadores-recolectores pampeanos (véase también Berón *et al.* 2002; Mazzanti y Valverde 2001; Politis y Bonomo 1999; Politis *et al.* 2003); aunque, sobre la base de los datos discutidos, no se puede excluir completamente un consumo esporádico de algunas especies que en el pasado vivieran más próximas a la playa que en la actualidad.

Los modos de aprovisionamiento de los gasterópodos y bivalvos que habitan aguas profundas pueden ser evaluados si se analizan los lugares en tierra firme donde se presentan. Los moluscos recuperados en los sitios pampeanos pudieron ser recolectados en dos lugares: la playa y los depósitos fósiles. Por un lado, en las playas se hallan con frecuencia valvas aisladas. Luego de tormentas episódicas también pueden encontrarse allí algunos de estos invertebrados marinos con tejido blando aún adherido de las zonas meso e infralitoral (Carcelles 1944; Marina Aguirre com. pers. 2004). Si bien algunos de estos ejemplares pueden hallarse con vida, la mayoría llegan muertos a la playa como consecuencia del arrastre marino. En distintos sectores de la costa bonaerense existen acumulaciones naturales con considerables cantidades de exoesqueletos relativamente estables. Estas concentraciones de moluscos muertos se registran en lugares como Punta Rasa, Punta Médanos (Pdo. de la Costa⁶), la zona entre la laguna de Mar Chiquita y el Faro Querandí (Pdo. de Mar Chiquita) y el paraje denominado El Caracolero (Pdo. Tres Arroyos). Como se ha referido en el capítulo IV, en El Caracolero fueron hallados algunos de los taxa presentes en los conjuntos arqueológicos del interior. Esto implicaría que este lugar o acumulaciones similares de moluscos podrían ser áreas previsibles de abastecimiento de material malacológico.

Por otro lado, en las formaciones marinas situadas en las proximidades de la costa, como los cordones conchiles o las secuencias estuáricas que se formaron durante los episodios holocénicos de avance del mar, se presentan bivalvos y gasterópodos que preservan la coloración, el brillo y el aspecto de los especímenes vivientes. Las especies recuperadas en los sitios pampeanos están representadas en estos depósitos holocénicos. Las acumulaciones marinas del Pleistoceno no son consideradas debido a que en ellas, por lo general, las conchillas están altamente cementadas y la preservación es mala (Aguirre 1993; Aguirre y

⁶ Para fines del siglo XVIII, véanse las referencias de Cardiel (1930: 280, 282) acerca de acumulaciones de moluscos en esta zona.

Farinati 2000, Aguirre y Whatley 1995; véase también Frenguelli 1920, 1931 a; Isla 1989, 1995, 1997). Por lo tanto, los depósitos marinos holocénicos pueden haber sido potenciales áreas de aprovisionamiento de moluscos fósiles, tal como se registra en el sitio Chenque I (Berón *et al.* 2002: 95).

De acuerdo a los datos actuales, es probable que la mayoría de los moluscos hallados en los sitios arqueológicos de la Región Pampeana no estuvieran disponibles en la zona de mareas. Esto implica la explotación de un recurso que, salvo excepciones, en el presente no puede obtenerse vivo desde la playa. Además, entre Mar del Plata y el río Quequén Salado los sedimentos marinos holocénicos están constituidos fundamentalmente por depósitos estuáricos donde la acumulación de moluscos es baja. Por consiguiente, estas evidencias apoyarían la hipótesis de que los moluscos habrían sido recolectados muertos en el sector de playa⁷, ya sea aislados o en concentraciones naturales, aunque no se descarta la alternativa de que en algunos casos fueran obtenidos vivos durante fuertes tormentas episódicas.

Los moluscos pueden haber sido recolectados en función de las propiedades de sus exoesqueletos más que por su valor alimenticio. En los sitios de la Región Pampeana no se registra una preferencia por un taxón en particular (Tabla IX.6), sin embargo, la mayoría de los exoesqueletos corresponden a taxa de dimensiones considerables. Los moluscos más representados en los conjuntos son los gasterópodos del género *Adelomedon* (n=13 sitios de un total de 28), que es probable que hayan sido seleccionados por su tamaño y dureza. Otros gasterópodos y algunos bivalvos también pueden haber sido elegidos por su "decoración", brillo y coloración. Estas características pueden estar asociadas al uso de los moluscos como recipientes y para la manufactura de artefactos.

Los moluscos marinos fueron empleados en otras partes del mundo como contenedores naturales⁸ y como materia prima para la confección de elementos decorativos (Claassen 1998; Jones O'Day y Keegan 2001; Laporte 1998; Taborín 1993). En algunos sitios arqueológicos de la Pampa Húmeda han sido utilizados moluscos para la elaboración de posibles artefactos relacionados con propósitos ornamentales o utilitarios. Piezas con pulimento y/o retoques fueron interpretadas como adornos (sitios Laguna Sotelo y Fortín Necochea; Crivelli Montero *et al.* 1987-88 a; Eugenio y Aldazabal 1987-88), perforadores, artefactos con muesca y con retoques o pseudorretosques y recipientes (sitios superficiales de la faja de médanos; Austral 1965, 1994; Díaz de Chiri 1977; Loponte y Acosta 1986) y, en

⁷ Para avanzar sobre esta posibilidad de que los caracoles fueran recogidos muertos en la playa habría que analizar en cada sitio el grado y la uniformidad del rodamiento así como de los pulidos superficiales que presenten los mismos.

⁸ Véase este uso en poblaciones etnográficas de Norpatagonia en d'Orbigny (1999: 301, 470).

otros casos, solo se menciona la presencia de modificación antrópica (sitio Pintado II; Petz y Saghessi 2000).

Asimismo, se manufacturaron cuentas que fueron empleadas, como adornos corporales, para elaborar collares, pulseras y tobilleras. Las mismas se han recuperado en los siguientes sitios del interior: Arroyo Seco 2 (Politis 1984 a), Cueva Tixi (Mazzanti y Valverde 2001), Quequén Chico 1 (Madrazo 1972), San Martín 1 (Oliva *et al.* 1990) y Chenque I (Berón *et al.* 2002). Estas cuentas y los moluscos sin modificación antrópica han sido hallados asociados a entierros humanos en Arroyo Seco 2 y, posiblemente, en La Toma y Fontezuelas (Hrdlicka 1912; Politis 1984 a; Politis y Madrid 1991; véanse además referencias para Norpatagonia en Carcelles 1944). También es interesante mencionar que se han registrado cuentas y moluscos en estado natural con pigmentos adheridos (Gradín 1984; Mazzanti y Valverde 2001).

En la Región Pampeana existen algunas evidencias sobre el proceso de producción de las cuentas. La presencia de cuentas en los sitios del interior es el resultado de distintas estrategias de aprovisionamiento, transporte y confección. La secuencia de manufactura de estos adornos incluye la formatización del fragmento, la creación de una abertura en el centro -generalmente con un perforador lítico⁹-, la abrasión de por lo menos parte del artefacto y el montaje (Claassen 1998; Jones O'Day y Keegan 2001; Laporte 1998; Taborín 1993). Por el momento, los contextos donde se registran restos de la elaboración de estos elementos son muy escasos. En Arroyo Seco 2, si bien fueron recuperadas abundantes cuentas, no se observaron rastros de uso en los instrumentos líticos atribuibles al trabajo sobre valva (Leipus 1997). En cambio, en el sitio San Martín 1 (Oliva *et al.* 1990) y en el sitio 1 de la Localidad Tapera Moreira (Berón 1997; Berón *et al.* 2002) se ha planteado la existencia de indicios de fabricación de cuentas *in situ*.

En base a esta información se intenta demostrar que la utilización de los moluscos en los sitios de la Región Pampeana no posee una clara vinculación con la dieta y que gran parte de estos elementos se han empleado para actividades no utilitarias. Esto se apoya en: 1) la ausencia de evidencias fehacientes de concheros en la zona de costa bajo estudio; 2) el registro de una gran diversidad taxonómica con formas distintas sin evidenciar la elección

⁹ Es importante especificar que algunos moluscos pueden presentar perforaciones que no se deban a la actividad antrópica. Algunas especies, como por ejemplo la lapa *Fissurella picta*, poseen orificios propios de la valva que pueden ser utilizados para elaborar cuentas (Orquera y Piana 1999). Además, la bioerosión mecánica, causada principalmente por gastrópodos del género *Natica*, provoca orificios naturales en otros moluscos (Marina Aguirre com. pers. 2002; véase también Claassen 1998: 55-56) que también podrían haber sido aprovechados.

sistemática de especies comestibles accesibles desde la playa; 3) que la mayoría de los moluscos habrían sido recolectados muertos, dado que su hábitat se encuentra a profundidades considerables; 4) que los principales usos dados a las valvas fueron como materia prima de adornos corporales; 5) que se han utilizado algunos elementos fósiles; 6) la presencia de pigmentos en cuentas y moluscos sin modificación; 7) que se asocian habitualmente a contextos mortuorios y 8) que se han hallado a grandes distancias de la costa.

Con respecto a la pesca, no existen datos convincentes que apoyen la hipótesis de que la explotación de peces integró la subsistencia de los grupos humanos que ocuparon el litoral. En el área de estudio esta actividad económica fue propuesta por algunos autores (Ameghino 1919; de Aparico 1932; Frenguelli 1920; Vignati 1922 a, 1923 b, 1925, 1939) a principios y mediados del siglo XX. El desarrollo de tareas vinculadas con la pesca se sustentaba en el registro de escasos restos de corvina negra en la línea de médanos así como en el hallazgo de tres "anzuelos" (véase Daino 1970) y de algunas piezas esferoidales caracterizadas como "pesas para redes o líneas de pescar". Estos "anzuelos" fueron manufacturados sobre hueso (en estado fósil y fresco) y para las "pesas" se utilizó este mismo material y rocas blandas (tosca y arenisca tufácea). A partir de estos artefactos procedentes de unidades estratigráficas del Plio-Pleistoceno se infería la existencia de una tecnología específica para la captura de peces. Sin embargo, las evidencias acerca de los "anzuelos" y las "pesas para redes o líneas de pescar" señalarían que estas piezas podrían ser el producto de fraudes, de interpretaciones inexactas o de asignaciones directas de la función de los artefactos de acuerdo a su morfología (capítulos II y V).

Es interesante remarcar las diferencias que se observan con respecto a la explotación de peces en distintos sectores de la Región Pampeana. En las áreas Interserrana y Serrana de Tandilia existe una muy baja representación de peces. Los escasos registros de los sitios La Moderna (Politis y Gutiérrez 1998) y NM1 (Cione y Bonomo 2003) no se asocian con actividades de pesca. Las evidencias del sitio Cueva Tixi (Quintana y Mazzanti 2001) indican que los restos correspondientes a tachuelas serían intrusivos en el depósito mientras que los de bagre sapo podrían ser el producto del transporte antrópico. Estos datos contrastan con los de los conjuntos del Holoceno tardío de las áreas de la Depresión del Salado y Norte, donde han sido pescados numerosos peces marinos (corvina negra y bagre marino) o de agua dulce (Acosta y Musali 2002; Balesta *et al.* 1997; Brunazzo 1999; Eugenio y Aldazabal 1987-88; González de Bonaveri 2002; Paleo *et al.* 2002; Salemme 1987). Esta marcada desigualdad en la representatividad de peces en el registro pampeano podría deberse a que en la llanura adyacente a la zona de investigación estos recursos no fueron aprovechados. Esto estaría

mostrando distinciones en la alimentación entre grupos que ocupaban áreas vecinas; aunque también puede estar influido, entre otras causas que deben ser evaluadas, por la utilización de métodos particulares de procesamiento y cocción de los alimentos (véase discusión en Ross y Duffy 2000) en las diferentes áreas.

Retomando la discusión, sobre la base de los datos disponibles se puede sostener que las poblaciones que ocuparon el litoral no basaron su subsistencia en los peces ni en los moluscos marinos. No obstante, los pinnípedos fueron seleccionados para su explotación desde la costa (Crivelli Montero *et al.* 1997; Holmes 1912; Politis 1984 a). Como ha sido mencionado previamente (capítulo V), Guinnard [1856-1859] (1947) y Sánchez Labrador [1772] (1936) mencionan la explotación de lobos marinos para momentos posthispánicos. Los contextos costeros de los sitios La Olla 1 y 2 indican el procesamiento y consumo de una gran cantidad de otáridos en el Holoceno medio inicial (Bayón y Politis 1996; Politis *et al.* 1994). En el sitio NM1 se registró una muy baja frecuencia de materiales óseos pertenecientes a lobo marino (capítulo VII). Estas fuentes escritas y la escasa información zooarqueológica acerca de estos mamíferos sugieren que los pinnípedos fueron un recurso subsidiario que ocasionalmente fue aprovechado por las poblaciones pampeanas.

Los estudios recientes de la dieta de los habitantes de la Región Pampeana sugieren que los recursos marinos complementaban la dieta desde por lo menos la transición entre el Holoceno temprano y medio (Barrientos 1997). Los análisis isotópicos ($\delta^{13}\text{C}$) del colágeno de huesos humanos provenientes de los sitios arqueológicos Laguna Tres Reyes 1 (Holoceno tardío) y Arroyo Seco 2 (Holoceno temprano, medio y tardío), ubicados en el interior a 105 y 60 km del litoral respectivamente, indican una alimentación fundamentalmente de origen continental basada en el consumo de plantas C3 y/o de herbívoros consumidores de las mismas. Esta dieta tendría una muy baja proporción de aportes provenientes de recursos marinos (Barrientos 1997). Si bien el valor de -12 ‰ obtenido para uno de los individuos de Arroyo Seco 2 podría vincularse con una alimentación distinta (p. ej. marina) del resto de las muestras analizadas, esta variación también podría haberse producido por una alteración diagenética del colágeno (Politis y Barrientos 1999).

A su vez, la comparación de los resultados de los análisis químicos de $\delta^{13}\text{C}$ no muestra diferencias en la dieta de los individuos enterrados en la costa y en el interior. La composición isotópica de los huesos humanos pertenecientes al Holoceno tardío del sitio El Guanaco, ubicado a 13 km del litoral (Flegenheimer *et al.* 2000), y del sitio costero denominado Túmulo del Malacara (Politis y Barrientos 1999) se corresponden con la tendencia general inferida para los depósitos del interior arriba mencionados. Los datos

isotópicos obtenidos hasta el momento indican que en los sitios de las llanuras, tanto lejanas como próximas a la costa, e incluso en aquellos localizados en el litoral marítimo como el Túmulo de Malacara, predomina una dieta constituida principalmente por recursos continentales. En consecuencia, esto evidencia semejanzas en la subsistencia de los cazadores-recolectores que ocuparon las llanuras y la costa del Area Interserrana.

El consumo de alimentos de origen continental a escala areal se corresponde con los contextos faunísticos de los sitios NM1 y QS1, ubicados fuera de la línea de médanos pero cercanos a la costa. Como se ha discutido en los capítulos VII y VIII, en estos sitios del Holoceno tardío predomina la explotación del guanaco como recurso principal. Por consiguiente, la orientación hacia el aprovechamiento de *Lama guanicoe* es similar a lo registrado en los sitios del Holoceno tardío localizados en las llanuras al sur del río Salado (Crivelli Montero *et al.* 1997; Martínez y Gutiérrez e.p.; Miotti y Salemme 1999; Politis 1984 a; Salemme 1987, 1990). Aun en los sitios próximos al litoral, donde se utilizaron las materias primas costeras y se esperaba un rol más importante de los mamíferos marinos, se explotaron los mismos animales terrestres que en los restantes sitios de las llanuras interiores. De esta manera, los sitios NM1 y QS1 muestran la articulación entre la costa y las llanuras a partir del uso diferencial de recursos característicos de ambos ambientes.

La idea de que los contextos costeros y los del interior sean producto de las actividades realizadas por una misma población se condice con la información de las fuentes escritas, para los tiempos de contacto (Garay [1582] 1915) y para períodos posteriores (Cardiel [1748] 1930; Falkner [1774] 1974; Morris [1740] 1956). Estos relatos son escasos y casuales debido a que, en general, la costa del Area Interserrana era evitada por los navegantes y a que los primeros asentamientos se establecieron a partir del siglo XIX. Aun así, estas referencias señalan encuentros con pequeños grupos de individuos o bien la ausencia de contactos y en ningún caso se refieren a la existencia de poblaciones costeras explotando intensivamente recursos litorales como los moluscos. Por tanto, esto último se constituye en una evidencia importante opuesta a la hipótesis que propone que los grupos humanos que ocuparon la costa fueron distintos a los de las llanuras, al menos para el final del Holoceno tardío.

IX.3.6-Las características físicas de los restos humanos y los ajuares funerarios

Se ha planteado (Costin 1999; DeCorse 1989) que los aspectos materiales ligados a actividades rituales son buenos marcadores de las diferencias sociales. Los objetos que

acompañan un entierro humano poseen un rango de significados sociales y simbólicos. De acuerdo a sus significados los mismos fueron seleccionados a partir de un universo material mayor que emplearon los individuos durante su vida e incluidos intencionalmente en los entierros. De esta manera, los contextos funerarios informan acerca de la relación entre el mundo de los vivos (que trasciende a los individuos que entierran el cuerpo) y el de los muertos (Hubert 1994). Parte de estos elementos pueden ser utilizados como signos de una identidad compartida después de la muerte (Wells 1998: 243). Los mismos representan un conjunto de acciones y códigos específicos que entraron en juego en los rituales mortuorios (Costin 1999). Por consiguiente, el análisis de los elementos incluidos en los conjuntos funerarios es una vía de aproximación fructífera para la evaluar la relación costa-interior. Es importante en este análisis tener en cuenta las diferencias cronológicas, así como de sexo, edad y *status*, dado que algunos ítems pueden variar por estas causas y no necesariamente por pertenecer a poblaciones diferentes.

En el litoral bonaerense han sido recuperados desde fines del siglo XIX más de 30 esqueletos humanos en los siguientes lugares: Chapadmalal (Pdo. de Gral. Pueyrredón), médanos entre los arroyos de la Tigra y Seco -La Tigra-, dunas entre los cursos Chocorí y Seco -Chocorí-, Meseta del Chocorí (Pdo. de Gral. Alvarado), médanos próximos a la laguna La Malacara -El Moro y un hallazgo ubicado a 1,5 km al norte de la laguna-, Túmulo del Malacara (Pdo. de Lobería), Necochea (Pdo. de Necochea), laguna La Salada Grande (Pdo. de San Cayetano) y en la desembocadura del río Quequén Salado -margen derecha- (Pdo. de Coronel Dorrego) (Tabla IX.7). Estos restos, salvo excepciones (Barrientos 1997; Politis y Barrientos 1999), no han sido utilizados para abordar aspectos regionales relacionados con la evolución cultural de los grupos humanos en ambientes costeros durante el Holoceno¹⁰.

En los ajuares de los entierros de la costa y las llanuras del Area Interserrana se han recuperado objetos similares. Como se ha mencionado en la sección anterior, parte de la cultura material de los contextos funerarios de Arroyo Seco 2 proviene del litoral marítimo: una bola de basalto, moluscos y cuentas (Tabla IX.8). Con respecto a las cuentas se distinguen dos grupos de acuerdo a su morfología; las circulares (asociadas a los colmillos de cánidos) y las subrectangulares, las primeras asignadas al Holoceno temprano-medio y las segundas al Holoceno tardío (Barrientos 1997; Madrid y Barrientos 2000). Estos dos grupos de cuentas y una bola de boleadora también han sido registrados en los enterratorios de la costa. En los

¹⁰ El análisis químico de los isótopos estables del carbono y del nitrógeno ($\delta^{13}\text{C}$ y $\delta^{15}\text{N}$) de estos restos humanos hallados en la costa podría completar la comparación entre las dietas de los individuos enterrados en el litoral y en el interior efectuada en la sección anterior.

alrededores de Necochea fueron halladas cuentas circulares elaboradas en valvas de moluscos junto a un entierro humano (Vignati 1922 a, 1939: fig. 16). En el Túmulo del Malacara se dio a conocer la presencia de una bola de boleadora y de cuentas subrectangulares asociadas a los esqueletos humanos (Tabla IX.7).

Tabla IX.7: Esqueletos humanos hallados en la costa atlántica bonaerense

Procedencia/ Denominación	MNIe	Tipo de entierro	Cronología	Ajuar	Contexto material	Referencias
Chapadmalal	1	Primario	S/d	S/d	S/d	*
Miramar	1	Primario	S/d	S/d	S/d	*
La Tigra – <i>Homo pampaeus</i> –	1	Primario	H. temprano	No	S/d	Lehmann-Nitsche 1907; Hrdlicka 1912 *
Chocorí	1	Primario	H. temprano	No	No	Lehmann-Nitsche 1907; Hrdlicka 1912 *
Meseta del Chocorí	4	Primario	S/d	S/d	Material lítico	Torres y Ameghino 1913 *
Túmulo del Malacara	13	Primario/ Secundario	H. tardío	Cuentas rectangulares y bola de boleadora	Material lítico	Torres y Ameghino 1913; Vignati 1960 *
El Moro – <i>Homo sinemto</i> –	2	Primario	S/d	Pigmento rojo y blanco	Material lítico	Ameghino 1910 e; Casamiquela 1974-76; Hrdlicka 1912 *
Laguna La Malacara	2	S/d	S/d	?	?	Hrdlicka 1912
Necochea	5	Primario	H. temprano/ medio	Cuentas circulares y "anzuelos"	Material lítico	Ameghino F. 1911; Ameghino C. 1919; Hrdlicka 1912; Vignati 1939 *
Laguna La Salada Grande	1	S/d	S/d	No	No	Este trabajo
Quequén Salado	1	S/d	Post-hispánico	Adornos de metal, cuentas de vidrio y objetos de madera	S/d	de Aparicio 1925

*Nota: Datos tomados de Barrientos (1997) y Barrientos y Leipus (1997: Tabla 4), complementados con las referencias citadas.

Tabla IX.8: Entierros humanos con ajuar funerario del interior del Area Interserrana

Sitio/Entierro	Cronología	Ajuar*
Arroyo Seco 2 (AS2) nro. 32	Holoceno temprano/medio	Artefactos líticos
AS2 nros. 1, 2, 9, 10, 18, 33 y 40*	Holoceno medio	Colmillos de cánido, cuentas de valva circulares, bivalvo marino, artefactos líticos, bola de boleadora de basalto, ocre
AS2 nros. 11, 12, 13 y 22*	Holoceno tardío	Cuentas de valva rectangulares, ocre, placa de <i>Glyptodon</i> sp.
AS2 nro. 26	Holoceno tardío?	Cuentas de valva rectangulares
Ea Santa Clara SC404, SC 405	Holoceno tardío	Pigmento rojo
La Toma	Holoceno tardío	Columela gasterópodo marino (asociación dudosa)
Campo Brochetto	Holoceno tardío	Pigmento rojo
AS2 nro. 21	Indet.	Artefacto lítico, ocre

*Nota: no todos elementos que constituyen los ajuares están presentes en cada uno de los enterratorios.

Otros elementos asociados a los entierros de la costa y del interior son los pigmentos. En los sitios de las llanuras se han registrado vestigios de pigmento rojo acompañando

diferentes enterratorios en los sitios Arroyo Seco 2 (vinculado con los entierros subadultos), Ea. Santa Clara y Campo Brochetto (Barrientos 1997; Barrientos y Leipus 1997; Tabla IX.8). En el litoral bonaerense, también se observa la presencia de pigmento rojo y blanco asociado a uno de los esqueletos recuperados en las inmediaciones de la laguna La Malacara (Tabla IX.7). Estas evidencias muestran la elección de elementos comunes, como las cuentas sobre valva, las bolas de boledoras y los pigmentos, en los ajuares funerarios de sitios costeros y del interior.

En cuanto a las características físicas, se observan semejanzas entre los esqueletos humanos del litoral y de las llanuras interiores. La calota humana hallada detrás de la línea de médanos en la laguna La Salada Grande (Tabla IX.7; capítulo V) posee deformación circular, glabella pronunciada, arcos redondeados y una marcada distancia supraorbitaria. Estos rasgos han sido observados en individuos hallados en los entierros de Arroyo Seco 2, anteriores al Holoceno tardío (Gustavo Barrientos com. pers. 2000). Los entierros del Túmulo de Malacara muestran afinidades con los de sitios del interior pampeano correspondientes al Holoceno tardío (La Toma, Laguna Tres Reyes 1 y Arroyo Seco 2). Estas similitudes se registran en la posición, el tipo de entierro secundario conformado por cráneos y huesos largos, la deformación craneana tabular oblicua y el ajuar funerario compuesto por cuentas de valva rectangulares espesas (Barrientos 1997: 69, 104; Barrientos y Pérez 2002). La presencia de los mismos ajuares sumada a la información bioantropológica, que muestra los mismos tipos de deformación craneana y de entierro secundario, condujeron a Madrid y Barrientos (2000: 196) a proponer la posibilidad de que las poblaciones del Holoceno tardío inicial del Sudeste de la Región Pampeana representaran un mismo grupo étnico. Las evidencias discutidas en esta sección apoyarían esta idea, aunque agregan datos que extienden las similitudes observadas en las características físicas de los esqueletos humanos y en las prácticas rituales funerarias de la costa y del interior a momentos previos al Holoceno tardío.

IX.3.7-Consideraciones finales respecto de la relación costa-interior

Los datos discutidos en este capítulo aportan líneas de evidencia independientes que muestran que la costa y el interior han sido habitados por las mismas poblaciones. La distribución espacial de las materias primas líticas, de la técnica bipolar y de objetos exóticos, los modos de fabricación y de decoración de los artefactos, la explotación y el consumo de los recursos alimentarios, las características físicas de los esqueletos humanos y los objetos incluidos en los ajuares funerarios señalan la existencia de características compartidas por las

poblaciones que ocuparon ambos sectores. Aun cuando los sitios del litoral puedan haber sido generados por grupos étnicos distintos que aprovecharon los mismos recursos, la información analizada indicaría que si existieron estas diferencias grupales sus límites no separaban sociedades costeras por un lado y del interior por otro. Es decir, la relación costa-interior no debe ser abordada como una dicotomía que opone a grupos étnicos asentados en distintos espacios.

Los registros costeros y del interior poseen una serie de patrones comunes a escala regional que asocian estos dos ambientes y permiten abordarlos como una unidad espacial y cultural. Esta interacción puede ser entendida como el resultado de una identidad compartida, contingente y flexible que produjo una cultura material con marcadas similitudes reconocibles en el registro arqueológico. Estas semejanzas son atribuibles a relaciones históricas y regulares entre las mismas poblaciones que ocuparon tanto el litoral marítimo, la llanura, como la sierra por lo menos durante el Holoceno medio y tardío. Hay que tener en cuenta que los vínculos entre los seres humanos dentro de este sistema regional, integrado por amplias redes de identidad compartida, pudieron haber sido cambiantes ya que diversos factores podrían haber incidido uniendo o separando en el espacio a miembros pertenecientes a diferentes grupos sociales (véase un ejemplo concreto en Myers 1991). En este sentido, las características dinámicas del proceso de identificación llevaron a que esta unidad cultural se articulara de forma particular de acuerdo a las circunstancias a través del tiempo y a que se incorporaran en su construcción diversos elementos con significados no absolutos y de múltiples orígenes, incluso pertenecientes a otros grupos de regiones vecinas.

Finalmente, para una futura discusión acerca de la etnicidad debe tenerse en cuenta que la identidad étnica es reproducida por individuos, familias, grupos de edad y género, por lo cual debe ser entendida en ese *continuum* (Dobres 2000). Estas categorías de identificación no son autárquicas sino que las mismas están integradas dentro de un marco más amplio constituido por la esfera étnica¹¹ (Larick 1986). Así, los miembros de un mismo grupo étnico actúan de acuerdo a sus distintas filiaciones y a su relación con el resto de la población, lo

¹¹ Esta consideración puede ser ejemplificada con el rango de significados que poseía el *kocel* (adorno triangular de cuero utilizado sobre la frente) de los cazadores de Tierra del Fuego. Este adorno era empleado por los individuos maduros de sexo masculino; luego cuando se llegaba a una edad avanzada se dejaba de utilizar. A esto se le agrega que los grupos Selk'nam utilizaban la piel de la frente del guanaco para este adorno, mientras que los Haus usaban la piel de la región inferior del cuello de este mismo animal o cueros de lobo marino. Estas preferencias en las pieles, sumado al uso de pigmentos que le daban distintas coloraciones a este adorno, permitían diferenciar ambos grupos étnicos (Gusinde 1986: 197-198). A partir de este caso puede percibirse como un mismo objeto es interceptado por distintos niveles de identificación como el género y la edad, pero que a su vez sus características están delimitadas por la adscripción étnica de los grupos.

cual tendrá determinados correlatos materiales en el registro. Además, tal como fue observado por Wiessner (1983) con la correspondencia entre las zonas lingüísticas y las clases de puntas de proyectil de los San del Kalahari, es entre los grupos de indentificación más amplios donde pueden detectarse marcadas diferencias en los patrones de la cultura material.

IX.3.8-Movilidad y territorio

La consideración de la costa y el interior como una unidad espacial permite analizar la interacción entre estos entornos a partir de fenómenos como la movilidad y los territorios. La territorialidad y la movilidad de los cazadores-recolectores de la Región Pampeana es un tema que ha sido escasamente examinado. Recientemente se contrastaron de manera exploratoria ambos aspectos con modelos generados a partir de la conducta territorial de los grupos etnográficos Selk'nam de Tierra del Fuego y Nukak de la floresta tropical amazónica (Politis y Bonomo 1999; Politis *et al.* 2003). En esta sección se discuten y profundizan algunas de las ideas planteadas en estos trabajos.

En la mayoría de los grupos cazadores-recolectores existe cierta distribución territorial de los seres humanos con relación al paisaje, el cual está constituido tanto por recursos naturales como por componentes sociales e ideacionales basados en aspectos espaciales. Los territorios son sectores delimitados del paisaje dentro de los cuales las bandas explotan los recursos a lo largo de su ciclo anual. En ellos puede estar restringido el uso de recursos a otros grupos humanos, aunque en general los límites de estos territorios son difusos, es decir, son espacios abiertos en los que fluyen información, objetos e individuos. La interacción de sujetos provenientes de distintos territorios puede ocurrir por diversas razones como intercambios, visitas ocasionales, permisos, ceremonias, lazos matrimoniales, abundancia de alimentos, agua, etc. De este modo se amplían las alianzas sociales entre miembros de diferentes bandas y disminuyen las fluctuaciones regionales de los recursos (Barnard 1992; Casimir 1992; Curtoni 2000; Geneste 1991; Gamble 1992; Gould 1980; Kelly 1992; Myers 1991; Politis 1996; Yellen 1977; véase también la postura de Lanata 1993).

La movilidad de los cazadores-recolectores conduce a que la relación entre los agrupamientos de individuos y los lugares que ocupan no sea directa ni estática. Las áreas habitadas por diferentes grupos sociales pueden superponerse y distintas bandas pueden compartir un mismo territorio o determinados sectores del mismo. Los cazadores-recolectores circulan sobre distintos territorios, cambiando la ubicación y el tamaño de los mismos a lo

largo del tiempo (Kelly 1992). Así, los sujetos pueden considerarse miembros de distintos territorios. En este sentido, datos etnográficos de los Aborígenes Australianos Pintupi evidencian que los individuos no siempre viven con el mismo grupo residencial ni dentro de los límites de una banda particular. La propia movilidad de los grupos, como también la flexibilidad de las barreras sociales, hace que cualquier tipo de corporación que agrupe a los individuos sea transitoria (Myers 1991).

Sin embargo, en otros grupos etnográficos, como es el caso de los Nunamiut (Binford 1978), por lo general las bandas retornan a los territorios previamente utilizados. En situaciones análogas a este último caso, los conjuntos materiales depositados en esta serie de espacios utilizados en el largo plazo deberían mostrar ciertas características particulares, como la abundancia de restos vinculados al uso continuo de los recursos allí disponibles. Estos territorios tendrían que mostrar diferencias en los recursos explotados con respecto a otros lugares ocupados por bandas que no tuvieron acceso regular a los mismos. Estas características en el registro material abandonado en determinados sectores del paisaje posibilitarían el abordaje de los territorios y los grados de movilidad de los grupos cazadores-recolectores desde el punto de vista arqueológico (Kelly 1992). De esta forma, estos problemas pueden ser discutidos en base a algunos indicadores como la distribución espacial y temporal de objetos, confeccionados con materiales cuyas fuentes de aprovisionamiento son conocidas, y la presencia de restos faunísticos que se encuentran fuera del dominio geográfico de la especie como consecuencia del transporte antrópico. Como se ha mostrado, los rodados costeros tienen una amplia distribución en el registro pampeano y su área de procedencia es conocida, por lo cual pueden ser empleados para explorar la movilidad de las bandas y permiten plantear hipótesis referentes a sus territorios.

A partir de los datos generados en este trabajo y de los publicados sobre las materias primas líticas de los sitios de las áreas Interserrana, Serrana de Tandilia y Depresión del Salado, fueron registradas las proporciones de artefactos elaborados sobre cuarcita de grano fino y de rodados costeros¹² (Tabla IX.9). Además, se seleccionaron aquellos sitios del interior depositados en el Museo de Ciencias Naturales de Lobería que contaban con importantes cantidades de materiales, cerámica y datos precisos de procedencia. Se analizaron las proporciones de materias primas serranas y costeras por clase de artefacto en diez sitios arqueológicos de este museo recuperados en posición superficial en las llanuras (apéndice IX.1: Tablas IX.10 a IX.19).

¹² Fueron arbitrariamente seleccionados los conjuntos con más de 40 piezas. No se incluyeron los sitios con un menor número de piezas a los efectos de evitar sesgos producidos por el tamaño de la muestra.

Para la discusión de estas evidencias es importante subrayar algunas limitaciones. Los rodados volcánicos del litoral se pueden diferenciar de las demás materias primas del interior por su morfología, tipo de corteza y clases de rocas representadas. Sin embargo, en parte de los trabajos relevados no se especifican las cantidades de rodados costeros en los conjuntos artefactuales, por lo cual, en ellos solo el basalto fue clasificado como materia prima costera. Si bien en los afloramientos del Manto Tehuelche localizados en la Pampa Seca también están disponibles rocas de basalto (Berón *et al.* 1995), los sitios considerados en este trabajo se encuentran más cercanos a la costa bonaerense donde está presente esta materia prima. Esta menor distancia al litoral pampeano permite asumir que los artefactos elaborados en esta materia prima hallados en los sitios de las áreas Interserrana, Serrana de Tandilia y Depresión del Salado provienen principalmente de la costa bonaerense. Como se ha expresado en el capítulo VI, entre los rodados costeros hay sílice de muy buena calidad. No obstante, la sílice solo fue incluida entre los rodados cuando se especificaba su procedencia costera dado que tiene un origen doble ya que también puede provenir de afloramientos de las sierras de Tandilia (Barna y Kain 1994; Mazzanti 1995-96). Por estos motivos en algunos casos la frecuencia registrada de rodados costeros está subrepresentada en los sitios arqueológicos del interior.

La línea de costa durante el Pleistoceno final-Holoceno temprano fue afectada por la variación en la altura del nivel del mar, por lo que estaba más alejada hacia el sudeste de su posición actual (capítulo III). En este período las distancias al litoral marítimo fueron mayores que las registradas en el presente, por ello el lugar de aprovisionamiento de los recursos líticos costeros habría estado a mayor distancia. Por esta razón, en la Tabla IX.9 no se tuvieron en cuenta los conjuntos de este lapso temporal¹³. Los sitios considerados constituyen un palimpsesto de conjuntos generados por diferentes actividades dentro de un espectro cronológico amplio que abarca del Holoceno medio al tardío. Además, se incluyeron sitios en posición superficial procedentes de las llanuras sin una edad absoluta, aunque excepto algunos casos [NM1(sup), Laguna Doumecq y Laguna Ovilla] los mismos presentan cerámica lo que permite asumir que parte de sus ocupaciones pertenecen al Holoceno tardío. Por lo tanto, es necesario tener presente que a partir del tratamiento conjunto de toda esta información se están homogeneizando posibles diferencias entre los sitios debidas a la cronología.

¹³ Es necesario aclarar que no se incluyeron los datos de los artefactos líticos del Componente Inferior del sitio NM1 ya que los fechados radiocarbónicos que lo asignan al Holoceno tardío fueron recibidos en momentos previos al cierre final de este trabajo.

Tabla IX.9: Proporciones de rodados costeros y cuarcita de grano fino en sitios arqueológicos de la Subregión Pampa Húmeda*

SITO	Rodados costeros				% total de cuarcita (distancia sierras) α
	Instrumentos #	Núcleos #	Desechos de talla #	% total de rodados (distancia costa)	
Mar del Sur (MDS)	n=8 (80%)	n=63 (100%)	n=141 (91,5%)	93,8% (0 km)	3,1% (100 km)
Moromar (Mo)	n=3 (100%)	n=212 (100%)	n=72 (91,1%)	97,6% (0 km)	2% (100 km)
Caracolero (Car)	n=0	n=4 (100%)	n=80 (82,5%)	82,4% (0 km)	11,7% (150 km)
Arenas Verdes 3 (AV3)	n=0	n=48 (100%)	n=461 (100%)	100% (0 km)	0% (95 km)
Arenas Verdes 1 (AV1)	n=1 (7,6%)	n=10 (90,9%)	n=16 (22,5%)	28,4% (0 km)	65,3% (95 km)
Faro Guaraní (FG)	n=2 (100%)	n=43 (100%)	n=75 (97,4%)	98,4% (0km)	2% (125 km)
La Estafeta 1 (LE1)	n=1 (7,1%)	n=9 (100%)	n=37 (9,1%)	11,2% (0,4 km)	72,2% (115 km)
Nutria Mansa 1 (sup)	n=0	n=4 (80%)	n=12 (28,6%)	30,1% (3,5 km)	58,5% (105 km)
Nutria Mansa 2 (sup)	n=4 (3,2%)	n=57 (90,5%)	n=46 (6,7%)	12,3% (3,5 km)	76,2% (105 km)
Laguna Doumecq	3,2%	-	-	12,1% (4,5 km)	79,8% (105 km)
Laguna Sotelo	n=2 (13,3%)	n=0	n=14 (9,1%)	9,5% (6 km)	68,4% (135 km)
Cueva del Tigre (sup)	n=1 (3,7%)	n=3 (50%)	n=12 (10,1%)	13,4% (9 km)	58,3% (160 km)
Quequén Salado 1	n=17 (30,9%)	n=5 (45,4%)	n=289 (32,9%)	33% (11 km)	36,8% (155 km)
El Guanaco Unidad 3	n=2 (33,3%)	n=1 (50%)	n=25 (10,8%)	11,7% (13 km)	70,6% (125 km)
El Guanaco Unidad 2	n=0	n=0	n=4 (4,8%)	4,3% (13 km)	89,1% (125 km)
Ea. Flia. Gallán (87)	n=2 (1,2%)	n=5 (11,9%)	n=7 (0,6%)	1,1% (35 km)	88,8% (65 km)
El Puente (2 a)	n=1 (0,6%)	n=2 (28,5%)	n=4 (0,4%)	0,7% (35 km)	92,9% (65 km)
110 a	n=1 (2,3%)	n=1 (16,6%)	n=3 (2,7%)	3,2% (35 km)	86% (65 km)
La Horqueta I (1 ac)	n=2 (4,2%)	n=2 (11,1%)	n=21 (3,1%)	3,4% (40 km)	78,3% (60 km)
43 a	n=0	n=3 (37,5%)	n=1 (1%)	3% (40 km)	83,5% (65 km)
Club de Pesca (21 a)	n=0	n=2 (22,2%)	n=3 (3%)	2,9% (40 km)	77,9% (50 km)
La Toma	-	-	-	2% (40 km)	63% (220 km)
Cueva Tixi 4 ^{ta} ocupac.	n=2 (9,5%)	n=0	n=1 (0,08%)	0,2% (40 km)	-
Amalia 2 (Nivel 5)	n=1 (4,5%)	n=0	n=0	2,2% (40 km)	42,2% (95 km)
Paso Otero 3	n=1 (2,6%)	n=1 (50%)	n=3 (0,5%)	1,7% (50 km)	95,3% (45 km)
Ea. Pichi Mati (127)	n=1 (4,3%)	n=1 (20%)	n=7 (1,4%)	1,8% (50 km)	89,2% (45 km)
Ea. Pichi Mati (35 a)	n=4 (2,4%)	n=2 (33,3%)	n=14 (1,7%)	2,2% (50 km)	88,2% (45 km)
Zanjón Seco 2	n=1 (2,5%)	n=0	n=1 (0,4%)	0,7% (50 km)	93,8% (45 km)
Arroyo Seco 2 C. Sup.	n=4 (3,6%)	n=1 (33,3%)	n=16 (2,5%)	2,8% (60 km)	84,5% (110 km)
Arroyo Seco 2 C. med.	n=1 (0,9%)	n=5 (15,6%)	n=4 (0,1%)	0,2% (60 km)	90,8% (110 km)
Los Galpones (129)	n=0	n=8 (88,8%)	n=4 (1,9%)	4,7% (65 km)	64,6% (50 km)
Laguna La Larga	n=1 (1,3%)	n=2 (15,3%)	n=2 (0,6%)	1% (80 km)	64,2% (120 km)
Laguna Owalla	-	-	n=1 (1,5%)	0,9% (90 km)	66,3% (120 km)
Tres Reyes 1	-	n=4 (44,4%)	-	0,2% (105 km)	82,8% (125 km)
La Guillerma 4	n=1 (1,5%)	-	-	0,4% (150 km)	66,2% (200 km)
La Guillerma 5	-	n=1 (5,8%)	-	0,4% (150 km)	65,5% (200 km)
Fortín Necochea (sup)	n=0	n=1 (0,8%)	n=0	0,05% (190 km)	42% (100 km)

*Nota: La información proviene de las fuentes citadas en las Tablas IX.3, IX.4 y IX.5 y de los capítulos VI, VII y VIII. (#) Los porcentajes materias primas costeras fueron calculados con relación al total de artefactos dentro de cada categoría (instrumentos, núcleos y desechos). (α) Distancia aproximada en línea recta a los afloramientos de la Fm. Sierras Bayas.

La relación entre la distancia a los sectores de abastecimiento y el grado de aprovechamiento de las rocas no es lineal ya que intervienen múltiples factores (Ericson 1977; Geneste 1991; Torrence 1986). Los kilómetros que separan las fuentes de determinada materia prima del lugar donde los artefactos son descartados y el número de objetos

abandonados varían de acuerdo a la vida útil de los instrumentos y a la frecuencia con que son reciclados. Por cierto, también influyen factores como la disponibilidad de rocas que puede ser afectada por la generación de depósitos secundarios, la reiteración de intercambios y diversos aspectos sociales e ideacionales que operarían en el acceso y la explotación de este recurso elemental (Bayón y Flegenheimer 2003; Franco 1994; Martínez 1999; Oliva y Moirano 1997; Politis 1998). Se debe tener en cuenta que las distancias, medidas en línea recta, que separan el sitio donde se hallaron los materiales líticos respecto de su zona de origen son distancias mínimas dado que es probable que los objetos hayan recorrido trayectos mayores, no rectilíneos, entre los puntos de aprovisionamiento y los emplazamientos donde ingresaron al registro arqueológico (Torrence 1986). Además, no se puede sostener que todos los artefactos de un sitio provengan directamente de la fuente de abastecimiento. Como se ha propuesto en los capítulos V y VI, la calidad para la talla y la forma en que se presentan los rodados con respecto a otras materias primas del área también afectan las características de la producción y, por lo tanto, la distribución y la cantidad de materiales desechados. A pesar de estas dificultades, se cree que con estos datos se puede cumplir con el propósito planteado de intentar establecer tendencias espaciales amplias del uso de los rodados costeros a los efectos de lograr una aproximación general al tema de la movilidad y los territorios en la Pampa Húmeda durante el Holoceno medio y tardío.

Para la medición de la intensidad de las correlaciones entre las variables presentadas en la Tabla IX.9 (distancia, frecuencias y porcentajes de instrumentos, núcleos y desechos de talla sobre rodados costeros, así como porcentajes totales de rodados y de cuarcita) se utilizó el coeficiente de correlación por rangos (rho de Spearman) con un nivel de significación de 0,05. Como se observa en dicha tabla, las frecuencias absolutas de instrumentos, núcleos y desechos sobre rodados hallados en los sitios pampeanos varían en forma diferente con relación a la distancia a la faja litoral. En el caso de los instrumentos, su número no covaría con la distancia ($R_s = -0,257$; $p > 0,05$). Esto se debe a que en la mayoría de los conjuntos artefactuales los instrumentos son escasos independientemente de los kilómetros que los separan de la costa. En general, tanto en los contextos costeros como en los del interior no se recuperaron más de cuatro piezas. Las frecuencias de instrumentos que superan estos valores se registran en el sitio costero MDS y en el sitio QS1 ubicado a 11 km del litoral atlántico. En el caso de los desechos y los núcleos no sucede lo mismo que con los instrumentos ya que ambas categorías de materiales disminuyen de manera más clara a medida que aumenta la distancia al litoral ($R_s = -0,733$ $p < 0,05$ y $R_s = -0,574$ $p < 0,05$ respectivamente). Las mayores cantidades de estos artefactos se hallan en los sitios costeros y en aquellos cercanos al litoral

[NM2(sup) y QS1]. A su vez, la frecuencia de instrumentos se correlaciona en forma moderada y positiva con los desechos de talla ($R_s=0,440$ $p<0,05$), pero no con los núcleos ($R_s=0,143589$ $p>0,05$). Los núcleos también covarían con los desechos de manera positiva ($R_s=0,657$ $p<0,05$). En suma, a mayor número de núcleos o de instrumentos se registran más desechos en los sitios.

Las frecuencias relativas de instrumentos, núcleos y desechos de talla sobre rodado disminuyen con la distancia al litoral. Como se ha mencionado, estos porcentajes fueron calculados dentro de cada categoría (incluyendo los artefactos elaborados en rocas distintas a los rodados), por lo cual los mismos informan sobre la utilización de las rocas costeras en relación a otras materias primas. Si bien estas proporciones están influidas por la pequeña cantidad de instrumentos y núcleos de algunas muestras, es posible explorar algunos aspectos generales. En todos los casos la correlación entre los porcentajes de instrumentos, de núcleos y de desechos de talla con la distancia a la costa es negativa y significativa ($R_s=-0,415$ $p<0,05$; $R_s=-0,657$ $p<0,05$; $R_s=-0,762$ $p<0,05$ respectivamente). Esto significa que a medida que el litoral está más lejos los instrumentos, núcleos y desechos sobre rodados están menos representados dentro de cada clase dado que han sido utilizadas otras materias primas para la manufactura de artefactos.

Aun así, es importante tener en cuenta que los porcentajes de los instrumentos y los desechos se comportan de manera diferente a los de los núcleos. Con respecto a los instrumentos y los desechos, sus mayores frecuencias relativas se encuentran en sitios costeros o cercanos al litoral (0-13 km). Luego de los 35 km presentan valores muy bajos. En los núcleos sus proporciones muestran porcentajes variables en relación con la distancia. Si bien, como se mencionó anteriormente, fuera de la faja de médanos las frecuencias absolutas de núcleos se reducen notablemente, es necesario remarcar que existen algunos conjuntos ubicados entre los 50 y los 105 km del litoral donde los núcleos sobre rodados alcanzan porcentajes elevados que superan el 40% de la totalidad de núcleos (Paso Otero 3 y Laguna Tres Reyes 1), llegando hasta valores mayores al 80% (Los Galpones). Estos altos porcentajes de núcleos sobre rodados pueden deberse a una tendencia en el tratamiento diferencial de las rocas costeras con respecto a las del interior. Incluso cuando en los sitios del interior predomina la explotación de materias primas serranas, los núcleos de cuarcita y ftanita poseen frecuencias muy bajas. Probablemente, esto se deba a que los núcleos de estas rocas fueron transportados fuera de los lugares donde se tallaron o que fueron reducidos a pequeños fragmentos no reconocibles. En el caso de los rodados costeros, una vez que los nódulos fueron modificados se descartaron en el lugar independientemente de la distancia que

hubieran sido acarreados, mostrando en algunos sitios porcentajes mayores a los núcleos en materias primas del interior (aun cuando su frecuencia absoluta es baja).

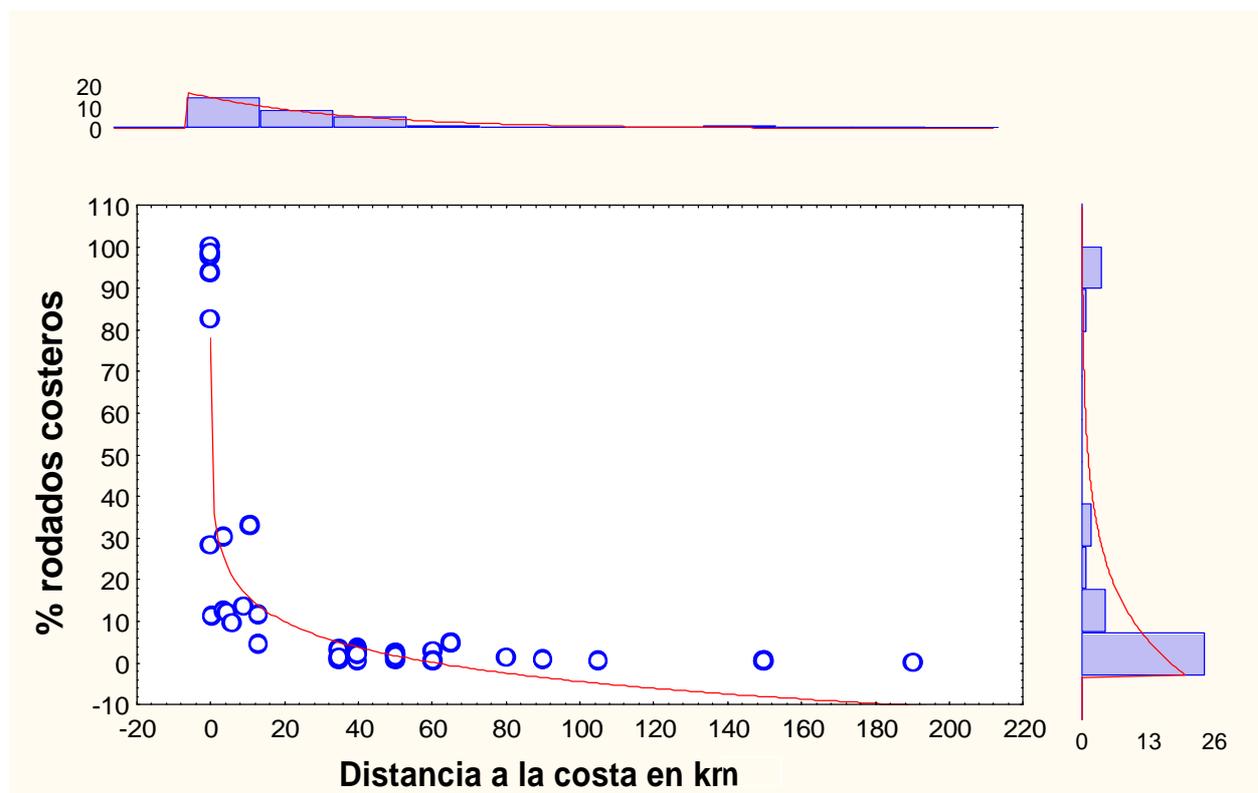
En general, las frecuencias absolutas y relativas de instrumentos sobre rodados no presentan una clara relación con las de los subproductos de la manufactura de los mismos. Los porcentajes de instrumentos sobre rodados no covarían con los de los núcleos ($R_s=0,159$ $p>0,05$) ni con los de los desechos ($R_s=0,305$ $p>0,05$). Es decir que los porcentajes de instrumentos son independientes de las proporciones de restos que se asociarían a su confección. No ocurre lo mismo entre las frecuencias relativas de núcleos y desechos que poseen una relación significativa y positiva ($R_s=0,733$ $p<0,05$), lo cual indica que a medida que suben los porcentajes de núcleos también se incrementan los de desechos de talla de estas rocas. La falta de interdependencia entre las frecuencias absolutas de los instrumentos con las de los núcleos y entre los porcentajes de los instrumentos con los de los núcleos y los desechos de talla puede estar influenciada por la combinación de diversos fenómenos. En el caso de los talleres costeros, la falta de correlación entre las variables puede responder a que si bien durante la talla bipolar de los rodados locales se generó una masa abundante de desechos y núcleos que fueron descartados en el lugar, una fracción de los instrumentos elaborados pudo haber sido transportada fuera del sitio de producción. Esto da como resultado que en los talleres quedaron numerosos subproductos de talla que no se condicen con las bajas frecuencias de instrumentos recuperados.

En el caso de algunos sitios del interior puede haber influido el hecho de que parte de los instrumentos sobre rodado hayan llegado ya terminados o como formas-base. Esto provoca que en el lugar de su abandono no se registren todos los núcleos de donde se extrajeron las lascas para su confección y que los escasos desechos producidos correspondan al final de su manufactura. Los conjuntos donde los núcleos sobre rodados presentan frecuencias absolutas mucho menores a las de los instrumentos podrían ser ejemplos de esta situación. Además, el estado en que fueron descartados los artefactos sobre materias primas serranas (p. ej. núcleos o instrumentos), junto con la intensidad con la que estas rocas fueron reducidas (generándose mayor o menor cantidad de desechos en los sitios) son otros fenómenos que inciden provocando cambios en los porcentajes de las diferentes clases de artefactos sobre rodado y, por lo tanto, en las correlaciones efectuadas. Por consiguiente, los procedimientos seguidos en la producción, transporte y abandono de los artefactos sobre rodados a lo largo del espacio, sumado al grado de explotación de las rocas serranas en cada sitio son algunos de los aspectos que han afectado los resultados obtenidos.

Las proporciones generales de rodados costeros en cada conjunto disminuyen claramente a medida que aumenta la distancia a sus fuentes de abastecimiento. En la Figura IX.9 se correlacionan los porcentajes totales de las materias primas costeras representadas en los depósitos arqueológicos del Holoceno medio y tardío con las distancias a la costa mediante una curva de ajuste logarítmico (véanse datos en Tabla IX.9). Las proporciones de rodados covarían en forma negativa y significativa con la distancia ($R_s = -0,869$ $p < 0,05$); esto señala que ambas variables son fuertemente interdependientes. Cuando aumenta la distancia al litoral decrece la proporción de rodados transportada a los sitios, tal como se visualiza en la curva de distribución espacial. En el diagrama se observan tres agrupaciones de sitios. Primero, los sitios de la faja de médanos con porcentajes muy altos de rodados, los cuales varían entre 100% y 78% (salvo Arenas Verdes 1 que posee una frecuencia relativa de 28%). Luego, se visualiza un segundo grupo entre los 0,4 y los 13 km con proporciones medias a bajas de rodados que van de un 11% a un 33% (excepto El Guanaco Unidad 2 con 4,3%). En el intervalo comprendido entre los 13 y los 35 km no se hallaron sitios en los que se informen las proporciones de rodados. A partir de los 35 hasta los 190 km las proporciones de rodados son muy bajas conformando el tercer conjunto de sitios. En este último grupo, que engloba a la mayoría de los sitios del interior, los rodados aparecen en porcentajes que oscilan entre 4,7% y 0,05%.

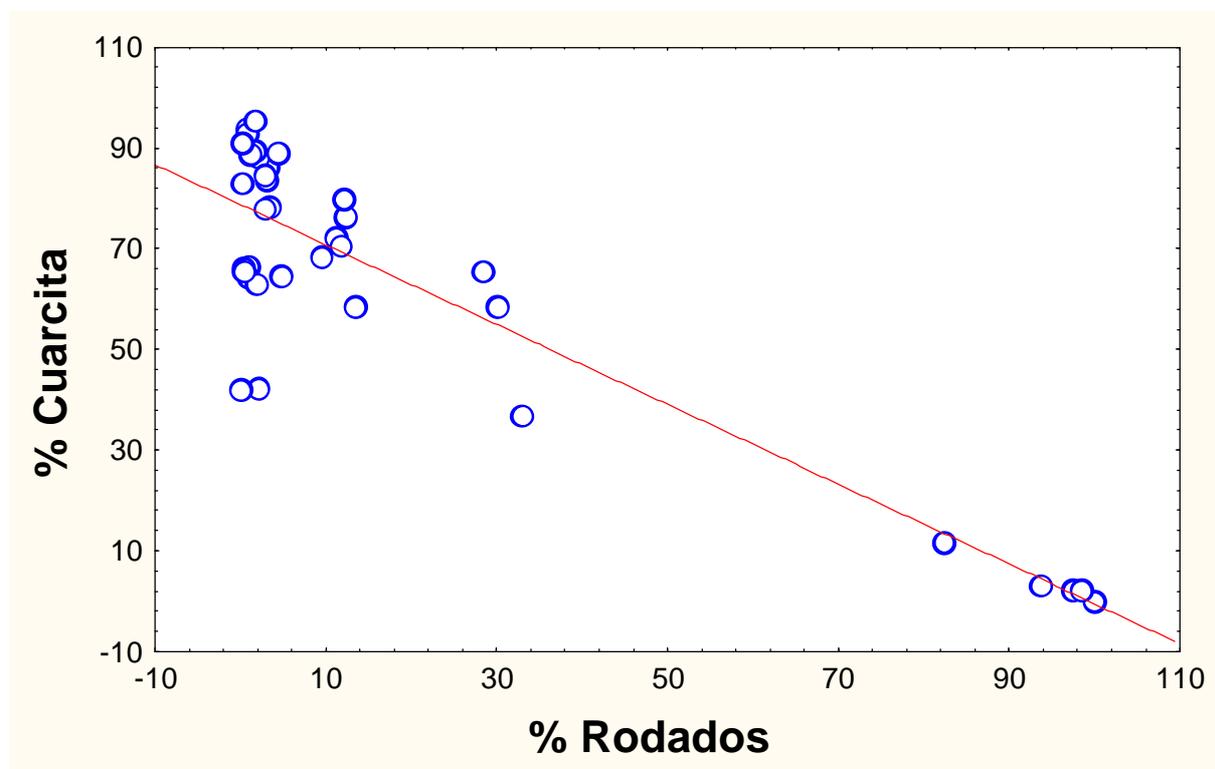
Las ocupaciones correspondientes al Pleistoceno final-Holoceno temprano que no fueron consideradas en este estudio siguen las tendencias generales en cuanto a las proporciones de rodados en relación con la distancia a la línea actual de costa. Estas tendencias se observan en los conjuntos de Cueva Tixi (Primera Ocupación), Los Pinos, Amalia 2 (Nivel 3) y Arroyo Seco (Componente Inferior) (Fidalgo *et al.* 1986; Mazzanti 1999, 2002; Politis 1984 a; Politis *et al.* 1988). Es por ello que es posible que los modelos de circulación de rodados aquí planteados den cuenta de la explotación de esta roca en los sitios interiores lejanos a la costa ocupados durante este período, aun cuando haya variado la ubicación de la línea de costa y las estrategias de movilidad de las poblaciones del pasado. Sin embargo, esta idea podrá ser testada en la medida en que se incremente la base empírica de sitios con rodados correspondientes al Pleistoceno final y al Holoceno temprano.

Figura IX.9: Diagrama de dispersión con curva de ajuste logarítmico de los porcentajes de rodados registrados en los sitios en relación con las distancias a la costa



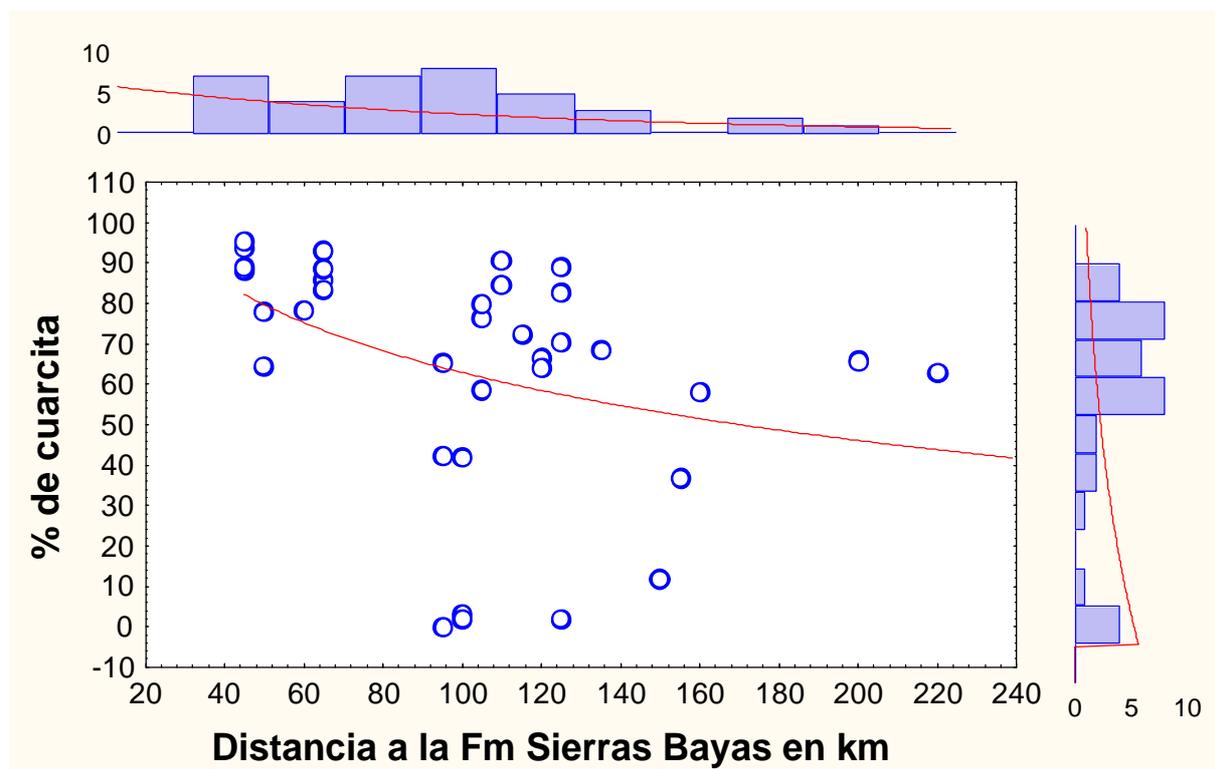
Los porcentajes de rodados costeros en cada conjunto no varían de acuerdo a las distancias a los afloramientos de cuarcita, aunque sí lo hacen en relación a las proporciones totales de esta roca. Un fenómeno que debe ser analizado es la influencia que pudieron haber tenido otras fuentes de materias primas, como las de cuarcita que es la principal roca explotada en la región. Los porcentajes de rodados se relacionan aleatoriamente con la distancia a los afloramientos de ortocuarcita del Grupo Sierras Bayas ($R_s=0,121$ $p>0,05$). Esto sugeriría que en los sitios considerados las distancias a la zona de adquisición de cuarcita no han incidido en las frecuencias relativas de rodados. Sin embargo, las cantidades de cuarcita transportadas a los sitios varían acorde a las proporciones de rodados aprovechados. La relación entre los porcentajes totales de rodados y de cuarcita es significativa y negativa ($R_s=-0,558$ $p<0,05$). Es decir que, cuando aumentan los rodados disminuye la cuarcita y viceversa. En la Figura IX.10 se observan dos extremos bien marcados con supremacía de rodados y escasez de cuarcita (los talleres costeros), por un lado, y con predominio de cuarcita y baja proporción de rodados (la mayoría de los contextos del interior), por otro. A su vez, se registran sitios, como QS1, en posiciones intermedias que poseen porcentajes semejantes de ambas materias primas.

Figura IX.10: Diagrama de dispersión con recta de regresión lineal de los porcentajes de rodados y cuarcita registrados en los conjuntos artefactuales



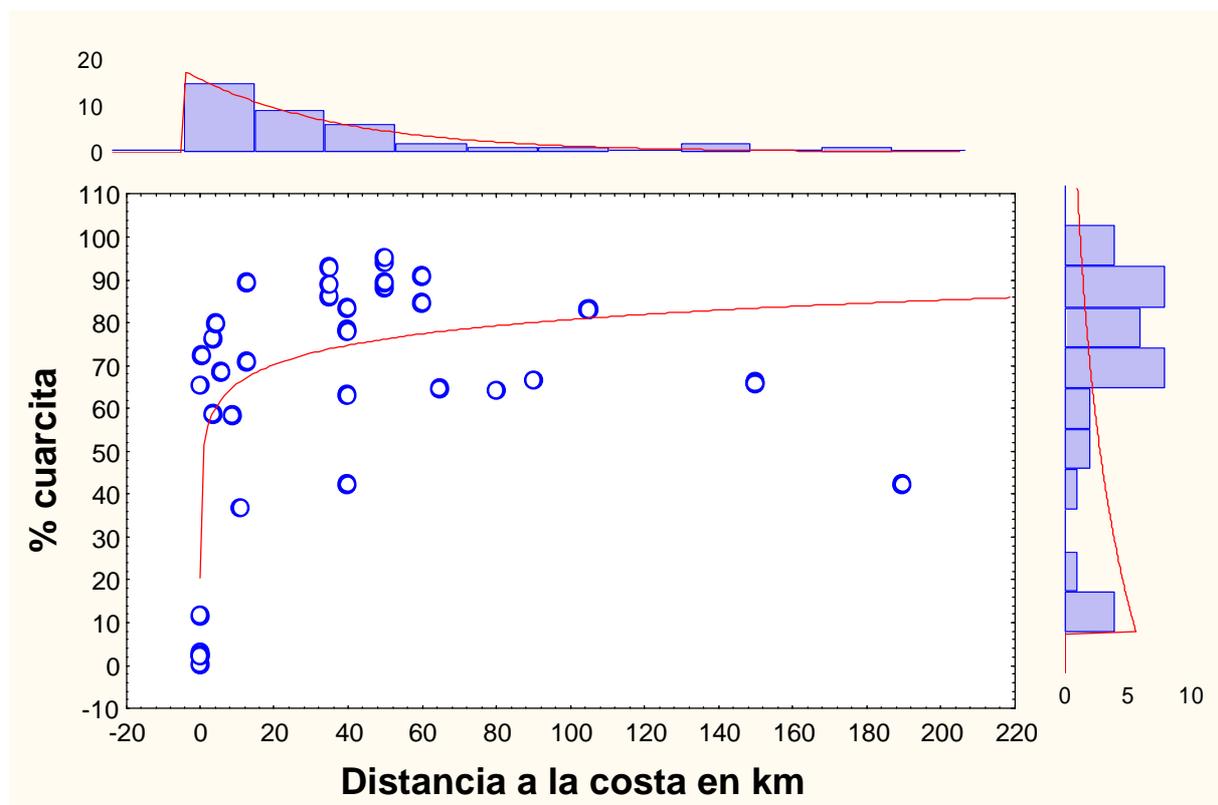
Los datos considerados evidencian que las proporciones de cuarcita se modifican con relación a la distribución de los afloramientos de la Fm. Sierras Bayas (Figura IX.11). En general, en los sitios relevados los porcentajes totales de cuarcita se reducen a medida que aumentan los kilómetros a la Fm. Sierras Bayas, dado que hay una correlación negativa y significativa ($R_s = -0,442$ $p < 0,05$). Al contrario de lo que ocurre con los rodados (Figura IX.9), la curva de ajuste logarítmico experimenta una declinación gradual de la cuarcita conforme las fuentes se ubican más lejos. Salvo en la mayoría de los talleres costeros, los sitios restantes tienen porcentajes superiores al 30% de cuarcita, manteniendo valores elevados (en su mayoría entre 60% y 90%) aun cuando las áreas de aprovisionamiento se encuentran a distancias superiores a los 100 km. Un aspecto a discutir es que la mayor cantidad de sitios con rodados se ubican entre los 40 y 150 km de las zonas de aprovisionamiento de cuarcita. En los conjuntos considerados no se han registrado sitios con rodados a distancias menores a los 40 km. Esto podría deberse a un problema de muestreo o bien a que en general en los sectores cercanos a estas fuentes no se transportaran o fueran excepcionales los rodados introducidos.

Figura IX.11: Diagrama de dispersión con curva de ajuste logarítmico de los porcentajes de cuarcita registrados en los sitios en relación con las distancias a la Fm. Sierras Bayas



A diferencia de lo que ocurre con la relación de los porcentajes de rodados y las fuentes de cuarcita, en los conjuntos considerados las proporciones totales de esta última materia prima muestran cierta variación conforme disminuye la distancia a la costa. La correlación entre la frecuencia de cuarcita y la distancia a la costa es positiva y significativa, aunque moderada ($R_s=0,391$ $p<0,05$). Como muestra la curva logarítmica (Figura IX.12), en los sitios costeros la proporción de cuarcita disminuye drásticamente dado que en este sector están disponibles los rodados. Sin embargo, a distintas distancias de la costa la cuarcita posee valores altos, la mayoría entre 40% y 80%, inclusive en sitios como AV1 que está dentro del área de abastecimiento de los rodados donde la misma podría haber sido reemplazada. Otros sitios cercanos a la costa ubicados a menos de 10 km, como NM1(sup), NM2(sup), Laguna Doumeq, Laguna Sotelo y Cueva del Tigre (sup), poseen porcentajes superiores al 55%. De esta forma, la curva es inversa a la de los rodados pero manteniendo porcentajes elevados de cuarcita.

Figura IX.12: Diagrama de dispersión con curva de ajuste logarítmico de los porcentajes de cuarcita registrados en los sitios en relación con las distancias a la costa



La utilización de los rodados se da con una intensidad muy alta en la mayoría de los conjuntos de la faja de médanos. A excepción del sitio AV1, en los talleres del litoral marítimo el aprovechamiento de los nódulos costeros domina los conjuntos (entre un 100% y un 80%). Una vez fuera de la cadena de dunas los rodados disminuyen marcadamente, siendo sustituidos por la cuarcita en los contextos de las llanuras. La mayoría de los sitios ubicados a pocos kilómetros de la faja litoral tienen proporciones bajas de rocas costeras. Fuera de la cadena de dunas hasta unos 13 km de la línea de ribera predominan los conjuntos con porcentajes que tienen entre 9% y 14% de rocas costeras. No obstante, otros sitios del interior con localizaciones similares presentan un comportamiento distinto ya que habrían participado más activamente de la explotación de estas materias primas. Los sitios Nutria Mansa 1 (sup) y Quequén Salado 1, emplazados a 3,5 y 11 km de la línea de costa, poseen alrededor de un 30% de rodados. A partir de los 35 km se observa que el uso de los mismos decrece notablemente y ocupa porcentajes muy bajos con valores en general muy por debajo del 5%. En cambio, la cuarcita mantiene valores mayores al 40% sufriendo un descenso abrupto solo en la franja medanosa, zona vinculada al aprovisionamiento de los rodados y donde los mismos son muy abundantes.

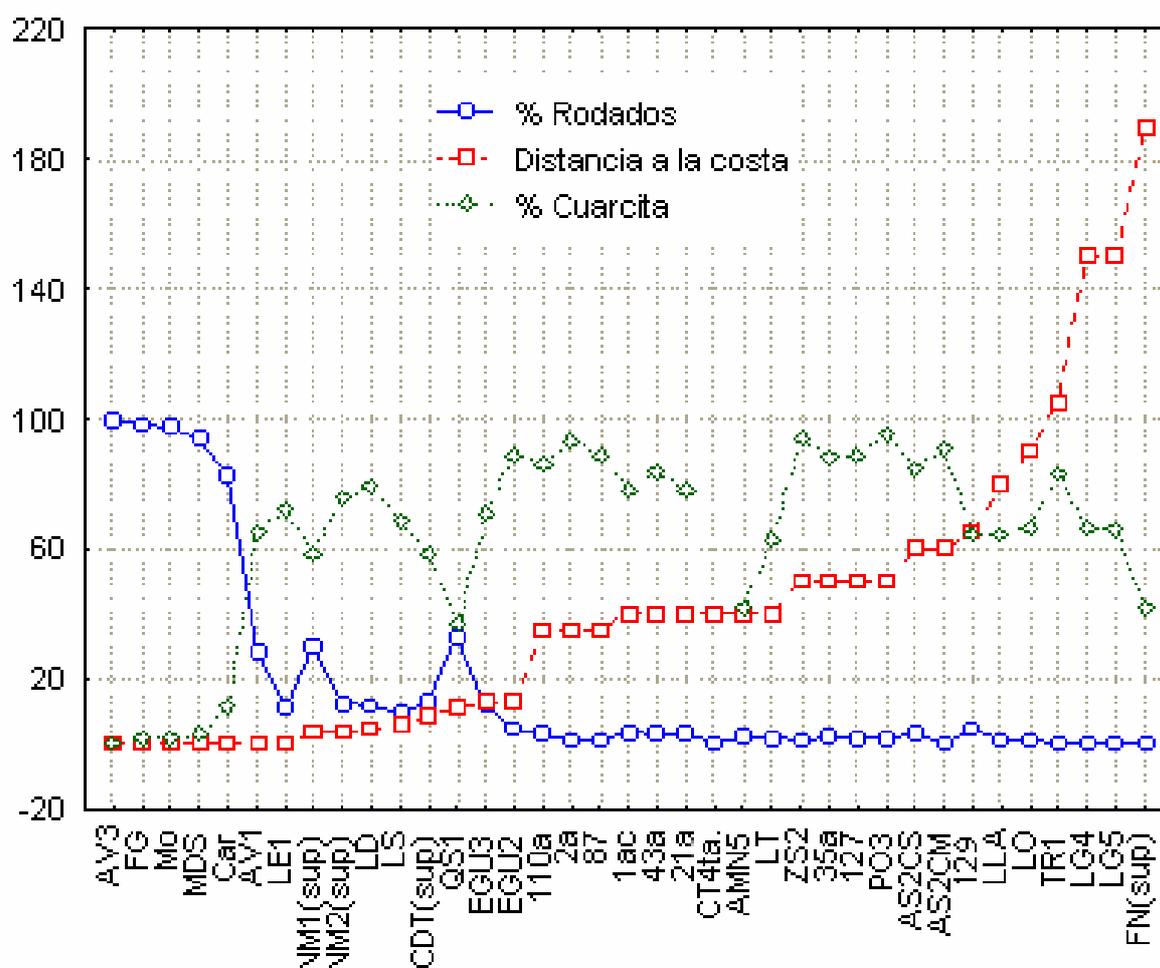
IX.3.8.1-Territorio y movilidad entre el litoral marítimo y el interior pampeano

Como se ha expresado anteriormente, se considera que la distribución de las materias primas costeras en distintos sectores del paisaje pampeano puede ser utilizada para abordar aspectos de la movilidad y los territorios de las poblaciones prehispánicas. En la curva de la Figura IX.13 se producen dos "escalones" que marcan la disminución abrupta de la frecuencia de artefactos sobre rodados costeros con respecto a las distancias a la costa (véase discusión también en Politis *et al.* 2003). El primer "escalón" estaría representando el aprovechamiento de los depósitos naturales de rodados *in situ*, por ello la densidad de desechos en los talleres de la faja de médanos es alta. El otro "escalón" representaría el límite del área de captación de recursos cubierta desde los campamentos ubicados fuera de la cadena de dunas, o sea, la explotación de materias primas dentro de los *daily foraging trips* (Binford 1980; Kelly 1983, 1992). Los sitios que se localizan en el segundo punto de inflexión forman una meseta entre los 0,4 y los 13 km de la faja costera. Cuando se discutió la distribución espacial de las frecuencias de sitios y de ocupaciones con moluscos y rodados (Figuras IX.3 y IX.4) se observó que una importante cantidad de los conjuntos con recursos costeros de la Región Pampeana se agrupaban entre los 3,5 y los 10 km de la costa. En términos generales, éstas serían distancias esperables para el radio de explotación de los recursos en forma directa desde los campamentos de cazadores-recolectores (Binford 1982; Brooks 1989-90).

En las proporciones de rodados no se ha observado un cambio claro que muestre un tercer "escalón". Si se hubiera manifestado una disminución abrupta de los rodados, esto podría asociarse con zonas limítrofes de territorios que señalen algunas diferencias con respecto al acceso a los recursos costeros. Fuera de la llanura próxima a la costa la curva de las proporciones de rodados se orienta en forma casi paralela al eje de las abscisas. De esta manera, la curva de la Región Pampeana (Figura IX.13) no presenta alteraciones claras a distancias mayores a los 13 km, es decir, no se registran discontinuidades ni variaciones acentuadas que puedan ser asociadas con algún límite territorial que influyera en el aprovisionamiento de las rocas costeras. La ausencia de este "escalón" no indicaría que el acceso a los productos del litoral marítimo haya estado restringido por límites territoriales. Sin embargo, para avanzar sobre esta hipótesis es necesario conocer cómo se articulan las cantidades de rodados entre los 15 y 30 km de la costa, donde no hay evidencias. Además, es preciso recordar que entre los 40 y los 70 km del litoral se observa un gran número de ocupaciones con rodados y moluscos, formando un pico bien marcado entre los 40 y 50 km que agrupa a la mayoría de los conjuntos con productos costeros. Luego de los 70 km de la

costa la cantidad de conjuntos disminuye notablemente, lo que podría estar advirtiendo sobre la existencia de algún tipo de límite o cambio en la intensidad del aprovechamiento de los productos litorales (Figuras IX.3 y IX.4).

Figura IX.13: Diagrama de ploteo de líneas comparando las proporciones de rodados costeros y cuarcita con la distancia a la costa



Como se ha planteado previamente, en base a los diferentes usos dados a los distintos ambientes del área de estudio se observan diferencias en la funcionalidad, en las duraciones de las estadias y en las estrategias de aprovisionamiento (Figura IX.1). Estos aspectos, junto con la distribución espacial de los rodados, son relevantes para evaluar los patrones básicos (pero no únicos) de movilidad que enlazaron sectores heterogéneos de la costa y del interior pampeano. La ubicación recurrente de campamentos en los cursos inferiores de ríos y arroyos que desembocan en el océano es un punto de partida interesante para la discusión de las estrategias de movilidad utilizadas. Las proporciones elevadas de rodados costeros en algunos

de estos sitios indicarían que los mismos habrían incluido a este recurso lítico dentro de sus radios de explotación diaria. De esta manera, los campamentos fueron establecidos en lugares cercanos al litoral motivados, entre otras causas, por la posibilidad de adquirir los productos allí disponibles como numerosos nódulos.

Las bajas proporciones de materias primas costeras observadas más allá de los 35 km de la costa contrastan con la mayoría de los sitios próximos al litoral marítimo. Los bajos porcentajes de rodados en los contextos del interior alejados de la costa pueden estar señalando que estas rocas habrían sido transportadas desde otros sitios, representando solo una fracción del conjunto originalmente obtenido en la zona de aprovisionamiento. Otra probable alternativa es que esta baja frecuencia de rodados sea el producto de la adquisición y el acarreo de reducidas cantidades de materias primas costeras por pequeñas partidas organizadas logísticamente. Estas partidas habrían explotado el litoral para el abastecimiento de rocas, ya sea en forma de nódulos, formas-base o instrumentos, y el aprovechamiento de sus recursos faunísticos. Entonces, la combinación de las dos estrategias de movilidad descritas (partidas diarias o logísticas) podría ser una de las causas que expliquen por qué existen mayores volúmenes de rodados transportados a los sitios pampeanos ubicados detrás de la línea de médanos hasta unos 13 km con respecto a aquellos localizados a más de 35 km de este ambiente.

En esta tesis se muestra que en la mayoría de los sitios de la faja de médanos se desarrollaron actividades específicas. Los artefactos sobre rocas alóctonas abandonados en estos talleres serían derivados materiales del uso de *toolkits* individuales trasladados desde otros lugares, como los campamentos residenciales. Con el acarreo de artefactos elaborados sobre rocas serranas los individuos se anticipaban a las necesidades que podían surgir a lo largo de sus movimientos por el paisaje por medio de una estrategia tecnológica conservada. Estas evidencias podrían relacionarse con desplazamientos logísticos de algunos miembros de los campamentos para la realización de actividades específicas vinculadas con recursos particulares localizados en la costa (Binford 1980; Carr 1994; Hiscock 1994; Kelly 1983; Koldehoff 1987; Young 1994).

Parte de los talleres pueden ser considerados como el producto de las actividades de talla realizadas por un pequeño número de individuos, teniendo en cuenta a la movilidad logística como una estrategia posible para la explotación de la costa. Los sujetos habrían aprovechado estos recursos líticos que no se encontraban al alcance directo de los campamentos, sino dentro del sector utilizado logísticamente. Los rodados, luego de ser procurados en la zona de playa, fueron reducidos en la faja de médanos con el objeto de

obtener formas-base e instrumentos. Posteriormente, estos productos adquiridos junto con algunos nódulos sin modificación antrópica habrían sido trasladados a los campamentos. El transporte de formas-base e instrumentos fuera de los talleres podría explicar la ausencia de parte de las lascas extraídas de los núcleos, tal como se observó en los contextos costeros. Otras tareas desarrolladas fuera de los campamentos base por partidas especiales, como la búsqueda, captura y procesamiento primario de alimentos de origen animal, requieren del aprovisionamiento de los individuos con instrumentos para estos fines que pueden demandar un considerable grado de elaboración (Binford 1980; Camilli 1989). En la costa estos elementos estarían representados por las bolas de boleadora y las puntas de proyectil apedunculadas triangulares relacionadas con actividades de caza. En síntesis, los recursos líticos costeros habrían sido aprovechados principalmente desde los campamentos residenciales ubicados en las llanuras interiores. De esta forma, en las estrategias de explotación de la costa, los cazadores-recolectores pampeanos habrían privilegiado los viajes logísticos o las partidas diarias de grupos pequeños de individuos más que el asentamiento del grupo entero en campamentos base costeros.

Las diversas tareas realizadas en los distintos sectores del paisaje involucraron cantidades variables de individuos. Esto señala que diferentes condiciones sociales envolvieron la producción, uso y descarte de la cultura material (Bayón y Flegenheimer 2003; Dobres 2000). Parte de la variabilidad artefactual registrada en los conjuntos localizados en la faja de médanos y en las llanuras aledañas pudo ser generada en relación con los contextos particulares en los cuales las prácticas tecnológicas eran llevadas a cabo. Es factible que la interacción interpersonal fuera diferente de acuerdo a si los sitios fueron ocupados por un gran número de individuos por estadías prolongadas o por una cantidad más restringida de sujetos durante un corto lapso temporal. En los campamentos pudieron ser realizadas actividades domésticas en forma conjunta por miembros de diferente género y edad, mientras que en los talleres de actividades específicas (sitios y hallazgos aislados de la faja de médanos) podrían estar representados, fundamentalmente, los materiales abandonados solo por un segmento de la sociedad.

Es importante remarcar que los productos litorales tienen una variación diferencial en cuanto a la distancia del lugar de procedencia. Los moluscos se hallan más lejos y distribuidos de forma más heterogénea que los rodados. Los rodados costeros y diversas especies de moluscos marinos están relacionados con distinta intensidad a diferentes contextos. A excepción de algunos nódulos sin modificación antrópica, que no estarían vinculados con la talla, los rodados se asocian con la producción artefactual dentro de la esfera de la tecnología

lítica. La presencia de núcleos e instrumentos, así como de percutores y yunques, transportados a través del espacio para la manufactura de artefactos avalan esta propuesta. Por su parte, los moluscos pudieron funcionar principalmente, aunque quizás no de manera exclusiva, como ítems con cierta carga simbólica (véase el siguiente apartado).

Los contextos de depositación también muestran tendencias diferentes. Los rodados se hallan en los sitios arqueológicos junto con materiales líticos, restos faunísticos y alfarería. Si bien parte de los gasterópodos y bivalvos se han recuperado en contextos similares, también se encuentran frecuentemente formando parte del ajuar funerario en entierros humanos. Por lo tanto, la variación espacial de elementos con similar origen, los contextos de depositación de los objetos, los aspectos simbólicos asociados a los materiales, junto con las condiciones sociales de producción, son fenómenos que han influido en la distribución geográfica de los productos culturales y por ello deben ser integrados en posteriores estudios sobre los territorios y la movilidad de las poblaciones pampeanas.

IX.4-UN ACERCAMIENTO A LA DIMENSION SIMBOLICA DE LA CULTURA MATERIAL

La separación dual de los fenómenos ideacionales por un lado, y de los utilitarios por otro, no es adecuada para un abordaje completo e integral de la complejidad de las sociedades humanas (Dobres 2000; Hodder 1994; Lemonnier 1986; Madrid *et al.* 2000; Mena Larraín 1989; Pfaffenberger 1992; Politis y Saunders 2002; Renfrew 1994; Shanks y Tilley 1996; Thomas 1996; entre otros). Teniendo en cuenta esta idea, se considera que entre los cazadores-recolectores los aspectos simbólicos y cotidianos no funcionan de manera autónoma sino que están claramente entrelazados (p. ej. Barnard y Woodburn 1991; Gould 1980; McBryde 1997; Myers 1991; Sinclair 1995). Las esferas sociales e ideacionales operan al mismo tiempo que las dimensiones económicas y tecnológicas, esto se manifiesta en la vida cotidiana y sagrada de los grupos humanos. Por lo tanto, la esfera de las creencias y las ideas puede tener correlatos materiales en distintos contextos en los cuales los individuos desarrollan sus actividades.

El carácter simbólico de los objetos puede ser inferido a partir del contexto social que los delimita (Hodder 1994). Por ejemplo, una vía generalmente utilizada en arqueología para interpretar los significados atribuidos a los elementos son las prácticas mortuorias donde pueden ser halladas evidencias relevantes para su investigación. De este modo, los contextos funerarios brindan una base para reconstruir las visiones de mundo de las poblaciones del

pasado (Costin 1999; Hubert 1994).

Por otra parte, la cosmovisión de los pueblos aborígenes, fundada en diversos acontecimientos de su experiencia diaria, también condiciona la manera específica en que se explotan los recursos faunísticos del entorno natural (Dillehay 1990; Flannery y Marcus 1993; Legast 1998; Saunders 1998; véanse distintos enfoques en Willis 1990). De esta forma, a partir del estudio del conjunto óseo de un sitio arqueológico se puede obtener información acerca de las características del ambiente cuando este fue habitado, de la subsistencia de sus ocupantes y de la relación entre los seres humanos y los animales (Ingold 2000). En estos conjuntos debe ser explicada tanto la presencia de los ejemplares que se seleccionaron para su consumo u otros usos como aquellos que no lo fueron (Zimmermann Holt 1996). Por eso, es necesario examinar no solo los patrones dominantes sino también el rol diferencial que jugaron los hallazgos de especies particulares y la ausencia de determinadas taxa en el registro.

Los grupos humanos emplean símbolos para expresar relaciones sociales y socio-ambientales. Entre los cazadores-recolectores son muy frecuentes los símbolos derivados de las especies del reino animal (Ingold 2000; Willis 1990), los cuales estructuran el universo natural con el social a partir de límites poco definidos (Bórmida 1969-70). En los esquemas clasificatorios aborígenes la fauna presente en el ambiente adquiere un significado que trasciende la división en especies de las tipologías zoológicas. Los animales se describen por medio de categorías culturales de acuerdo a conductas humanas y a un profundo conocimiento de su forma de vida (Politis y Saunders 2002; Zimmermann Holt 1996). Desde otra perspectiva, los comportamientos de la fauna se explican y fundamentan desde la mitología. En los mitos, entendidos como relatos que componen la historia sagrada de una población (Elíade 1994), los cazadores-recolectores asocian los animales en forma diferencial y ambigua con los distintos dominios espirituales, cognitivos y materiales que componen la sociedad.

En las fuentes etnográficas de las regiones Pampeana y Patagónica pueden buscarse algunos indicios para comenzar a evaluar cómo pudieron operar los factores ideacionales y sociales sobre la selección o no de parte de los animales y sobre la utilización de los elementos de la cultura material del pasado (véase discusión y casos de aplicación de esta herramienta metodológica en Grebe 1995-96; Saunders 1998; Tochetto 1996; Whitley 1998). Para dichas regiones existen numerosos datos que indican la existencia de determinados referentes con fuertes significados simbólicos. En las cosmologías de estos grupos humanos los félidos, los zorros, los huesos mineralizados, las bolas de boleadora y los pigmentos han

ocupado lugares importantes en las creencias, los mitos y/o en la forma de manifestación de los rituales.

Sin embargo, es necesario aclarar que el estudio de parte de la evidencia documental relacionada con lo ideacional presenta marcadas limitaciones. Esto se debe a varias causas: 1) a que se no siempre se mencionan los restos materiales producidos durante los hechos que se describen; 2) a que algunas fuentes no son de primera mano por lo que no se puede verificar el origen de las referencias; 3) al complejo sincretismo entre elementos araucanos y tehuelches en la pampa y el norte de patagonia que se remonta como mínimo a inicios del siglo XVIII, sumado a la asimilación de elementos de origen europeo (fundamentalmente, el caballo, el ganado vacuno y las bebidas alcohólicas); 4) a la posibilidad de que algunas ideas abstractas hayan sido introducidas o matizadas a partir del contacto con la sociedad occidental, sobre todo con los Jesuitas (véase Bórmida y Siffredi 1969-70; Nacuzzi 1998).

Esta información cualitativa analizada con cautela permite, no obstante, visualizar los múltiples significados simbólicos en forma global y comparativa de ciertos objetos y animales. Esto no implica que los elementos tengan connotaciones idiosincráticas equivalentes en diferentes tiempos y espacios. La analogía no debe estar fundada en la creencia de que el comportamiento humano es uniforme o que las fuentes etnográficas pueden replicar una asociación idéntica de significados distintivos de una sociedad del pasado (véase Wylie 1985). Si bien desde esta perspectiva las fuentes escritas no deben proyectarse de manera acrítica en el registro arqueológico, esta clase de información tampoco debe ser descartada deliberadamente sin una previa consideración (Trigger 1991; Whitley 1998).

Más allá de que las poblaciones posthispánicas están asociadas a condiciones muy diversas, las mismas poseen componentes de la subsistencia (en un principio, basada en la caza y la recolección) y del inventario artefactual tradicional, así como principios básicos de racionalidad acerca del mundo comparables, en cierto punto, a los cazadores-recolectores pampeanos prehispánicos (Madrid *et al.* 2000). Como han demostrado estudios recientes (Dillehay 1990; Grebe 1995-96; Legast 1998; Whitley 1998), ciertos símbolos e íconos podrían haber trascendido en el tiempo y el espacio como producto de un largo proceso que se inició previamente a la conquista hispánica. Es por esto que a partir de los escritos etnográficos pueden abordarse aspectos concretos, como las creencias, ritos, valores, etc., los cuales poseen derivados materiales observables (véase Gould 1980). Estos temas son generalmente considerados epifenómenos subjetivos o bien son excluidos de los problemas arqueológicos a resolver (Flannery y Marcus 1993). Sin embargo, un primer acercamiento a las fuentes etnográficas puede sugerir principios generativos, hipótesis y generalizaciones que

contribuyan a la interpretación del registro arqueológico (Saunders 1998; Trigger 1991).

A continuación se abordan aspectos relativos a la esfera de las creencias y el simbolismo de las poblaciones pampeanas en dos planos generales, uno arqueológico y otro etnográfico. Para cada elemento que se discute, en primer lugar, se presentan los materiales de NM1 junto a su registro arqueológico a nivel regional y luego se exploran sus usos y significados en la literatura etnográfica de los cazadores-recolectores que habitaron las regiones Pampeana y Patagónica (Pampas, Puelches, Tehuelches, etc.).

En el sitio arqueológico NM1 se han recuperado ciertos objetos y materiales faunísticos que podrían tener connotaciones simbólicas ligadas a las creencias de los seres humanos que habitaron este lugar. Una situación similar ocurre con los moluscos marinos hallados en los conjuntos arqueológicos pampeanos. Estas propuestas deben ser evaluadas en el registro empírico regional con el fin de analizar si existe algún tipo de correlato material que pueda ser asociado, al menos de manera indirecta o parcial, con estos fenómenos abstractos. Una aproximación general al simbolismo y la cosmología de las poblaciones prehispánicas de la Región Pampeana ha sido efectuada por Politis (2000). En relación con estos aspectos, además de los moluscos, los materiales de NM1 que a continuación serán discutidos, a nivel hipotético y exploratorio, son: el numeroso material faunístico perteneciente a cinco especies de carnívoros, los dos pendientes elaborados en dientes de tiburón blanco, los dos huesos mineralizados, las bolas de boleadora y los pigmentos minerales de color rojo y amarillo.

Con respecto a los cánidos y félidos hallados en NM1, sus restos están constituidos principalmente por molares y premolares superiores e inferiores sueltos, mientras que los fragmentos de mandíbulas sin caninos, los dientes incisivos y los caninos muestran una baja frecuencia (incluso considerando que los molares son más numerosos por individuo). Los huesos del esqueleto postcranial poseen una muy baja proporción o están ausentes (Tabla VII.18). En los especímenes de estos carnívoros no se han observado evidencias de termoalteración, fracturas helicoidales, ni huellas de corte que apoyen su procesamiento o consumo. Este hecho es usualmente empleado para sostener que estas especies se introdujeron de manera natural en los depósitos arqueológicos. Sin embargo, el registro de restos óseos sin modificaciones culturales no es prueba suficiente para argumentar que no tienen vinculación con la ocupación humana (véanse ejemplos en Politis y Saunders 2000). El hallazgo de la mayoría de los carnívoros de NM1 podría explicarse por causas antrópicas si se pone énfasis en la diversidad de especies registradas, el número mínimo de individuos (NMI) que poseen algunos taxa y en la representación diferencial de sus partes anatómicas. Respecto de este

último punto, se considera que si se hubieran descartado abundantes elementos del esqueleto postcranial de los individuos presentes en el depósito una mayor parte de los mismos deberían haberse preservado (capítulo VII).

Una parte de los taxa hallados en NM1, como el jaguar, el aguará guazú y el zorrino, están representados por escasos elementos. Es interesante notar que estos carnívoros también se registran en pocos sitios arqueológicos pampeanos (véase Tablas 1 a 3 en Martínez y Gutiérrez e.p.). Las determinaciones confiables de restos de jaguar y aguará guazú se restringen a dos sitios del área Norte: Cañada Rocha (Salemme 1987) y La Bellaca 2 (García Esponda *et al.* 2001), respectivamente. Materiales asignados a zorrinos se recuperaron en tres sitios: Cañada Rocha (Salemme 1987), Cueva Tixi (Quintana 2001) en el Sistema Serrano de Tandilia y Fortín Necochea (Crivelli Montero *et al.* 1997) en el Area Interserrana. Por otra parte, en NM1 fueron hallados varios elementos de *Ducysson avus* (NME=34) pertenecientes a por lo menos seis individuos. Su registro tampoco es muy abundante en los sitios de la región. Se identificaron restos fehacientes de esta especie en Cueva Tixi (Quintana 2001), en los sitios Paso Otero 3 (Martínez 1999) y Zanjón Seco 2 (Tonni y Politis 1981) del Area Interserrana, así como en el sitio Río Luján (Prevosti *et al.* e.p.) del Area Norte. En consecuencia, un primer aspecto a considerar es que la subrepresentación de recursos faunísticos como los jaguares, zorrinos y ciertos cánidos (*Ducysson avus* y *Chrysocyon brachyurus*) implica que los mismos han sido seleccionados con poca frecuencia para su explotación en la Región Pampeana, es decir que su relación con la esfera económica sería limitada.

La baja frecuencia de algunos carnívoros en el registro pampeano puede estar influida por sus comportamientos que, sin duda, han afectado la disponibilidad de estos animales en el paisaje. Los carnívoros hallados en NM1 son animales solitarios con hábitos preferentemente nocturnos y crepusculares (Carman 1984; Gómez 2000; Marchetti 1988; Prevosti *et al.* e.p.). Estas particularidades posiblemente han incidido, sobre todo en el caso de los felinos, en las posibilidades de encuentro y de obtención de estos animales. Al contrario de lo que sucedía con especies gregarias, en las que podían ser capturados varios individuos en un mismo evento de cacería, cuando ocurrían los encuentros con dichos carnívoros se daban generalmente con individuos aislados. Entre otras causas, la etología de los carnívoros probablemente ha provocado que estos animales presentes en el ecosistema no fueran recursos básicos para la subsistencia. Otro aspecto a tener en cuenta es que, de acuerdo a la distribución actual de *Chrysocyon brachyurus* (Prevosti *et al.* e.p.), el hallazgo de aguará guazú en NM1 podría encontrarse fuera del hábitat natural de la especie en ese momento, es

decir, que no se puede dejar de considerar la posibilidad de que este animal haya sido cazado en una zona más septentrional.

Al igual que en NM1, en la gran mayoría de los sitios de la Región Pampeana los carnívoros están representados por elementos del cráneo y la mandíbula, sobre todo material dentario (García Esponda *et al.* 2001; véase también Quintana 2001). Esta baja representatividad del esqueleto apendicular, cinturas y columna vertebral -tanto en NM1 como en gran parte de los sitios pampeanos- permiten plantear una estrategia diferente de transporte y procesamiento de los carnívoros respecto de otras especies utilizadas como recursos alimentarios, como los guanacos o los venados, en los que regularmente se registra un mayor número y diversidad de unidades anatómicas. Es sugerente también que los carnívoros recuperados en los distintos sitios de la región no muestren evidencias claras de consumo (huellas de corte, fracturas helicoidales, alteración térmica, etc.) (véase Martínez y Gutiérrez e.p.). Una excepción es el sitio La Bellaca 2 donde se han reconocido varias huellas de corte en una mandíbula de aguará guazú (García Esponda *et al.* 2001), lo que señala algún tipo de procesamiento antrópico pero no necesariamente consumo. Por consiguiente, esta falta de evidencias claras de consumo favorecen la hipótesis de que los carnívoros no serían recursos alimentarios, por lo menos de manera sistemática. Esto está marcando una actitud distinta de las poblaciones del pasado hacia estos animales, si se compara con las estrategias seguidas con otras especies frecuentemente consumidas.

Aquí es importante destacar el caso especial de la selección de un elemento anatómico para la confección de pendientes. En los entierros humanos del sitio arqueológico Arroyo Seco 2 se han hallado cientos de caninos de cánidos perforados formando parte de adornos corporales como collares y pulseras (Barrientos 1997; Politis 1984 a; véase Tabla IX.8). Pendientes elaborados con caninos de carnívoros también fueron registrados en el sitio Anahí en el Area Norte (García Esponda *et al.* 2001). Esto, a su vez, muestra otro contraste con el tratamiento de las partes esqueletarias de animales vinculados a la economía, como los ungulados y los mamíferos marinos, cuyos huesos fueron empleados para la manufactura de instrumentos ligados principalmente al procesamiento de las presas y sus subproductos (p. ej. trabajo de cueros) (Johnson *et al.* 2000; Mazzanti y Valverde 2001; capítulo VII). Por lo tanto, posiblemente los carnívoros hayan sido cazados o carroñeados con el propósito de obtener determinados subproductos no perecederos y no consumibles. Las piezas dentarias grandes y con formas alargadas, como sus caninos, sirvieron para la confección de pendientes (García Esponda *et al.* 2001; Politis 1984 a; Quintana 2001). En este sentido, es llamativa la baja proporción de caninos de cánidos con relación a otras clases de dientes y la presencia de

mandíbulas sin colmillos en NM1 lo que podría apoyar la idea de una selección de estas piezas específicas.

Otra posibilidad no excluyente es el aprovechamiento de sus pieles dado que los carnívoros presentan pelajes suaves, y largos en el caso de los cánidos, con colores distintivos (sobre todo el jaguar). Esta variante podría explicar el hecho de que el aguará guazú de NM1 esté representado solo por un metatarso, elemento que puede dejarse intencionalmente adherido a los cueros. En consecuencia, si la línea argumental seguida es correcta, es coherente plantear que la baja frecuencia de algunas especies, el particular patrón de descarte observado, las escasas evidencias de procesamiento y la ausencia de partes esqueléticas con rastros de consumo en los restos de carnívoros de NM1 y de los sitios pampeanos, indicarían que la inclusión de estas especies (principalmente los cánidos) en la dieta habría sido reducida o inexistente.

La asociación de los cánidos a los contextos mortuorios de la Región Pampeana indicaría que estos animales ocuparon un lugar especial en la esfera ideacional y la cosmología de estas poblaciones que difería del de otras especies que no se encuentran en los ajuares (véase Politis 2000). Además de los numerosos pendientes de diferentes especies de zorros recuperados en Arroyo Seco 2, existen otros registros de carnívoros en los ajuares funerarios de dos sitios arqueológicos. En el sitio Río Luján se halló un cráneo y una mandíbula de *Ducysson avus* y un cráneo de un felino indeterminado (Kriskautzky 1975; Prevosti *et al.* e.p.). En el Delta del Paraná en el sitio Brazo Largo se recuperó un cráneo de un gran cánido asignado a *Chrysocyon brachyurus* (Gatto 1939), aunque esta determinación taxonómica no ha sido claramente contrastada. La inclusión de elementos de cánidos y félidos en los ajuares funerarios no se explica en términos de decisiones utilitarias; por el contrario, su presencia sería la consecuencia de conductas de índole ritual. Estas evidencias podrían estar señalando que algunos carnívoros, sobre todo los cánidos, habrían sido referentes simbólicos comunes o animales con un *status* singular en la ideología de los grupos pampeanos prehispánicos.

En este punto de la discusión, y habiendo abordado los contextos arqueológicos pampeanos donde se registran los félidos y cánidos, es interesante tener presente según los datos etnográficos cómo funcionaban estos animales en la dinámica de grupos cazadores móviles que habitaron la región y áreas vecinas. Cabe remarcar para el caso de los felinos que entre los pueblos aborígenes americanos son muy frecuentes los símbolos asociados a los pumas y los jaguares donde se enfatizan sus propiedades de predadores exitosos, animales peligrosos, fuertes y ágiles. Parte de su significado simbólico se basa en que estos carnívoros

comparten características con los seres humanos dado que ambos se ubican en la cima de la cadena trófica, no están restringidos por el tamaño de la presa y son competidores entre sí. Es decir, estos felinos ponen en riesgo la vida de los humanos y cazan animales que podrían ser alimento de los humanos. Distintos símbolos como pinturas rupestres y objetos zoomórficos o antropomórficos de felinos, imágenes de jaguares y de humanos con atributos de jaguar se encuentran por toda América en diferentes períodos (Saunders 1998: 21-22).

En el registro etnográfico los félidos se manifiestan como animales de naturaleza mítica que estaban presentes en la vida espiritual de los habitantes de la Región Pampeana, así como del norte y sur de Patagonia continental. Existe una referencia, que data de los primeros contactos con los españoles (fines del siglo XVI), acerca de un acontecimiento mítico que asociaba la formación de determinadas sierras de Tandilia con un puma con características sobrenaturales (Casamiquela 1988: 79). Para los Tehuelches, el jaguar y el puma eran figuras peligrosas, veneradas y temidas, las cuales podían identificarse con la luna o el sol. Estos carnívoros de acuerdo a sus hábitos nocturnos eran relacionados con la oscuridad y la corporización del mal (Casamiquela 1988: 20, 78; Llaras Samitier 1950: 186; Musters 1997: 74; Siffredi 1960-70: 258). De esta forma, los hábitos de la fauna pueden ser sumamente útiles para comprender algunas de las variables que intervienen en la percepción de los animales por una sociedad (Saunders 1998). En este sentido, Politis y Saunders (2000: 116) han observado para las tierras bajas de Amazonia que mientras los humanos son principalmente cazadores diurnos, la mayoría de los animales asociados con la esfera ritual son predadores nocturnos.

Los pumas tuvieron un rol muy importante en las creencias de los Tehuelches Meridionales. Un aspecto relevante era la cantidad de ejemplares que lograba matar cada cazador durante su vida, hechos que eran controlados por un espíritu tutelar y de los que debían rendir cuentas los individuos en el momento de su muerte. Al igual que había sucedido en los tiempos míticos, con el propósito de apoderarse de la fuerza y el valor de este enemigo tradicional, los Tehuelches calentaban sus huesos y absorbían la médula ósea (Llaras Samitier 1950: 183, 185, 195). Detrás de estas actitudes hacia los felinos se visualiza de manera concreta el modo en que los factores ideológicos influyeron en el tratamiento dado a estos predadores afectando en este caso los patrones de fractura de los huesos.

Entre los Tehuelches eran muy frecuentes las narraciones en las cuales aparecían los zorros asociados al jaguar y al puma, quienes poseían comportamientos alimenticios similares (Palermo, en Marchetti 1988). En estos relatos los zorros eran dotados de cualidades antrópicas, como la astucia y la malicia (Bórmida y Siffreddi 1969-70; Llaras Samitier 1950).

La alimentación de los zorros se asemejaba con la dieta de las poblaciones humanas, "comen como nosotros", así estos cánidos y los félidos también "salen a buscar carne" (Bórmida y Siffredi 1969-70: 225, 227, 228). O sea que, de forma similar a los grupos humanos, los felinos y cánidos podían cazar y alimentarse de los mismos animales. Sin embargo, las creencias sobre los carnívoros no excluía la posibilidad de que fueran cazados para adquirir sus pieles y su carne. Ahora bien, la explotación de estos recursos podría ser considerada en última instancia como una respuesta adaptativa a las necesidades de los seres humanos. De todas maneras, esto no le quita peso al papel de los factores ideacionales en la explicación de las actitudes duales hacia estos animales y, en último término, en los patrones observados en los restos abandonados en los depósitos arqueológicos (véase Gould 1980: 159).

Los datos etnográficos muestran que entre las sociedades pampeanas y patagónicas los carnívoros se vinculan en parte con el dominio ideacional. Por el contrario, en la mitología el guanaco se halla más estrechamente ligado a aspectos utilitarios como la subsistencia y la vestimenta (Bórmida y Siffredi 1969-70). Esta concepción mítica diferencial y compleja fundamenta distintas ideas rectoras y delinea formas de proceder con respecto a cada uno de los animales presentes en el paisaje. De esta manera, se observa que los animales incluidos en los discursos míticos se conjugan con distinta intensidad con la esfera ideacional. Esta aproximación preliminar al plano simbólico sugiere dos cuestiones relevantes: por un lado, que algunos factores claves, como los hábitos nocturnos y la alimentación de los carnívoros, tal vez podrían haber influido en la apreciación de esta fauna en momentos prehispánicos e indirectamente en ciertas variables observadas en el registro arqueológico; por el otro, abre el interrogante acerca de la posible continuidad de estos mismos referentes, no necesariamente con igual significado, sino como íconos construidos a través del tiempo, así como su extensión en el espacio.

Otros restos hallados en NM1 que podrían vincularse con aspectos simbólicos son los de tiburón blanco, representados por dos dientes. Tal como se refirió anteriormente (capítulo VII), solo se recuperaron elementos de otras especies de tiburón en dos sitios localizados en la Región Pampeana, El Tiburonero en Monte Hermoso y Casa de Piedra 1 en el río Colorado; el primero de ellos es superficial por lo que la asociación no es clara y en el segundo el hallazgo corresponde a un diente fósil. La singularidad del registro de tiburón blanco en NM1 se debe, entre otras causas, al hábitat marino de este taxón. El tiburón blanco es un pez oceánico que en el área de estudio posee registros actuales y paleontológicos escasos. La observación de estos ejemplares es inusual inclusive hoy en día con el desarrollo comercial de la pesca embarcada, aunque no se descarta que en el pasado haya sido más abundante

(Alberto Cione com. pers. 2002). La presencia de dos pendientes elaborados en dientes de tiburón blanco en el contexto de los cazadores-recolectores pampeanos con una economía basada en la explotación de recursos continentales es excepcional.

Debido al buen estado de preservación que presentan estos dientes las hipótesis más plausibles sobre su obtención son, por un lado, el hallazgo circunstancial a través del carroñeo de un ejemplar varado en la playa o, por otro, clavados en un mamífero marino que haya sido atacado por un tiburón (véase discusión en Cione y Bonomo 2003). De esta forma, mediante este uso oportunístico se pudo haber accedido a un recurso que se encontraba lejos de la costa. Estos dientes pudieron ser utilizados con fines prácticos (p. ej. cortar, perforar); no obstante, su transformación en pendientes indicaría que, paralelamente, habrían tenido cierta carga simbólica para los individuos que ocuparon NM1. Si bien no se hallaron evidencias etnográficas acerca de estos peces entre las poblaciones pampeanas y patagónicas, es frecuente en grupos etnográficos y en contextos arqueológicos de distintos continentes su asociación con fenómenos ideacionales y rituales (Cione y Bonomo 2003).

Por otra parte, en NM1 se destaca el hallazgo de dos huesos mineralizados, uno de megafauna y otro indeterminado, sin evidencias de modificación antrópica. Tomando en consideración a los sitios pampeanos se observa que estos elementos han sido utilizados con muy baja frecuencia. En Cueva Tixi se recuperó un artefacto elaborado sobre un soporte que podría corresponder a un hueso fósil (Mazzanti y Valverde 2001). Además, es relevante el registro de un hueso de megafauna en un ajuar funerario de Arroyo Seco 2 correspondiente al Holoceno tardío (Tabla IX.8). Si bien los datos arqueológicos son escasos para discutir el carácter simbólico de los huesos mineralizados y de megafauna en momentos posteriores a su extinción masiva, no se debe omitir su presencia en un contexto mortuario, así como el importante tratamiento que tuvieron los fósiles entre los grupos etnográficos de norpatagonia.

Los Tehuelches Septentrionales poseían creencias con respecto a los huesos mineralizados en las que se los identificaban con la materialización del espíritu maligno que enviaba las enfermedades y la muerte. Los huesos petrificados constituían el cuerpo invulnerable de un ente sobrenatural antropófago que, además, era considerado el creador de las representaciones rupestres (Bórmida y Casamiquela 1958-59: 190; Bórmida y Siffredi 1969-70: 240-41). Estos restos óseos se raspaban y era preparada una bebida que se tomaba con fines terapéuticos o bien para adquirir fortaleza (Casamiquela 1988: 14-15, 18, 21). Estas referencias dan cuenta de que estos elementos tenían connotaciones simbólicas que merecen una mayor exploración en el registro arqueológico.

Como se ha mencionado previamente, en los conjuntos arqueológicos pampeanos también han sido halladas cuentas de collar sobre valvas y moluscos marinos con pigmentos adheridos, transportados por cientos de kilómetros de la costa, como también en entierros humanos del Area Interserrana (Tabla IX.8). Asimismo, las cuentas manufacturadas en moluscos podrían haber sido empleadas como marcadores de diferenciación social. Estas particularidades sumadas a la elección de estos adornos personales o de materiales sin modificar dispuestos en distintos ajuares funerarios justifica su interpretación como elementos con un marcado significado simbólico (Berón *et al.* 2002; Mazzanti y Valverde 2001; Politis y Bonomo 1999; Politis *et al.* 2003). Los colgantes compuestos por cuentas de moluscos junto con los de dientes de cánidos y, quizás, los pendientes de tiburón pueden representar inscripciones culturales visibles en los cuerpos de los individuos y por lo tanto canales no lingüísticos de comunicación social e ideacional (Ingold 2000; Thomas 1996).

Las poblaciones humanas construyen lazos sociales e ideacionales con los paisajes que habitan (Anschuetz *et al.* 2001; Curtoni 2000) estableciendo significados y regulaciones particulares que afectan las conductas de los individuos en relación con determinadas porciones de la tierra y con sus productos materiales (Hubert 1994). De este modo, los valores sociales adquiridos por determinados lugares con un alto contenido simbólico influyen en la distribución de sus productos (McBryde 1997). Además de los moluscos y los dientes de tiburón, en el registro de la Región Pampeana se han hallado otros objetos de origen marino que podrían tener un significado que trascendería el dominio utilitario. Estos están constituidos por el rodado costero con surco ecuatorial procedente de Claromecó (capítulo V) que habría sido utilizado como pendiente y la bola de basalto de pequeñas dimensiones hallada en un entierro de Arroyo Seco 2 (Politis 1998). El registro de elementos marinos en contextos funerarios (moluscos y bola de basalto) vincularía parte del significado de estos bienes provenientes del mar con fenómenos abstractos ligados a los rituales asociados a la muerte. Aunque esta conjetura posee un alto grado de especulación, dado que los objetos pueden representar diversos significados para distintos individuos, es importante remarcar dos aspectos que brindarían algunos datos pasibles de asociar parcialmente a la faja costera con el ámbito mortuario.

Primero, se destaca el hallazgo del Túmulo de Malacara donde fueron recuperados alrededor de 13 individuos dentro de una estructura de origen antrópico (Torres y Ameghino 1913 a, b). Este tipo de construcción artificial y visible en un punto fijo del litoral no ha sido descripta en otros sitios pampeanos al sur del río Salado. Este espacio formal de entierro pudo representar un lugar de interacción social en el paisaje marítimo con un marcado significado

social y ritual vinculado con las inhumaciones durante el Holoceno tardío (véase discusión en Madrid y Barrientos 2000). Segundo, en la franja litoral del área de estudio se han hallado numerosos entierros humanos (Tabla IX.7), aun cuando las condiciones de preservación de restos óseos en este entorno son malas. Por su parte, las fuentes etnográficas acerca de los grupos Tehuelches de Patagonia muestran al ambiente costero como un lugar al cual se trasladaban los cadáveres para enterrarlos (Falkner 1974: 145) o también al mar como un lugar donde se creía que podían dirigirse algunos individuos luego de su muerte (p. ej. Casamiquela 1988: 195). La abundancia de enterratorios en la costa atlántica pampeana y norpatagónica, junto con los datos etnográficos brindados por Falkner, fue remarcada por Vignati (1960: 116, 120) quien sostuvo la utilización de esta zona por las sociedades indígenas para sepultar a sus muertos. Estas evidencias podrían indicar que el paisaje marítimo podría haber sido concebido como un área general de disposición de cadáveres. Por lo tanto, es posible que esta evidencia sugiera que la costa y los significados de algunos elementos provenientes de este paisaje físico y social estuvieron articulados de alguna forma con acciones rituales ligadas a la muerte.

Retomando el análisis de NM1, en el conjunto lítico se observa que fueron descartados instrumentos con grandes diferencias en el esfuerzo y el tiempo invertido en su manufactura. Están presentes lascas irregulares con escasos retoques, instrumentos fracturados y desperdicios de talla. A estos materiales se les asocian dos bolas de boleadora enteras y numerosos instrumentos completos confeccionados mediante lascados con un diseño elaborado y estandarizado. El abandono de instrumentos terminados, incluso cuando poseían una larga vida útil, puede responder a que se previera que los mismos serían necesarios para la realización de distintas actividades en el futuro. Sin embargo, su abandono definitivo no se corresponde con las expectativas esperadas por los enfoques que enfatizan las ecuaciones de costo y beneficio (p. ej. Binford 1979; Parry y Kelly 1987; Torrence 1989), en las cuales se esperaría que a mayor energía empleada en la secuencia de producción se maximizara el tiempo de conservación de los artefactos, es decir, que existiría más reticencia a que sean desechados. Este hecho da la pauta de que en el descarte de los materiales líticos están interviniendo otras variables complejas que no pueden ser entendidas estrictamente priorizando los factores prácticos.

Además, llama la atención el hecho de que se recuperaron cinco mitades de bolas de boleadora que no remontan entre sí. En cuatro de estas se observaron evidencias claras como estrías, puntos de impacto y muescas que indican el lugar donde se produjo el golpe que

ocasionó la fractura. Estas fracturas podrían haberse provocado accidental o intencionalmente. Por un lado, visto que no existen piedras duras en los alrededores del sitio, una de las posibilidades es que estas piezas se hayan roto accidentalmente por el choque entre sí durante su uso. La fractura podría haberse generado por el impacto de las distintas bolas de una boleadora al enroscarse en el cuello o las patas de un animal. De acuerdo a la cantidad de bolas partidas recuperadas y teniendo en cuenta el número máximo de bolas que conforman una boleadora (3 piezas), estas mitades se asociarían como mínimo a dos boleadoras. Es decir que para que estas bolas se hayan fracturado accidentalmente debieron ocurrir por lo menos dos eventos diferentes de uso y fractura de las piezas que componen una boleadora. Aunque no se descarta la rotura de estos instrumentos por su uso, sobre todo teniendo en cuenta la cantidad de guanacos cazados en NM1, en la bibliografía consultada sobre usos etnográficos y criollos de las boleadoras (Fernández 1993; González 1953; Muñiz 1944; Musters 1997) no se hallaron menciones de la ocurrencia de accidentes de esta naturaleza, lo cual permite deducir que, por lo menos, serían poco frecuentes.

Por otro lado, estas fracturas podrían estar indicando que elementos utilitarios que poseen un gran insumo de energía en su manufactura habrían sido fracturados de manera intencional. En este sentido, una de las mitades de bola de boleadora posee un punto de impacto en un extremo y una muesca poco clara en el opuesto. Si bien por el grano grueso de las rocas en que fueron elaboradas estas bolas se dificulta el establecimiento nítido de sus atributos tecnológicos, existe la posibilidad de que la misma haya sido fracturada mediante la técnica bipolar. Esta apreciación, no obstante, debe ser corroborada con mayor evidencia mediante experimentación con estas materias primas. En caso de que estas fracturas sean intencionales, este hecho no parece tener su explicación principal en comportamientos relacionados con la utilización de estos instrumentos ni con el reciclado de materias primas para la talla. Es necesario notar que dos de las mitades también poseen machacaduras posteriores a la fractura que podrían señalar su uso como percutores. Aun así, esta función no justifica la decisión de fracturar estas piezas, que son las que permiten el acceso a los recursos animales, habiendo otras materias primas disponibles en el sitio o en la costa atlántica ubicada en sus cercanías. Por el momento no se hallan fundamentos convincentes que involucren de manera parsimoniosa la fractura de estos instrumentos con la manufactura y el uso de los mismos. A esto se le agrega el registro de bolas de boleadora en contextos funerarios del Área Interserrana (Tablas IX.7 y IX.8). Una posibilidad que debe ser evaluada con mayor evidencia es que los dominios simbólicos o sociales asociados a estos elementos estén preponderando sobre el utilitario. De esta forma, debería explorarse en otros contextos si estas prácticas de

fracturar los instrumentos podrían ser un correlato material ligado, al menos de manera parcial, con las esferas social e ideacional.

En las fuentes etnográficas de los grupos pampeanos y patagónicos se describe la utilización de las bolas de boleadora en ceremonias, juegos o en otros casos para ahuyentar al mal; también se las menciona integrando los ajuares funerarios (Bórmida y Casamiquela 1958-59: 177; d'Orbigny 1999: 492; Falkner 1974: 145; Sánchez Labrador 1936: 46-49, 69; Siffredi 1969-70: 254). Asimismo, estos instrumentos eran importantes bienes de intercambio (Cardiel 1930: 259) y se destaca que los Tehuelches apreciaban las bolas de boleadoras "antiguas" (Musters 1997: 200), esto es, manufacturadas y utilizadas por individuos del pasado (con relación al significado simbólico del reciclado de materiales, véase Thomas 1996: 80).

Si bien por lo general estos elementos aparecen en las fuentes escritas como objetos personales con funciones utilitarias, simultáneamente también se asocian con la dimensión ideacional. El carácter simbólico de las bolas de boleadora puede desprenderse de la descripción de Cardiel (1930: 259; véase también Falkner 1974) con respecto a la presencia de estos instrumentos en un determinado sector del paisaje muy árido conocido como "el país del diablo":

"... hallabamos entan triste tierra algunos retazos con piedras menudas, entre las quales havia algunas coloradas y otras blancas, todas mui duras y tan redondas como las del juego detrucos, y algunas de estas tenian alrededor una raya como canal como para atar un cordel; maravillamonos de cosa tan perfecta. Los indios infieles decian que estas piedras se llamaban las piedras del diablo, porque el las hacia, y que con la uña desudedo pulgar hacia aquella raya ..." (remarcado en el original).

Entre los Tehuelches Septentrionales las bolas de boleadoras ocupaban un rol importante en su universo de significados. En la tradición oral de estos grupos existía una figura denominada *Tachul* que habitaba topografías elevadas como las sierras o la cordillera. Este personaje mítico era considerado el autor de las bolas de boleadora (elaboraba el surco con la uña) y se relacionaba con el hallazgo de bolas en proceso de manufactura (Casamiquela 1988: 97, 103, 104). Además, las bolas formaban parte de relatos en los que se articulaban elementos del cielo y la tierra, en los que las mismas eran relacionadas con una constelación de estrellas (las Tres Marías) (Claraz 1988: 87, 157). Estas referencias muestran que en el dominio ideacional también se incluyen bienes utilitarios de la vida cotidiana, como las bolas de boleadoras, que adquirirían un significado simbólico que trascendía sus funciones como armas o instrumentos de caza.

Otros hallazgos que se destacan en NM1 son los fragmentos de pigmentos rojos y

amarillos. Los pigmentos rojos han sido registrados frecuentemente junto a materiales líticos y restos faunísticos, en la parte activa de materiales de molienda (véase capítulos V y VII) así como en entierros de diferentes sitios pampeanos. Los mismos se utilizaron en forma reiterada para la realización de tareas no utilitarias: decorar las superficies de objetos como los recipientes cerámicos y pintar las representaciones rupestres. Las pinturas rupestres detectadas en los sistemas serranos pueden tener algún tipo de conexión indirecta con estrategias económicas considerando que pueden ser marcadores territoriales que indicaban el derecho de explotación de determinados recursos. Sin embargo, probablemente además tuvieron una clara vinculación con la expresión de mensajes simbólicos de orden étnico, político y religioso de las sociedades (véase el análisis con distinto énfasis de estos aspectos en Madrid *et al.* 2000; Mazzanti 1993; Oliva 2000).

La utilización de los pigmentos para las representaciones rupestres, para la decoración de objetos y para cubrir a los muertos demuestra, en parte, que su uso no se relaciona únicamente con actividades económicas y tecnológicas (Mazzanti 2002; Politis 2000). Como ha sido señalado (Politis 2000), esto también puede estar advirtiendo que colores como el rojo tuvieran un alto contenido simbólico para las poblaciones prehispánicas (véase Lehmann-Nitsche 1927 para un abordaje general del significado del ocre rojo). En definitiva, como se ha visto, estos elementos recuperados en contextos mortuorios también pueden estar presentes en campamentos residenciales, en sitios de actividades específicas y en las representaciones rupestres. Esto apoya la idea expresada de que la separación tajante de lo social, ideacional, económico y tecnológico no es pertinente para el estudio de las sociedades humanas.

Los relatos de jesuitas y viajeros para los siglos XVIII y XIX indican que los pigmentos tuvieron gran importancia para las poblaciones que habitaron las regiones Pampeana y Patagónica. Existen numerosos testimonios y relatos míticos que señalan que estos grupos emplearon pinturas en el cuerpo tanto durante los conflictos, las ceremonias, como en la vida cotidiana; también se utilizaron ocre para el trabajo de cueros (Bórmida y Casamiquela 1958-59: 167, 170-71, 192; Bórmida y Sifferdi 1969-70: 208; d'Orbigny 1999: 185, 412, 469, 490-91, 594; Falkner 1974: 144, 153-154; Moreno 1874; Musters 1997: 195-96, 203-05; Sánchez Labrador 1936: 46, 49-50; Sifferdi 1969-70: 262, 268). Además, los pigmentos eran aplicados sobre los muertos durante las ceremonias funerarias (Sánchez Labrador 1936: 59, 63; aunque véase evidencia contraria en Bórmida y Casamiquela 1958-59: 187).

En las citas etnográficas mencionadas existen algunas coincidencias en el significado simbólico de los distintos elementos discutidos. Los felinos, las bolas y los huesos

mineralizados aparecen mediatizados por espíritus malignos y potencias adversas. Los dos primeros, a su vez, se asocian con determinados sectores del paisaje y con astros (sol, luna o estrellas). A los huesos mineralizados, se les atribuían propiedades medicinales y, al igual que los subproductos de los félidos, cualidades de fortalecimiento de los individuos. Respecto de los zorros y jaguares, eran considerados animales míticos que compartían una misma alimentación con los grupos humanos. Por último, objetos empleados en la vida cotidiana, como los pigmentos y las bolas de boleadora, se relacionaban además con ceremonias, conflictos y entierros humanos. Pero lo importante no es saber qué connotación particular tenían estos animales y bienes culturales, aspecto de difícil contrastación en el registro arqueológico y sujeto a cambios a través del tiempo y el espacio, sino cómo ese significado fue construido a través de las prácticas sociales. Así, el punto central es dimensionar el modo en que estos elementos fueron utilizados para simbolizar redes de relaciones sociales entre la gente, los lugares, los objetos y los animales.

Las interpretaciones esbozadas en los párrafos anteriores requieren por una parte mayor sustento empírico y por otra el desarrollo de herramientas analíticas específicas para captar y evaluar estos problemas. Sin embargo, el estudio preliminar de los contextos regionales y de los patrones que presentan estos materiales en el registro arqueológico sugieren, con mayor o menor evidencia a su favor, que parte de los elementos recuperados en NM1 podrían ser derivados materiales ligados a aspectos simbólicos. En caso de ser así, las particularidades señaladas del registro pampeano, sumadas a las referencias etnográficas, permiten plantear a nivel hipotético que los félidos, los zorros, los moluscos marinos, los huesos mineralizados, las bolas de boleadora y los pigmentos pudieron estar vinculados, aunque con distinto grado de intensidad, con el orden ideacional de los grupos humanos que habitaron la región.

El hallazgo en forma conjunta y en un mismo contexto de estos objetos recuperados en el Componente Inferior de NM1 puede estar aportando información acerca del desarrollo de actividades rituales en un campamento de cazadores-recolectores. Esto no quiere decir que se considere a la superficie excavada del sitio como un lugar específico donde se desarrollaron ceremonias concretas. Al contrario, esto puede estar mostrando que las prácticas relacionadas con las creencias estaban presentes en la vida cotidiana de estas sociedades. Si bien los elementos registrados en dicho componente pueden haber sido depositados durante eventos separados, es necesario tener en cuenta que de acuerdo a los fechados radiocarbónicos no se puede discriminar si los mismos estuvieron conectados en el tiempo. El significado atribuido a un sector del paisaje reside en las actividades allí realizadas con anterioridad (Elíade 1994;

Myers 1991; Thomas 1996), por este motivo, los eventos previos ocurridos en el sitio pueden haberle adjuntado cierta carga a ese lugar que trascendería el momento mismo de la ocupación.

El lugar físico donde se desarrollan actividades económicas, sociales e ideacionales puede coincidir debido a que las mismas están íntimamente relacionadas (Gould 1980; Madrid *et al.* 2000). Además de la superposición de acciones rituales y cotidianas, los objetos rituales también pueden ser empleados en tareas utilitarias y viceversa (Renfrew 1994), como podrían ser ejemplos las bolas de boleadoras, los pigmentos minerales, los productos de algunos carnívoros y los dientes de tiburón. De este forma, en un mismo lugar, en este caso en NM1, mientras se cazaban y procesaban guanacos y otros animales pueden haber sido abandonados simultáneamente artefactos de piedra, restos de comida y objetos con variable connotación simbólica. Esto muestra que al mismo tiempo que se explotaba el entorno con fines económicos y sociales estaban interactuando diferentes factores ideológicos.

IX.5-CONCLUSIONES

Los cazadores-recolectores prehispánicos ocuparon tanto el interior como la costa pampeana aprovechando los recursos existentes en ambos sectores. Las actividades llevadas a cabo por estas poblaciones en el litoral marítimo bonaerense generaron los contextos arqueológicos de la faja de médanos del área de estudio. De los conjuntos artefactuales abandonados en este ambiente se desprende que estos grupos humanos utilizaron habitualmente los rodados costeros allí disponibles. A pesar de que este recurso lítico ha sido una materia prima secundaria en la Región Pampeana, en los sitios costeros la manufactura de artefactos con los rodados fue una de las principales tareas desarrolladas. El aprovechamiento reiterado de esta roca estuvo limitado sobre todo a las áreas de abastecimiento donde se encuentran los depósitos naturales de rodados y a lugares cercanos a la costa, ubicados fuera de la cadena de dunas, que permitieron la explotación diaria de este recurso. Excepto en los talleres litorales, el empleo de cuarcita predomina ampliamente sobre el de los rodados a nivel regional. Las variaciones en el uso de ambas materias primas en función de sus respectivas fuentes de obtención reflejan comportamientos desiguales (Figuras IX.9 y IX.11). A diferencia de lo que sucede con los rodados, la cuarcita muestra una disminución gradual de acuerdo a la distancia de los afloramientos de la Fm. Sierras Bayas, lo que indica que la utilización de esta roca mantuvo proporciones significativas incluso a distancias considerables. Esto muestra que para el abastecimiento de recursos líticos se han

preponderado las dimensiones y la menor variabilidad en la calidad para la talla de los nódulos o núcleos de las rocas de Tandilia por sobre los rodados costeros, aun cuando en algunas situaciones el litoral marítimo se hallaba a distancias mucho menores. De esta forma, el esfuerzo invertido por las poblaciones pampeanas en la adquisición y el transporte de cuarcita fue más importante que en el caso de los rodados.

La distribución en el paisaje de los materiales sobre rodados indicaría que no existían límites territoriales que restringieran el acceso al litoral a bandas que ocupaban territorios que no daban al mar. Luego de los 35 km de la costa la producción de artefactos líticos sobre rodados es muy escasa en los sitios pampeanos, lo cual, en algunos casos, podría ser producto de los derivados materiales generados por partidas logísticas que explotaron la faja litoral. Más allá de los emplazamientos de las llanuras próximos a la costa, la distribución uniforme y sin cambios bruscos en las cantidades de rodados abandonados en los sitios manifestaría que no habría diferencias entre territorios de bandas con y sin acceso a los recursos marinos. Es más, en realidad podría estar advirtiendo acerca del abastecimiento directo de rodados por diferentes grupos. Si esto fuera así, las frecuencias de rodados no serían variables sensibles a la presencia de divisiones territoriales. No obstante, la reducción en el número de ocupaciones a partir de los 70 km y la gran cantidad de las mismas ubicadas en el Area Interserrana son aspectos que deben ser evaluados con mayor profundidad para analizar este tema.

La disminución gradual que se observa respecto de la cantidad de cuarcita transportada en función a la distancia de los afloramientos serranos tampoco indicaría un acceso restringido a este recurso (véase para otras regiones Anderson y Hanson 1988; Torrence 1986). Por el contrario, como se desprende de otros estudios (Flegenheimer y Bayón 2002), la amplia distribución de grandes cantidades de artefactos elaborados en cuarcita no permite diferenciar si el abastecimiento de la misma era directo o si existían amplias redes de intercambio. Con relación a la primera posibilidad se ha planteado que es probable que el abastecimiento de rocas serranas se haya efectuado por medio de viajes especiales a las canteras (Franco 1994). En referencia a la segunda posibilidad, la distribución puntual y heterogénea de la cuarcita pudo contribuir al desarrollo de redes de intercambios que permitieran una circulación fluida de esta roca, reduciendo su incongruencia espacial. La reducción en la movilidad de los grupos cazadores-recolectores propuesta para el Holoceno tardío (Martínez 1999; Politis y Madrid 2001) pudo haber favorecido y/o acrecentado la frecuencia de los intercambios.

Otros de los principales productos de origen costero utilizados por los cazadores-recolectores pampeanos fueron los moluscos marinos. La dispersión regional de estos

elementos y los contextos no utilitarios a los que se asocian permiten abordar aspectos ligados a los movimientos de los seres humanos a través del paisaje y al modo en que los moluscos se articulan con dominios sociales e ideacionales. Además del trabajo de manufactura, la distancia por la que circulan los bienes puede agregarles cierto valor social (véase Féblot-Augustins y Perlès 1992: 206-207). Así, es posible que los moluscos marinos dispuestos en contextos mortuorios o transportados a más de 200 km de sus lugares de origen tuvieran un marcado significado simbólico. Parte de estos moluscos, junto a otros elementos como numerosos pendientes elaborados con dientes de cánidos, fueron depositados en distintos ajuares funerarios de la región, lo que indicaría que estos materiales han sido referentes simbólicos compartidos. No obstante, como sucede en NM1, estos elementos también se presentan en ámbitos no directamente vinculados con rituales mortuorios. Esto se debe a que el dominio ideacional, tal como se desprende de las fuentes etnográficas de Pampa y Patagonia, no se contraponen sino que se extiende sin límites precisos dentro de las esferas económicas y tecnológicas de las poblaciones. Por lo tanto, se cree que los fenómenos ideacionales, generalmente considerados como ruidos o sesgos producidos por hechos azarosos y secundarios, han generado correlatos materiales ambiguos pero que explicarían en parte el registro arqueológico de NM1 y de la Región Pampeana en general.

En relación con el registro de moluscos a cientos de kilómetros de sus fuentes, su importancia no reside solamente en la extensión de terreno por la que se *acarrearon* estos invertebrados marinos sino en sus posibles significados sociales y simbólicos que condujeron a que fueran adquiridos por distintos grupos humanos que habitaban áreas geográficas separadas (McBryde 1997). Es probable que estos bienes, principalmente en estado natural y en cantidades pequeñas, hayan atravesado los límites grupales por motivos sociales e ideacionales. La distribución heterogénea de moluscos en el paisaje puede implicar contactos entre poblaciones, desplazamientos de los sujetos que los transportaban o extensos entramados sociales que enmarcaban su circulación y su esfera de influencia (Gamble 1998; Geneste 1991; Taborín 1993).

La obtención de los moluscos pudo ser directa por parte de bandas con un alto grado de movilidad: por medio de viajes de grupos del interior que visitaban la costa o bien mediante el traslado de estos bienes hacia el interior por los sujetos que ocupaban los sectores aledaños al litoral. Otra posibilidad, frecuentemente documentada en sociedades cazadoras-recolectoras para los bienes fuertemente valorizados (Féblot-Augustins y Perlès 1992), es que la adquisición de material malacológico por grupos asentados lejos del mar sea por vía

indirecta. Es decir, que se obtuvieron mediante cadenas de intercambios que conectaban a grupos vecinos dentro de universos poblacionales más amplios.

La cronología de los depósitos arqueológicos con moluscos ubicados a grandes distancias del litoral atlántico señala que la circulación de estos productos específicos del ambiente marino estaría funcionando desde el Holoceno medio y se habría mantenido hasta el Holoceno tardío. Durante el Holoceno tardío las redes sociales se habrían intensificado, tal como lo evidencia la distribución de productos extrarregionales en los sitios pampeanos (Politis y Madrid 2001). Como se ha expresado en este trabajo, durante este período en el área Interserrana y Serrana de Tandilia se han recuperado puntas pedunculadas, artefactos de obsidiana, ornamentos labiales, etc., probablemente provenientes de Norpatagonia. Una situación similar se registra en la Pampa Seca donde, además de puntas pedunculadas y plaquetas grabadas, se ha registrado cerámica Valdivia chilena del oeste de la cordillera (Berón 1997); también en la Depresión del Salado se ha hallado un cuenta sobre un mineral exótico (González de Bonaveri 2002). Esto podría estar indicando la presencia de sistemas de alianzas entre grupos de distintas regiones con complejas redes de intercambio que incluirían tanto objetos, información (Berón 1999; Politis y Madrid 2001), como también lazos matrimoniales.

La utilización recurrente de materiales de origen costero en la Región Pampeana muestra estrechos vínculos entre el litoral atlántico y el interior. Esto se ve materializado en el hallazgo de rodados, moluscos, coral, huesos de lobo marino y dientes de tiburón blanco fuera de su ámbito natural. El hecho de que los rodados costeros y la técnica bipolar no fueran empleados exclusivamente en el ambiente marítimo es una evidencia que cuestiona los principales indicadores propuestos (Ameghino 1910 a; Bórmida 1969; Menghín 1963) para fundamentar la presencia de grupos humanos circunscriptos a la faja costera. Otro elemento contrario a esta hipótesis es la ausencia de una economía basada en la explotación de recursos marinos, como peces y moluscos. La escasez de restos de peces y la debilidad de los datos que respaldan el uso de una tecnología especial para su obtención no apoyan el desarrollo habitual de actividades relacionadas con la pesca, tal como ha sido corroborado en las áreas de la Depresión del Salado y Norte.

La falta de concentraciones artificiales de valvas y de especies comestibles a las cuales se puede acceder durante la marea baja, como berberechos y almejas, indicaría que los grupos humanos que ocuparon el litoral no habrían tenido una estrategia orientada fuertemente a la explotación de recursos costeros. A su vez, otra particularidad destacable es que la mayoría de los moluscos depositados en los contextos pampeanos, por ejemplo los del género

Adelomedon, viven actualmente a profundidades considerables en las aguas oceánicas. De esta forma, los mismos habrían sido recolectados muertos sobre la playa. Por su parte, las fuentes escritas para los siglos XVI y XVII no mencionan la presencia de un grupo étnico particular asentado en la costa con una subsistencia focalizada en el aprovechamiento de sus recursos. Por consiguiente, no se observan patrones específicos en la cultura material de la costa que evidencien distinciones culturales respecto de las poblaciones que descartaron sus restos materiales en distintos sectores del interior.

En determinadas áreas del litoral atlántico sudamericano existen abundantes datos que señalan el consumo de moluscos marinos a partir del Holoceno medio, momento durante el que se estabilizan el nivel mundial del mar y los ambientes costeros. Esto dio como resultado la formación de los sambaquís, distribuidos desde el Estado de Rio de Janeiro hasta el de Santa Catarina en Brasil (Figuti 1993; Lima 1999-2000), de los concheros de Uruguay (Castiñeira *et al.* 2001) y de los del norte y el sur de la Patagonia (Bórmida 1969; Moreno 2003; Sanguinetti de Bórmida 1999). A su vez, en el Canal de Beagle habitaban poblaciones con una subsistencia basada en la explotación de fauna marina y con medios tecnológicos para estos propósitos, como canoas y arpones de punta separable (Orquera y Piana 1999). En comparación con estas áreas, un aspecto singular del litoral marítimo bonaerense es que los grupos pampeanos no aprovecharon intensivamente los recursos alimentarios provenientes del mar. La costa bajo estudio fue utilizada para abastecerse de materias primas líticas, así como para explotar ocasional y estacionalmente algunos recursos faunísticos marinos y continentales. Además, el paisaje costero fue concebido como un lugar específico para la realización de rituales mortuorios.

Si bien el modelo propuesto en este trabajo es explicativo de las ocupaciones correspondientes al Holoceno medio y tardío, es importante tener en cuenta que los sitios costeros del Pleistoceno final-Holoceno temprano estarían subrepresentados ya que habrían sido erosionados luego del aumento de la altura del mar, hecho ocurrido como consecuencia de la fusión del hielo glaciar. Aun cuando los potenciales materiales arqueológicos depositados en la faja litoral entre los 12.000 y los 6.000 años A.P. habrían desaparecido, el uso de rodados y moluscos se registra desde momentos tempranos en las sierras y las llanuras. De esta forma, se observa que la costa estuvo incluida dentro de los ambientes explotados desde los comienzos de la ocupación humana en la región hasta momentos posthispanicos.

A pesar de que las similitudes entre los contextos costeros y los del interior se asocian a un amplio rango cronológico, se corresponden mayoritariamente al Holoceno medio y tardío. En principio, a este período corresponderían la mayoría de los sitios arqueológicos

ubicados en posición superficial en la línea de médanos. En consecuencia, estas semejanzas determinables en el registro arqueológico apoyan la hipótesis sostenida por otros investigadores (de Aparicio 1932; Holmes 1912; Outes 1909; Politis 1984 a) de que los registros del litoral y del interior fueron generados por las mismas poblaciones. Esto, además de los argumentos que contradicen la existencia de grupos costeros, se basa en lo siguiente:

- 1) Los estudios isotópicos realizados sobre restos óseos humanos de sitios ubicados tanto en el litoral marítimo como en las llanuras sugieren una misma alimentación, basada en productos de origen continental y posiblemente complementada con recursos marinos.
- 2) Los contextos arqueológicos de los sitios Nutria Mansa 1 y Quequén Salado 1, ubicados en las proximidades de la línea de médanos, evidencian la explotación simultánea de recursos de la costa y del interior. Estos conjuntos muestran una economía focalizada en los mamíferos continentales y la utilización de rocas serranas, lo cual a su vez se asocia con una tecnología costera (rodados tallados mediante la técnica bipolar) y el aprovechamiento esporádico de fauna marina.
- 3) Parte de los elementos que acompañan a los seres humanos enterrados en el interior fueron obtenidos en la costa. Para los ajuares de los contextos mortuorios del litoral y de las llanuras se seleccionaron objetos semejantes del universo material lo que indicaría que eran referentes simbólicos compartidos en ambos entornos.
- 4) Los enterratorios de la costa y las llanuras también muestran semejanzas en las características físicas, los tipos de deformación craneana y la forma en que fueron enterrados los individuos.
- 5) Las diferencias observadas entre los conjuntos líticos de los sitios costeros y los del interior pueden ser explicadas por la planificación de diferentes estrategias tecnológicas según la naturaleza de las materias primas disponibles.
- 6) Las bolas de boleadora y los instrumentos líticos tallados sobre rodados y rocas de Tandilia descartados en la faja de dunas y en distintos lugares del interior tienen formas finales homogéneas. Las materias primas litorales y serranas fueron transformadas en instrumentos por medio de un repertorio de hábitos técnicos similares.
- 7) La alfarería de la costa posee elementos comunes con la del interior; convergencias que se manifiestan no solo en su decoración y formas generales visibles en los recipientes terminados sino también en otros aspectos, menos susceptibles de transmisión intergrupala, que han intervenido en los procedimientos de manufactura de contenedores cerámicos con diseños semejantes.

En base a las evidencias discutidas en esta tesis se concluye que el litoral marítimo bonaerense fue utilizado por las mismas poblaciones del interior que incluyeron a la costa atlántica dentro de sus circuitos anuales de movilidad. En este trabajo se propone una forma básica de interacción entre ambos ambientes a partir de la cual pueden explorarse otras variantes a medida que se avance con las investigaciones. Los cazadores-recolectores pampeanos cuando se encontraban en las llanuras y las sierras aprovecharon la fauna continental, sobre todo el guanaco y el venado, y la cuarcita como recursos principales. Estos mismos grupos también habitaron la costa. Allí, en la cadena de médanos, no establecieron habitualmente sus campamentos base, es decir que no eran frecuentes los movimientos residenciales hacia esta zona. Sin embargo, para aprovechar los recursos líticos y faunísticos de la faja costera estos grupos humanos emplazaron sus campamentos residenciales principalmente en las llanuras localizadas detrás de la línea de dunas. Estos lugares fueron abastecidos con rocas transportadas desde las sierras y ocupados por períodos prolongados y en eventos reiterados en el tiempo. Desde estos espacios domésticos se explotaba la costa por medio de partidas diarias; aunque también pudieron efectuarse viajes logísticos desde sectores más alejados. En el paisaje costero se desarrollaron tareas específicas destinadas a la reducción de rodados locales mediante la técnica bipolar para la obtención de formas-base para la manufactura de instrumentos, parte de los cuales fueron transportados hacia las llanuras interiores. Estas actividades generaron los talleres de la faja de médanos donde, durante breves estadías, además se pudieron cazar y procesar animales terrestres y pinnípedos. En conclusión, estos talleres no son la imagen completa de la cultura material de una sociedad establecida en la costa sino que representan una parte del sistema de asentamiento de los cazadores-recolectores prehispánicos que también ocuparon las llanuras y las sierras pampeanas a lo largo del Holoceno medio y tardío.

APENDICE IX.1

COLECCIONES ANALIZADAS DEL MUSEO DE CIENCIAS NATURALES DEL CLUB DE PESCA DE LOBERIA

Tabla IX.10: Materiales líticos (según las materias primas), pigmentos minerales y alfarería del sitio arqueológico en posición superficial La Horqueta I, Paso Viejo-1 ac

Sitio 1 ac	Categorías generales de materiales líticos						Total	
	Instrumentos		Núcleos		Desechos de talla			
	Materia prima	n	Peso *	n	Peso	n	Peso	n
Rodados	2	30	2	20	21	60	25	110
Cuarcita #	38	825	2	180	529	1175	569	2180
Ftanita	7	15	4	135	87	125	98	275
Otras interior	-	-	-	-	25	490	25	490
Indet.	-	-	-	-	11	55	11	55
Total	47	870	8	335	673	1905	728	3110
Pigmentos minerales y alfarería								
Pigmento	5 fragmentos de color rojo							
Cerámica	1 tiesto liso							

*Notas: Los pesos están expresados en gramos. (#) Ortocuarcita del Grupo Sierras Bayas. Vale para todas las tablas del apéndice.

Tabla IX.11: Materiales líticos (según las materias primas) y alfarería del sitio arqueológico en posición superficial 110 a

Sitio 110 a	Categorías generales de materiales líticos						Total	
	Instrumentos		Núcleos		Desechos de talla			
	Materia prima	n	Peso	n	Peso	n	Peso	n
Rodados	1	20	1	25	3	5	5	50
Cuarcita	40	540	2	25	93	360	135	925
Ftanita	2	20	3	105	11	25	16	150
Otras interior	-	-	-	-	1	15	1	15
Total	43	580	6	155	108	405	157	1140
Alfarería								
Cerámica	3 tiestos lisos							

Tabla IX.12: Materiales líticos (según las materias primas) y alfarería del sitio arqueológico en posición superficial 43 a

Sitio 43 a	Categorías generales de materiales líticos								Total	
	Instrumentos		Núcleos		Desechos de talla		Ecofactos			
	Materia prima	n	Peso	n	Peso	n	Peso	n	Peso	n
Rodados	-	-	3	190	1	-	2	5	6	195
Cuarcita	79	945	2	45	85	1030	-	-	166	2020
Ftanita	6	20	-	-	10	45	-	-	16	65
Otras interior	3	325	1	95	6	665	-	-	10	1085
Total	88	1290	6	330	102	1740	2	5	198	3365
Alfarería										
Cerámica	1 tiesto con pintura roja									

Tabla IX.13: Materiales líticos (según las materias primas), pigmentos minerales y alfarería del sitio arqueológico en posición superficial Ea. Pichi Mati-35 a

Sitio 35 A (muestra)	Categorías generales de materiales líticos								Total	
	Instrumentos		Núcleos		Desechos de talla		Ecofactos			
Materia prima	n	Peso	n	Peso	n	Peso	n	Peso	n	Peso
Rodados	4	10	2	55	14	60	2	10	22	135
Cuarcita	152	1835	2	35	716	1875	-	-	870	3745
Ftanita	8	35	1	15	37	145	-	-	46	195
Otras interior	-	-	-	-	45	2485	-	-	45	2485
Indet.	-	-	-	-	4	20	-	-	4	20
Total	164	1880	5	105	816	4585	2	10	987	6580
Pigmentos minerales y alfarería										
Pigmento	2 fragmentos de color rojo									
Cerámica	15 tiestos con pintura roja y lisos									

Tabla IX.14: Materiales líticos (según las materias primas) y alfarería del sitio arqueológico en posición superficial 123*

Sitio 123	Categorías generales de materiales líticos						Total	
	Instrumentos		Núcleos		Desechos de talla			
Materia prima	n	Peso	n	Peso	n	Peso	n	Peso
Rodados	1	285	1	130	3	10	5	425
Cuarcita	61	650	1	10	209	1115	271	1775
Ftanita	6	110	-	-	8	20	14	130
Otras interior	1	105	-	-	16	815	17	920
Indet.	-	-	-	-	2	5	2	5
Total	69	1150	2	140	238	1965	309	3255
Alfarería								
Cerámica	18 tiestos incisos y lisos							

*Nota: Para este sitio no se cuenta con datos de procedencia.

Tabla IX.15: Materiales líticos (según las materias primas) y alfarería del sitio arqueológico en posición superficial Campo del Club de Pesca de Lobería-21 a

Sitio 21 a	Categorías generales de materiales líticos								Total	
	Instrumentos		Núcleos		Desechos de talla		Ecofactos			
Materia prima	n	Peso	n	Peso	n	Peso	n	Peso	n	Peso
Rodados	-	-	2	100	3	10	1	-	6	110
Cuarcita	85	1300	2	195	72	725	-	-	159	2220
Ftanita	4	30	5	495	14	65	-	-	23	590
Otras interior	2	325	-	-	11	365	2	35	15	725
Indet.	1	5	-	-	-	-	-	-	1	5
Total	92	1660	9	790	100	1165	3	35	204	3650
Alfarería										
Cerámica	4 tiestos lisos									

Tabla IX.16: Materiales líticos (según las materias primas), pigmentos minerales y alfarería del sitio arqueológico en posición superficial Los Galpones-129

Sitio 129	Categorías generales de materiales líticos								Total	
	Instrumentos		Núcleos		Desechos de talla		Ecofactos			
	n	Peso	n	Peso	n	Peso	n	Peso	n	Peso
Rodado	-	-	8	575	4	30	1	80	13	685
Cuarcita	48	770	-	-	129	605	-	-	177	1375
Ftanita	9	60	1	75	40	150	-	-	50	285
Otras interior	-	-	-	-	33	1690	-	-	33	1690
Indet.	-	-	-	-	-	-	1	10	1	10
Total	57	830	9	650	206	2475	2	90	274	4045
Pigmentos minerales y alfarería										
Pigmento	2 fragmentos amarillos									
Cerámica	49 tiestos lisos, incisos y con pintura roja									

Tabla IX.17: Materiales líticos (según las materias primas) y alfarería del sitio arqueológico en posición superficial Ea. Pichi Mati-127

Sitio 127 (muestra)	Categorías generales de materiales líticos						Total	
	Instrumentos		Núcleos		Desechos de talla			
	n	Peso	n	Peso	n	Peso	n	Peso
Rodados	1	95	1	55	7	35	9	185
Cuarcita	20	200	4	230	425	2050	449	2480
Ftanita	2	5	-	-	29	85	31	90
Otras interior	-	-	-	-	14	185	14	185
Total	23	300	5	285	475	2355	503	2940
Alfarería								
Cerámica	1 tiesto liso							

Tabla IX.18: Materiales líticos (según las materias primas), pigmentos minerales y alfarería del sitio arqueológico en posición superficial El Puente-2 a

Sitio 2 a Muestra	Categorías generales de materiales líticos								Total	
	Instrumentos		Núcleos		Desechos de talla		Ecofactos			
	n	Peso	n	Peso	n	Peso	n	Peso	n	Peso
Rodados	1	-	2	40	4	20	1	15	8	75
Cuarcita	139	1615	-	-	897	2225	-	-	1036	3840
Ftanita	18	130	3	105	40	165	-	-	61	400
Otras interior	-	-	-	-	7	115	1	15	8	130
Indet.	-	-	-	-	1	-	-	-	1	-
Total	158	1745	5	145	949	2525	2	30	1114	4445
Pigmentos minerales y alfarería										
Pigmento	2 fragmentos de color rojo y 2 fragmentos amarillos									
Cerámica	20 tiestos lisos									

Tabla IX.19: Materiales líticos (según las materias primas), pigmentos minerales y alfarería del sitio arqueológico en posición superficial Flia. Gallán-87

Sitio 87 Muestra	Categorías generales de materiales líticos								Total	
	Instrumentos		Núcleos		Desechos de talla		Ecofactos			
Materia prima	n	Peso	n	Peso	n	Peso	n	Peso	n	Peso
Rodados	2	30	5	95	5	15	2	165	14	305
Cuarcita	82	1245	3	150	1020	2220	-	-	1105	3615
Ftanita	10	50	7	405	52	225	-	-	69	680
Otras interior	1	35	-	-	37	1770	-	-	38	1805
Indet.	1	5	-	-	-	-	-	-	1	5
Total	96	1365	15	650	1114	4230	2	165	1227	6410
Pigmentos minerales y alfarería										
Pigmento	7 fragmentos de color rojo y 1 fragmento amarillo									
Cerámica	3 tiestos lisos									